

Reincorporación y tránsitos hacia la paz

Los casos de los Espacios Territoriales de Capacitación
y Reincorporación (ETCR) de Tierra Grata y Pandores

José Fernando Sánchez Salcedo

Compilador



Programa  Editorial

A pesar de la importancia de este proceso para la paz del país, salvo los informes institucionales y lo que los medios de comunicación difunden, poco se sabe del proceso de reincorporación y del modo cómo los diferentes grupos de desmovilizados se han ido adaptando a los espacios territoriales y adelantando proyectos que les permitan asegurar su permanencia en los territorios en los que se han instalado.

El propósito de este libro es realizar una aproximación al proceso de reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP que han permanecido en los ETCR, mediante un análisis que parta del punto de vista de las percepciones de los actores y de sus conductas frente a la reincorporación. Esta estrategia metodológica supuso la realización de visitas a las zonas, observación de actividades cotidianas y entrevistas a los habitantes de los ETCR de Tierra Grata (César) y Pondoires (Guajira). Todas estas actividades estuvieron acompañadas de registros audiovisuales y ejercicios de video análisis.

Entre los principales hallazgos que muestra este estudio es que el proceso de reincorporación ha sido una tensión entre dos percepciones de la reincorporación, una de corte individualista promovida por la agencia para la reincorporación, y una segunda, colectivista, desarrollada por los excombatientes de las FARC-EP. Esta última caracterizada, por nuevas formas de organización política como el partido de las FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, hoy Comunes), consejos y comités políticos en los espacios territoriales, así como la creación de juntas de acción comunal han contribuido de manera decisiva en la permanencia en los ETCR, así como en el desarrollo de proyectos como la creación de un programa de vivienda para sus habitantes y el mejoramiento de servicios como el suministro de agua.

La utilización de técnicas visuales como el video y la fotografía fueron centrales para captar la cotidianidad de la vida en los Espacios Territoriales y, también, se convirtieron en un importante mecanismo de socialización y reflexión conjunta con los firmantes de paz, sobre los principales temas y problemas de la reincorporación.

Reincorporación y tránsitos hacia la paz

Los casos de los Espacios Territoriales de Capacitación
y Reincorporación (ETCR) de Tierra Grata y Pandores



Colección Ciencias Sociales
Investigación

Sánchez Salcedo, José Fernando
Reincorporación y tránsitos hacia la paz: los casos de los
ETCR de Tierra Grata y Pandores / José Fernando Sánchez
Salcedo (Compilador)
Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2023.
116 páginas ; 22 cm. -- (Colección: Ciencias Sociales)
1. Procesos de paz - 2. Fuerzas Armadas Revolucionarias de
Colombia, FARC - 3. Posconflicto - 4. Construcción de la
Paz - 5. Reincorporación - 6. Territorialidad - 7. Retórica
visual
303.69 CDD. 22 ed.
S211
Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: Reincorporación y tránsitos hacia la paz: los casos de los
Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)
de Tierra Grata y Pandores

Compilador:  José Fernando Sánchez Salcedo

ISBN-PDF: 978-628-7617-58-2

DOI: 10.25100/peu.780

Colección: Ciencias sociales-Investigación

Primera edición

© Universidad del Valle

© José Fernando Sánchez Salcedo

Diagramación: A. Salguero

Corrección de estilo: Pacifico Abella

El presente documento es producto del proyecto de investigación
Convocatoria Interna 111-2018, CI 6194. Denominado "La paz como
laboratorio: Análisis de los ZTVN y su incidencia en los procesos de
normalización de excombatientes de las Farc-EP".

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares
externos para garantizar altos estándares académicos.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión
del autor y no compromete el pensamiento institucional de la
Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros.

El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor
y del material contenido en la publicación, razón por la cual la
Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de
omisiones o errores.



Cali, Colombia, abril de 2023

Reincorporación y tránsitos hacia la paz

Los casos de los Espacios Territoriales de Capacitación
y Reincorporación (ETCR) de Tierra Grata y Pandores


José Fernando Sánchez Salcedo


Compilador





Colección Ciencias Sociales
Investigación

Autores


 **Ana María Díaz Jordán**, doctoranda en Sociología de la Universidad del Valle y docente del programa de Comunicación Social-Periodismo, Colombia.


 **Andreas Hetzer**, Dr. Phil., especialista en comunicación en la Corporación Centro de Pastoral Afrocolombiana en Cali, Colombia, www.comundo.org/de/projects/rechte-staerken-mit-neuen-formen-der-kommunikation-815

 **Anna-Lena Dießelmann**, Dr. Phil., oficial de Derechos Humanos de la Vicaría de Paz en Cali, Colombia, www.comundo.org/de/projects/neue-methoden-zum-schutz-der-menschenrechte-821

 **Bernt Schnettler**, Dr. Phil., profesor de sociología y titular de la cátedra de Sociología de la Cultura y la Religión en la Universidad de Bayreuth, Alemania, www.soz.uni-bayreuth.de.

 **Helen Pach**, M. A., asistente de investigación, cátedra de Sociología de la Cultura y la Religión en la Universidad de Bayreuth, Alemania.

 **José Fernando Sánchez Salcedo**, Dr., profesor en la Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Cali, Colombia, <https://socioeconomia.univalle.edu.co/index.php/2015-12-10-14-36-19/ciencias-sociales/sanchez-salcedo-jose-fernando>

 **Luis Bastidas Bastidas Meneses**, M. A., investigador y asistente de docencia de la cátedra de Sociología de la Cultura y la Religión, Universidad de Bayreuth, Alemania. Becario DAAD Research Grant for Doctoral Students 91686744

Contenido

Introducción.	9
 <i>José Fernando Sánchez Salcedo</i>	
Capítulo 1	
Estado del arte	13
 <i>Ana María Díaz Jordán</i>	
El Acuerdo de Paz.	15
Cambios coyunturales en la organización territorial	17
El proceso de reincorporación de los excombatientes de los FARC-EP	20
Referencias.	24
Capítulo 2	
Contexto de la investigación	27
 <i>Ana María Díaz Jordán</i> y  <i>José Fernando Sánchez Salcedo</i>	
El Bloque Caribe de las FARC-EP	28
ETCR en los que se desarrolló la investigación	30
Referencias.	34
Capítulo 3	
La reconfiguración espacial de los ETCR de las FARC: los casos de Tierra Grata y Pongores	37
 <i>José Fernando Sánchez Salcedo</i> y  <i>Bernt Schnettler</i>	
Introducción	37
De las zonas veredales a los espacios territoriales de capacitación y reincorporación	39
La reincorporación como dispositivo y como táctica de resistencia	42
La apropiación espacial de los ETCR de Pongores y Tierra Grata	43
Conclusiones.	48
Referencias.	49
Capítulo 4	
Murales como género comunicativo. Imágenes públicas en el contexto de la reincorporación.	51
 <i>Luis Bernardo Bastidas Meneses</i> y  <i>Helen Pach</i>	
Introducción	51
El espacio en el contexto de la reincorporación	52
Los murales. Imágenes públicas como género comunicativo	54

Sobre el concepto de géneros comunicativos55
La transformación de las imágenes públicas en el contexto de la transición68
El cambio general del enfoque de tipos71
Conclusiones.72
Referencias.73

Capítulo 5

¿Batalla de imágenes para la paz? Producción de evidencia y retórica visual

en Colombia en torno a la desmovilización de las FARC.75
--	-----

 *Bernt Schnettler*,  *José Fernando Sánchez Salcedo*,  *Anna-Lena Dießelmann* y  *Andreas Hetzer*

La comunicación social con imágenes75
El proceso de paz en Colombia.76
Iconoclasia de la confiscación de las armas77
Retórica visual en imagen y sonido80
El poder de la imagen y la evidencia visual en el proceso de paz de Colombia.83
Referencias.84

Capítulo 6

“Los que se quedaron”:

trayectorias de reincorporación de excombatientes de las FARC-EP en el ETCR Tierra Grata87
--	-----

 *José Fernando Sánchez Salcedo*

Introducción87
Balance del proceso de reincorporación88
La reincorporación como prueba.89
Las trayectorias de reincorporación90
Conclusiones.	100
Referencias.	101

Capítulo 7

El videoanálisis como herramienta de socialización y de contrastación

de aproximaciones interpretativas.103
--	------

 *Bernt Schnettler* y  *José Fernando Sánchez Salcedo*

Introducción103
Los usos de la imagen en la investigación social104
Contexto de la investigación105
Metodología utilizada y hallazgos107
Balance111
Referencias.112

Introducción

DOI: 10.25100/peu.780

 José Fernando Sánchez Salcedo

jose.sanchez@correounivalle.edu.co

La firma de un acuerdo¹ para alcanzar una paz duradera entre el Estado colombiano y las FARC-EP ha sido, sin duda, el acontecimiento más importante del primer cuarto del siglo XXI en el país. Este proceso, que va hoy en su última fase, ha enfrentado, como era de esperarse, diversas dificultades de carácter logístico, económico y político, al punto de que no solo está en duda la continuidad en la implementación de lo acordado, sino que se ha tornado necesaria la realización de una movilización nacional con el propósito de reclamar mayor seguridad para los reincorporados.

A pesar de la importancia de este proceso para la paz del país, salvo los informes institucionales y lo que los medios de comunicación difunden, poco se sabe del proceso de reincorporación y del modo cómo los diferentes grupos de desmovilizados se han ido adaptando a los espacios territoriales y adelantando proyectos que les permitan asegurar su permanencia en los territorios en los que se han instalado.

El propósito de este libro es realizar una aproximación al proceso de reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP que han permanecido en los ETCR, mediante un análisis que parta del punto de vista de las percepciones de los actores y de sus conductas frente a la reincorporación. El punto de partida que a nivel conceptual se asumió para explorar las experiencias de reincorporación de los excombatientes fue el concepto de “dispositivo” de Giorgio Agamben (2011, p. 256), el cual es considerado como una actividad de gobierno que siempre implica un proceso de subjetivación, de creación de sujetos. En nuestro estudio asumimos el concepto de dispositivo campamentario, con el cual buscamos definir los espacios territoriales como actividades de gobierno orientadas a forjar un tipo particular de sujeto, los reincorporados.

¹ Se trata del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera firmado el 24 de noviembre de 2016 en el Teatro Colón de Bogotá entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP. En adelante se denominará como el Acuerdo de Paz o el Acuerdo.

Para identificar las percepciones y conductas de los actores, se llevó a cabo una estrategia metodológica centrada en la investigación etnográfica. La cual incluyó la realización de visitas a las zonas, observaciones de actividades cotidianas y entrevistas a los habitantes de los ETCR.

El trabajo etnográfico estuvo acompañado de registros fotográficos y de video, (videografías) de los espacios territoriales, de la vida cotidiana de los excombatientes, de sus relaciones con sus vecinos y con las instituciones, así como del modo en general en que se han apropiado de dichos espacios. El registro de imágenes permitió ampliar la observación y el trabajo de campo, pero también posibilitó el análisis de las interacciones, la corporalidad y la comunicación no verbal de los actores.

La primera visita que realizamos a los espacios territoriales de Tierra Grata y Pondoers, en los departamentos del Cesar y La Guajira, respectivamente, en el 2019, nos mostró que, si bien el dispositivo campamentario jugaba un papel importante en el proceso de transición de excombatientes a ciudadanos, dicho proceso estaba, fuertemente ligado a los procesos organizativos y asociativos de los excombatientes en estos espacios y a su propuesta de llevar a cabo un proyecto de reincorporación, predominantemente, colectivo. De hecho, lo que ha caracterizado el proceso de reincorporación ha sido una tensión entre dos percepciones de la reincorporación, una de corte individualista promovida por la agencia para la reincorporación, y una segunda, colectivista, desarrollada por los excombatientes de las FARC-EP.

Las características de la perspectiva colectivista se expresan en diferentes aspectos como la formulación de proyectos, la participación de los excombatientes en la construcción de los alojamientos, la distribución interior de las zonas y una paulatina apropiación de los espacios, que ha pasado por el adorno y la ampliación de las habitaciones, el cultivo de jardines y huertas, hasta la pintura de murales alusivos a la lucha guerrillera y al nuevo partido fundado en el 2019.

Pero, quizás, la expresión más importante del desarrollo de un proyecto colectivo sea la conformación de nuevas formas de organización política como el partido de las FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, hoy Comunes), consejos y comités políticos en los espacios territoriales, así como la creación de juntas de acción comunal. Esta acción comunal que les permite a los habitantes de dichos espacios reconocimiento e interlocución con los gobiernos locales.

La organización de este libro busca mostrar el proceso de reincorporación de los excombatientes ubicados en los ETCR enfatizando diferentes momentos y situaciones que son, desde nuestra perspectiva, una expresión del proceso de reincorporación que no pasa necesariamente por los canales y rutas oficiales de dicho proceso, pero que muestran las diversas formas en que los actores realizan sus propios tránsitos para integrarse a la sociedad y construirse como ciudadanos.

En ese orden de ideas, la reincorporación se juega en las interacciones con el espacio, con las instituciones y con otras organizaciones sociales y comunitarias. Con el espacio, mediante un proceso de apropiación y uso, a partir del cual, los excombatientes han intervenido el espacio; con las instituciones, porque en dicha relación se evidencian tensiones, percepciones mutuas y concepciones sobre la reincorporación, pero también alianzas y apoyos; con las comunidades, pues el reto principal de la nueva organización de las FARC es obtener reconocimiento y liderazgo en su nuevo rol, así como una valoración distinta por parte de las comunidades, que rompa con su pasado, pues las zonas en las que decidieron ubicarse, son las mismas en las que una vez llevaron a cabo su acción como grupo armado.

El primer capítulo lo conforma un estado del arte de los estudios que se han realizado entorno a la reincorporación en el país, así como el uso de métodos cualitativos y visuales en la investigación social; el segundo capítulo, por su parte, comprende un contexto histórico, en el que se hace alusión a la historia del Bloque Caribe de las FARC-EP, con sus respectivos frentes y organizaciones armadas,

desde su conformación hasta su desmovilización. El tercer capítulo, explora el uso y la apropiación que los excombatientes han hecho de los espacios territoriales; mientras que el cuarto se centra en un ejemplo específico de su uso, los murales y su función como recursos comunicativos.


El quinto capítulo aborda la retórica del proceso de desmovilización a partir del análisis de la entrega de armas a miembros de la ONU en cada espacio territorial; el sexto capítulo, se centra en las trayectorias de los excombatientes, con el propósito de establecer diferencias y similitudes en los respectivos cursos de vida, así como el modo en que se las han arreglado para enfrentar los desafíos de la reincorporación. Finalmente, el sexto capítulo propone un análisis videográfico de las interacciones entre excombatientes y miembros de instituciones.

La elaboración del proyecto de investigación y la edición de este libro se hicieron gracias al apoyo de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle y de la Universidad de Bayreuth, Alemania.

Capítulo 1

Estado del arte

DOI: 10.25100/peu.780.cap1

 *Ana María Díaz Jordán*
adriana.anacona@correounivalle.edu.co

El Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP ha provocado una importante cantidad de análisis, ensayos e investigaciones que desde diversas perspectivas y enfoques han abordado el tema y propuesto interpretaciones. El presente apartado realizará un balance de dichos estudios con énfasis en los enfoques propuestos por los investigadores en sus respectivos estudios, en los referentes conceptuales utilizados, así como en las estrategias metodológicas empleadas.

Para este balance, se ha realizado una clasificación de la documentación para establecer una categorización que, más que obedecer, exclusivamente, a un criterio conceptual, corresponde a una manera de dar orden a la información encontrada de acuerdo con las etapas en que se llevó a cabo el proceso de negociación. En primer lugar, se dará cuenta de algunas investigaciones que hacen referencia a los antecedentes y orígenes del Acuerdo; en segundo lugar, se presentarán los análisis sobre el desarrollo mismo de la negociación entre el Gobierno y las FARC-EP para, en un tercer momento, centrarse en uno de los aspectos más relevantes para la presente investigación: las transformaciones que a nivel territorial ha implicado la creación de las zonas veredales transitorias de normalización, ZVTN, y su posterior tránsito a espacios territoriales de capacitación y reincorporación, ETCR, finalmente y, como un cuarto punto, se hará referencia a los escritos sobre el proceso de reincorporación de los excombatientes de las FARC, a los análisis que se han hecho teniendo en cuenta las características de los diversos actores que se clasifican dentro de este grupo: mujeres, jóvenes, madres de familia, discapacitados y, a las alternativas productivas que desde los ETCR se han planteado para que el proceso de reincorporación sea sostenible y a los análisis realizados pasados algunos años de la firma del Acuerdo.

El conflicto armado colombiano

Los documentos que hemos clasificado con la etiqueta de orígenes o antecedentes del Acuerdo (Castrillón-Torres, 2018; Benavides y Borda, 2019) corresponden a análisis realizados desde diferentes perspectivas académicas sobre las luchas vividas en el país. Desde sus propias particularidades e intenciones, cada uno de estos trabajos, propone una profunda descripción de la complejidad y singularidad del conflicto armado colombiano. Algunos de ellos intentan establecer causas y consecuencias (Higuita, 2014) y, otros, relaciones entre los diferentes actores (Benavides y Borda, 2019). Pocos hacen un análisis tan extenso como la misma historia del país; análisis que inician con la Colonia y el proceso de independencia (Borja, 2017); la mayoría de ellos se ubica a mediados del siglo pasado (Castrillón-Torres, 2018; Benavides y Borda, 2019) cuando:

El Gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) tuvo dos procesos de paz con las guerrillas liberales, con el fin de obtener su desmovilización y eliminar la violencia que se había desatado con la muerte del líder del Partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948 (Benavides y Borda, 2019, p. 8).

En los antecedentes de los procesos de paz colombianos se registran para la década de 1980 varias mesas de negociación con diferentes grupos.

Ante unas guerrillas (FARC, ELN, EPL, M-19) fortalecidas a lo largo y ancho de la geografía nacional y convertidas en una amenaza y desafío al poder político y al monopolio de la fuerza del Estado, el Gobierno del presidente conservador Belisario Betancur (1982-1986) decidió explorar de nuevo el camino del diálogo y la solución política como el medio para finalizar la confrontación armada (Higuita, 2014, p. 495).

Sin embargo, durante esa década no se logró la desmovilización de combatientes. Resultados diferentes de esos procesos se empezaron a obtener en 1990, durante el Gobierno de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994). En ese momento:

Se desmovilizaron los grupos guerrilleros Movimiento 19 de abril de 1970 (M-19), una facción del Ejército de Liberación Nacional (ELN) —conocida como Corriente de Renovación Socialista (CRS)—, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Movimiento Armado Manuel Quintín Lame (MAMQL), así como una facción del Ejército Popular de Liberación (EPL) (Benavides y Borda, 2019, p. 8).

Con el inicio del nuevo milenio, llegaron nuevas situaciones en relación con las negociaciones con grupos guerrilleros. Durante el Gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002) se vio frustrada la posibilidad de lograr un acuerdo negociado de paz con las FARC-EP y se incrementaron las acciones de tipo militar tras la firma del Plan Colombia. Este acuerdo bilateral ha centrado sus esfuerzos en la lucha antinarcóticos bajo la dirección de las fuerzas militares y, de acuerdo con algunos análisis consultados, ha brindado “condiciones materiales —tales como una infraestructura de excelencia para el entrenamiento militar, el equipamiento apropiado y las tácticas adecuadas— para que Colombia se sitúe como referente para otros países en términos de políticas de seguridad” (Viana, 2019, p. 138).

El sinsabor que se generó al no alcanzar una salida negociada al conflicto con las FARC-EP durante el Gobierno de Andrés Pastrana es señalado como uno de los factores para que, en el año 2002, Álvaro Uribe fuera elegido presidente del país. Durante este Gobierno se registró la negociación con grupos paramilitares.

Este fue un proceso que, en apariencia, resultó ser exitoso en cuanto a la desmovilización de miles de combatientes, al juzgamiento y sanción de varios de sus líderes, así como a la extradición de varios de ellos a los Estados Unidos por delitos de narcotráfico (Benavides y Borda, 2019, p. 9).

Sin embargo, la presencia de los paramilitares no disminuyó y derivó en la existencia de nuevos grupos conocidos como bandas criminales (Bacrim) en varias zonas del país. Tampoco, se puede hablar de la aplicación efectiva del derecho a la verdad

y garantías de no repetición, ni de reparación a las víctimas.

Además, las extradiciones de los líderes de los grupos paramilitares detuvieron el proceso que se estaba produciendo y que estaba permitiendo que se conocieran los nexos de los grupos paramilitares con miembros de la clase política y del propio Gobierno colombiano (Benavides y Borda, 2019, p. 9).

El Acuerdo de Paz

En este segundo apartado se presentan los análisis sobre el desarrollo mismo de la negociación entre el Gobierno y las FARC-EP. Con la llegada a la presidencia de Juan Manuel Santos, en el año 2010, se iniciaron nuevos procesos en búsqueda de hacer una reparación efectiva a las víctimas, la restitución de tierras y un acercamiento a las FARC-EP con miras a encontrar una solución negociada para el conflicto. El anuncio oficial del inicio de los diálogos se hizo en el año 2012 y se logró, después de cuatro años de negociación y de superación de múltiples obstáculos, la firma, el 24 de noviembre de 2016, del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. El documento está estructurado en seis puntos:

1. La reforma rural integral
2. Participación política
3. Fin del conflicto
4. Solución al problema de las drogas ilícitas
5. Víctimas
6. Implementación, verificación y refrendación.

Son múltiples las producciones que desde la academia estudian las vicisitudes y los avances del Acuerdo (Higuera, 2014; García, 2019; Quintero Jurado y Marín Cortés, 2018; Angulo Amaya, 2014; Hernández Lara, 2015; Gómez, 2016). La mayoría de estos trabajos tienen la cualidad de presentar un análisis casi en simultáneo, superando la descripción, de lo que acontecía en la mesa de negociación. Algunos de estos documentos se construyeron desde una periodización —año a año— de las principales temáticas tratadas para la construcción del Acuerdo (Hernández Lara, 2015); otros enuncian los posibles patrones

de inestabilidad con los que fue instalada la mesa de diálogos: a) escasos mecanismos de participación para los sectores afectados por el conflicto armado, la sociedad civil y los partidos políticos, b) el conocimiento imperfecto del desarrollo de los diálogos fue una oportunidad para los escépticos o contrarios a la mesa, c) el principio de que 'Nada está acordado hasta que todo este acordado' permite que, con cada acción unilateral de gran impacto de los grupos en contienda, se agudicen las tensiones en la mesa y la opinión pública se active contra la legitimidad del proceso en su conjunto (González Muñoz, 2015).

Encontramos, también, investigaciones que presentan las perspectivas de los diferentes actores implicados de manera directa e indirecta en la mesa de negociación (Angulo Amaya, 2014; Quintero Jurado y Marín Cortés, 2018; Benavides y Borda, 2019). Llamamos la atención, estudios sobre la percepción que los colombianos tenían del proceso de paz en los cuales se logra establecer que "el género de los ciudadanos incide en aspectos como el nivel de apoyo a la participación política de los desmovilizados y el grado de confianza en que el proceso de paz" (Angulo Amaya, 2014, p. 221). Otros trabajos muestran a través de comparativos de información estadística y revisión documental la manera como el conflicto afecta la capacidad de gestión del Estado y el desempeño de los impuestos a nivel local: "*We find that armed groups' violent activity correlates with differences in property formalization and taxation that are consistent with the groups' political positions. Municipalities with significant insurgent violence report less land formalization and lower tax receipts*" (Shapiro, Steele y Vargas, 2018, p. 998). También, se encuentran incursiones novedosas en espacios virtuales de investigación como las redes sociales; por ejemplo, en Twitter se estudiaron, a través del análisis de contenido, las expresiones de confianza en el proceso de paz con numerales como #SientoConfianzaPAZ, #Yovotosí, #Plebiscitoporlapaz, #Votosínsersantista, #Pazadía o #NoalProcesodePaz. El proceso de generación de datos, construido para este estudio, consistió en el envío de una imagen en formato .jpg a usuarios de Twitter, con la invitación a participar en la investigación, a través de la misma interfaz. Para la interpretación conceptual, se llevó

a cabo un proceso de exposición de datos a partir de la construcción de redes (*networks*) para cada categoría con las respectivas relaciones entre códigos: similitud, negación, continuidad, causalidad, correspondencia, contradicción, entre otras² (Quintero Jurado y Marín Cortés, 2018).

Desde la perspectiva de los medios de comunicación, encontramos análisis comparativos del cubrimiento hecho a las movilizaciones ciudadanas que reclamaban un acuerdo definitivo de paz entre octubre y noviembre de 2016, con el cubrimiento de eventos de movilización que se dieron en plena etapa de negociación (Charry, 2020). Esta investigación resulta bastante interesante pues logra construir una amplia base de datos con el registro de los eventos noticiosos sobre el proceso de paz, entre enero de 2013 y diciembre de 2016 para, posteriormente, realizar una sistematización en la cual se tipificaron los eventos noticiosos, se distinguió el sesgo informativo entre negativo, neutral o positivo, así como se tipificó el actor o los actores que intervienen en la noticia y el sesgo que el medio atribuye a las actuaciones u opiniones de cada actor. De esta manera, se encontró que las movilizaciones ciudadanas a favor de la consecución de un acuerdo definitivo de paz ocurridas entre octubre y noviembre de 2016, tuvieron un posicionamiento mediático más visible, favorable, efectivo o legítimo que los ciclos de protesta previos. Otros trabajos que incluyen las publicaciones de los medios de comunicación en torno al proceso de paz realizan un análisis de los recursos simbólicos puestos en juego para convertir a enemigos históricos en aliados. Este es el caso del trabajo de Larraz Elorriaga (2017) que, desde la sociología política y la teoría del capital simbólico de Pierre Bourdieu, examina la construcción de legitimidad como un conjunto de prácticas mediante las cuales el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP, redefinieron su identidad durante el proceso de negociación.

También se destacan algunos trabajos que surgen como respuesta a la ausencia de representación

de organizaciones de mujeres y colectivos feministas en la mesa de negociación. Por ejemplo, en “La paz sin las mujeres ¡No va! El proceso de paz colombiano desde la perspectiva de género” (Fernández-Matos y González-Martínez, 2019) se realiza un análisis documental de trabajos feministas sobre los procesos de paz; también de informes de entidades públicas y de organizaciones no gubernamentales sobre las mujeres y el conflicto armado colombiano; documentos oficiales; instrumentos internacionales en materia de derecho internacional de los derechos humanos y derecho internacional humanitario y actas de los movimientos de mujeres, entre otros, para lograr la transversalización del enfoque de género dentro del Acuerdo.

Desde la perspectiva de los actores involucrados de manera directa en la mesa de negociación, se encuentran estudios sobre el papel de la diplomacia de las FARC —diplomacia rebelde—, a lo largo de su historia y, en específico, durante el proceso de paz, con el fin de generar alianzas políticas internacionales en favor de su causa y del proceso desarrollado entre 2012 y 2016 (Benavides y Borda, 2019). Otros trabajos analizan las complejas implicaciones que en términos de seguridad traería para el país la firma del Acuerdo:

El fin del conflicto armado no supone que desaparezcan muchas otras amenazas y retos de seguridad, como la inseguridad ciudadana y los delitos relacionados con la misma, la violencia machista e intrafamiliar, la delincuencia ordinaria y la delincuencia transnacional, el narcotráfico, las redes y bandas criminales (puntualmente reforzadas por disidentes de los procesos de desmovilización) o la minería ilegal (Grasa, 2019, p. 171).

Hallamos investigaciones que abordan puntos específicos del Acuerdo. Entre ellas, algunas referentes a los puntos n.º 1 ‘Reforma Rural Integral’ y n.º 5 ‘Víctimas.’ En ambos apartados se presentan a los planes de desarrollo con enfoque territorial (PDET) como las opciones claras que brinda el Acuerdo para resolver el problema de tierras en el país (Benavides y Borda, 2019; Harto de Vera, 2018). Otros trabajos realizan análisis de los puntos que más tiempo

² El proceso de transformación de datos se hizo con el *software* Atlas TI 7.0.

llevaron y empantanaron el avance de las negociaciones, entre ellos, la justicia transicional y el proceso político con las víctimas del conflicto —punto n.º 5— (Gómez, 2016).

Varios de ellos con enfoques bastante interesantes y particulares. Por ejemplo, el trabajo de Gabriel Gómez (2016) retoma las propuestas de Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant para:

Analizar la justicia transicional como un campo social y sugiere que se trata de un espacio de intersección entre la política y el derecho. Igualmente, es un escenario de disputa donde diferentes actores, con diversos niveles de poder, intereses, discursos y recursos, luchan entre sí sobre aspectos como la conceptualización, el diseño y aplicación de los mecanismos para resolver conflictos políticos y hacer frente, a su vez, a las demandas de justicia por la comisión de graves violaciones de derechos humanos (Gómez, 2016, p. 239–240).

Respecto a la justicia transicional, Gómez (2016) realiza un análisis con información documental recogida entre el inicio de los diálogos —2012— y el primer semestre de 2016, además de una identificación de los actores políticos y sociales que participaron en los debates sobre la justicia transicional.

Respecto del punto n.º 5 ‘Víctimas’, se encuentran trabajos desde otras perspectivas de las ciencias sociales, como la psicología, que a través de la revisión documental de bases de datos y motores de búsqueda explora las apuestas conceptuales de salud mental en la producción académica de construcción de paz. Al respecto, Hernández-Holguín (2020) identifica cinco perspectivas conceptuales: 1) biomédica y conductual, 2) del bienestar y las potencialidades, 3) cultural, 4) psicosocial y 5) de la determinación social. Entre ellas, los enfoques 1 y 2 son los más predominantes en un campo de estudio que ha sido poco explorado de manera general en Latinoamérica y de forma puntual en Colombia, en el cual las producciones académicas al respecto emergen con posterioridad a la promulgación de la ley de víctimas del conflicto armado interno.

Continuando con este grupo de documentos, que hemos etiquetado como, ‘aquellos que hacen estudios sobre uno de los apartados del Acuerdo’, encontramos para la elaboración de este estado del arte, gran cantidad de investigaciones en relación con el punto. n.º 3 ‘Fin del conflicto’

Los aspectos contenidos en ese Punto buscan dar fin a la confrontación armada, contribuyendo al tránsito de los combatientes a la vida civil, y garantizar las condiciones de seguridad en las zonas en las cuales los integrantes de las FARC-EP desarrollarán su actividad política, legal y su proceso de reincorporación (Pachón, González y Cabrera, 2018, p. 68).

Las investigaciones realizadas sobre el punto n.º 3 del Acuerdo resultan de suma importancia para la presente investigación, toda vez que perseguimos como objetivo principal analizar el papel de las zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN), hoy ETCR, como mecanismo de normalización y reinsertión de excombatientes de las FARC-EP.

Cambios coyunturales en la organización territorial

En el punto n.º 3 ‘Fin del conflicto’ del Acuerdo Final que se firmó el 24 de noviembre de 2016 en el Teatro Colón de Bogotá, se delinean una serie de cambios coyunturales a nivel territorial, con el objetivo de consolidar la paz y garantizar la incorporación de los excombatientes de las FARC a la sociedad civil y política (Sánchez Caicedo, 2019). “El Acuerdo contempla tres grandes innovaciones cartográficas accidentales: las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), los Puntos Transitorios de Normalización (PTN) y las Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz (CTEP)” (Borja, 2017, p. 65).

Las zonas, los puntos y las circunscripciones surgen bajo dos salvedades. La primera, que la existencia de estos espacios permitiría la rápida dejación de armas pactada en un plazo de seis meses y la segunda, el carácter delimitado y transitorio de las mismas. “Las ZVTN y los PTN responden a una delimitación

encaminada a facilitar la incorporación de las FARC a la sociedad civil. Como unidades de administración pública tendientes a consolidar la paz, conforman los primeros eslabones territoriales de convivencia pacífica originados en el [Acuerdo]" (Borja, 2017, p. 65). Cuando estos espacios territoriales son definidos con un carácter transitorio y delimitado, se tranquiliza a varios sectores del país, principalmente, a las comunidades aledañas, que relacionaron de manera inmediata la 'zona veredal' propuesta en el Acuerdo de Paz, con la 'zona de despeje' del Gobierno de Pastrana (Marín y Espinosa, 2017).

Es justamente, respecto de las zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN) que surge esta investigación. Las ZVTN, en un símil con los campamentos, fungen como dispositivos de poder —en el sentido propuesto por Agamben (2011)— característicos de las sociedades modernas.

En la revisión de literatura, se encuentra que la forma en que cada una de las partes firmantes del Acuerdo concibió la creación de las ZVTN fue diferente (Sánchez Caicedo, 2019; Borja, 2017; Carrillo González, 2017; Vélez-Torres, 2019; Benavides y Borda, 2019; Harto de Vera, 2018; Zambrano Quintero, 2018; Sepúlveda Villarraga, 2019; Pachón, González y Cabrera, 2018; Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018; Quintero Jurado y Marín Cortés, 2018). Por un lado, el Gobierno Nacional, inicialmente, las pensó con un carácter transitorio, temporal, definido y delimitado. Tal vez de allí la razón por la que se "mostrara reacio a la adecuación material y construcción de infraestructura para alojar a las tropas guerrilleras, pues aspiraban a que las FARC-EP levantaran campamentos móviles como lo hicieron durante décadas" (Marín, y Espinosa, 2017, p. 447). De otro lado, las FARC-EP realizan una apuesta estratégica al proponer un modelo de reincorporación colectiva.

Mantener cohesionada a la organización significaba no perderse como agrupación política, no desperdiciar ese conglomerado ya existente, formado, disciplinado, concientizado en torno de unos objetivos comunes [...] La comandancia tenía claro que el futuro de su proyecto político también pasaba por el futuro cotidiano de cada uno de sus integrantes, de allí que mantener

"amarrada" a su gente a través de proyectos productivos en regiones concretas, donde también harían trabajo político, no solo garantizaba clientela electoral, sino que representaba una salida a la guerra con garantías de seguridad y alternativas económicas para sus miembros (Zambrano Quintero, 2018, p. 47).

Sin embargo, en su proceso de implementación, las ZVTN atravesaron por varias dificultades: el limbo jurídico inicial al obtener la desaprobación popular del Acuerdo el 2 de octubre de 2016; el retraso, de al menos seis meses, en el cronograma de construcción de la zona campamentaria; desaciertos sobre remoción de tierras sin estudios de suelo e incontables improvisaciones en la construcción de los espacios de habitación; por ejemplo, los baños solo se instalaron hasta abril de 2017, lo cual implicó problemas de saneamiento y salud pública (Vélez-Torres, 2019, p. 164); además de las dificultades para la ubicación de los contenedores en los cuales la ONU guardaría todo el material de guerra, lo que aplazó en veinte días la dejación de armas. Lo anterior, podría llevar a plantear que, con todas estas dificultades, el Estado colombiano perdió una oportunidad de establecer su institucionalidad en las regiones más apartadas del territorio e incumplió parte de su compromiso de facilitar a los excombatientes su transición "al restablecimiento de una infraestructura económica, política, social y cultural que [garantizara] sus derechos y la accesibilidad a los programas [...] que brinda el Estado" (Pachón Muñoz, 2018, p. 75).

A partir del 15 de agosto de 2017, las zonas veredales y los puntos transitorios de normalización reciben el nombre de 'espacios territoriales de capacitación y reincorporación' (ETCR) y adquieren plena normalidad institucional. Los ETCR "servirán para capacitar a los integrantes de las FARC-EP para su reincorporación a la vida civil, preparar proyectos productivos y atender las necesidades de formación técnica de las comunidades aledañas, teniendo en cuenta el modelo de reincorporación comunitaria" (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018, pp. 4-5). Sin embargo, debido a las dificultades ya expuestas y, en otros casos, en razón de las oportunidades laborales en otras poblaciones, algunas de las comunidades de excombatientes empezaron a disminuir en

estos espacios en menos de un año tras la dejación de las armas (Vélez-Torres, 2019; Sepúlveda Villarraga, 2019).

Como se indicó al inicio de este apartado, son varios los trabajos que analizan la situación inicial de las ZVTN en relación con el impacto de su constitución (Pachón, González y Cabrera, 2018; Marín y Espinosa, 2017). Por ejemplo, Enzo Nussio (2019), en su texto “La fuerza centrífuga del posconflicto: las FARC-EP entre la unidad y la desintegración”, desarrolla una propuesta teórica sobre aquellos factores que considera que pueden explicar la unidad o la desintegración de los grupos armados: a) oportunidades rivales, b) apoyo local y c) liderazgo de mandos medios; para luego analizar con base en la evidencia empírica de varias entrevistas a excombatientes del ETCR ‘Héctor Ramírez’, ubicado en La Montañita, Caquetá, la manera como esos tres factores conceptuales se presentaron en el caso colombiano a menos de un año del inicio del proceso de dejación de armas. Otros trabajos, como el de Tuirán y Trejos (2017), muestran las debilidades que a nivel local tienen los organismos estatales en el proceso de implementación del Acuerdo, mediante la metodología de componentes del desempeño integral municipal, propuesta por el Departamento Nacional de Planeación, que hace un análisis de la eficacia, eficiencia, cumplimiento de requisitos legales y gestión, es decir, la capacidad administrativa y financiera de los municipios. Por esta línea de investigación María Carolina Olarte-Olarte (2019) en su trabajo “From Territorial Peace to Territorial Pacification” indica que el gran reto que tiene Colombia posterior a la firma del Acuerdo es establecer una paz territorial que mezcle el liderazgo y la participación, la inversión privada, los proyectos mineros y de agroindustria y la eliminación de la pobreza extrema.

De igual forma, se encuentra un grupo de investigaciones posteriores que estudian la cotidianidad de las ETCR. Estos trabajos no solamente hacen referencia a los excombatientes de las FARC-EP, sino también, a los representantes estatales y delegados internacionales, a los territorios y comunidades campesinas, afros e indígenas en donde la guerra se ha desarrollado (Carrillo González, 2017).

Los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación se están consolidando, cada vez más como nuevos poblados rurales en los cuales hay viviendas individuales; la mayor parte de ellas ocupadas por familias que se han conformado recientemente, después [de] que las FARC dejaron de ser una organización militar y se convirtieron en una organización política, y en un conglomerado humano que busca oportunidades para llevar a cabo sus proyectos de vida por medio del estudio y del trabajo (Sepúlveda Villarraga, 2019, pp. 8-9).

Dentro de este grupo de trabajos, se encuentran algunos bastante relacionados con nuestros intereses y técnicas de investigación. Laura Melissa Sánchez Caicedo (2019) plantea una pregunta orientadora similar a la nuestra: ¿cómo ha sido la transición de los excombatientes de las FARC-EP, del ETCR de Ponedores, a la vida civil? Para resolver este cuestionamiento realiza un estudio de caso de la vida cotidiana de los excombatientes que fueron ubicados en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) Amaury Rodríguez, localizado en la zona veredal de Ponedores, La Guajira. De esta experiencia en campo nace “Sembrando en el desierto: Ponedores, territorio de paz”, un documental periodístico que busca exponer, a través de un multirrelato, los esfuerzos que ocho hombres y mujeres, excombatientes de las FARC, están haciendo por reincorporarse a la vida civil y por aportar desde sus capacidades a la construcción de una sociedad en paz.

De manera similar, Lina Mercedes Leguizamón (2018) indaga en su investigación denominada “Formación de ciudadanía y participación política de jóvenes excombatientes de las FARC-EP” por la manera como seis jóvenes excombatientes de las FARC, de entre los 18 y los 28 años, de (la ETCR) de Monte Redondo en Miranda, Cauca, entienden y aplican el concepto de ciudadanía,; así mismo, logra conocer, por medio de entrevistas semiestructuradas, las expectativas de los jóvenes frente a su participación en el marco del proceso de reincorporación política que están viviendo.

Vélez-Torres (2019) recurre a la producción visual, en este caso a la fotografía, como una alternativa

narrativa que, sin ser escrita, permite registrar de manera novedosa las memorias del conflicto armado en el departamento del Cauca entre 2016 y 2018, centrándose de manera particular en la dejación de armas y la sustitución de cultivos de uso ilícito.

Por su parte, Carrillo González (2017) presenta un panorama de los aún incipientes procesos de transformación de la vida armada en las ZVTN a las desarmadas en los ETCR. En términos metodológicos, las experiencias que narra esta investigación son llamadas ventanas etnográficas en tanto que, como metáfora, una ventana permite abrir pequeños umbrales para observar y analizar retos que parecen invisibles a los procesos institucionalizados de transición territorial. Finalmente, este trabajo propone que:

Las nuevas cotidianidades desarmadas que [...] se están construyendo en los ETCR [...] involucran no solo a las y los miembros de las FARC-EP, los representantes estatales y delegados internacionales, sino también a los territorios y comunidades campesinas, afros e indígenas en donde la guerra se ha desarrollado (González, 2017, p. 463).

El proceso de reincorporación de los excombatientes de los FARC-EP

Además de brindar una hoja de ruta para la dejación de armas, el punto n.º 3 del Acuerdo se refiere a la reincorporación a la vida civil de los excombatientes de las FARC-EP.

Conocer qué se ha escrito respecto a los procesos de reincorporación es remitirse inicialmente a los protocolos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) propuestos por la ONU. “Esta organización contribuye a través de documentos e informes que ofrecen una fuente de consulta en el tema, reuniendo información acerca de políticas y guías de procedimientos para [...] los programas que debe tener la implementación de los DDR” (Castrillón-Torres, 2018, p. 154). El único antecedente de DDR que existía en Colombia, fue el proceso de desmovilización que se realizó con las AUC. De acuerdo

con Palou y Méndez (2020), el objetivo de estos procesos, en su perspectiva más tradicional, es el de lograr una eficiente transición de la guerra a la paz, lo que contribuye a la creación de un entorno estable y seguro en el cual sea posible la transición hacia el desarrollo sostenible; sin embargo y “utilizando un lenguaje más ortodoxo, el objetivo es restablecer para el Estado el monopolio legítimo sobre el uso de la fuerza y lograr el retorno de los excombatientes a las actividades civiles” (Palou y Méndez, 2020, p. 353).

Durante el Gobierno de Juan Manuel Santos, la agencia encargada de asesorar los procesos de DDR, fue la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración (ACR) que reforzó la capacidad administrativa para las políticas de inserción. En junio de 2017, la ACR pasa a ser la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN):

Con el objetivo de reforzar su institucionalidad en el marco de la implementación de lo acordado entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, en el que se creó un programa de reincorporación específico para los excombatientes de esta insurgencia [...] (Castrillón-Torres, 2018, p. 156).

Este programa contempla ocho dimensiones para la reincorporación: personal, productiva, familiar, hábitat, salud, ciudadana, educativa y seguridad.

La creación de la ARN para atender de manera específica la reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP habla de ciertas particularidades para este proceso. Por ejemplo, es necesario entender la diferencia entre los conceptos de ‘inserción y/o reintegración’ y el concepto de ‘reincorporación’. Estos términos, aunque son similares, plantean características diferentes.

Los procesos de ‘inserción y/o reintegración’ se dan de manera individual buscando garantizar el tránsito de los individuos de la ilegalidad a la legalidad. Así mismo, se entiende que lo que busca es brindarles un estatus civil, en el cual obtienen un empleo e ingresos sostenibles [...]. En segunda instancia, el proceso de ‘reincorporación’ se caracteriza por darse de manera colectiva, en el que los excombatientes

tienen acceso a diferentes mecanismos, tanto de participación política como participación social y económica, buscando garantizar el tránsito a la vida civil (Sánchez Caicedo, 2019, p. 9).

El Acuerdo con las FARC-EP, hace referencia a un proceso de reincorporación, es decir, una labor que se desarrolla de manera colectiva; por esta razón los espacios territoriales de capacitación y reincorporación (ETCR) son fundamentales para lograr que cada excombatiente desarrolle habilidades que le permitan sostenibilidad en la vida civil, así como también, la promoción de la convivencia y la reconciliación (Castrillón-Torres, 2018). En los ETCR, los excombatientes reciben capacitaciones para poner en marcha sus proyectos productivos que parten del censo socioeconómico que se realizó para la primera etapa de agrupamiento. "Para ello, el Acuerdo establece un apoyo económico único de 8 millones de pesos, que les permitirá a los antiguos combatientes generar una forma de sustento e ingresos para sus familias" (Páez Vargas, 2018, p. 12). Algunas de las investigaciones consultadas presentan metodologías bastante innovadoras para el desarrollo de estos procesos de capacitación. Pérez Molano (2018) sistematiza una experiencia de formación con 85 personas durante seis meses, en el cual utiliza la metodología de construcción de la capacidad creativa, la cual promueve el diseño por parte de los mismos beneficiarios. Es un proceso de codiseño que sirve como metáfora de algo mayor: la reconciliación entre los habitantes de un ETCR en el departamento del Guaviare y las comunidades aledañas al mismo.

Sin embargo, aunque son claros los objetivos con los que surgen los ETCR y su papel fundamental en el proceso de reincorporación, una realidad diferente es la que se plantea al momento de observar la cotidianidad de estos espacios. Existen dificultades para la obtención del apoyo económico que asigna el Gobierno. "A esto se suma la difícil tarea de cedulaación que no facilita la bancarización de estas personas para que puedan hacer uso de ese dinero" (Páez Vargas, 2018, p. 15).

Respecto a las alternativas labores y productivas, el informe de la Defensoría del Pueblo sobre los ETCR indica que el Sena ha llevado una oferta de

cursos para la formación en el trabajo; además, en los veintiséis espacios se han programado actividades artísticas y deportivas, principalmente de fútbol; se suscribió un convenio entre el Consejo Noruego de Refugiados y la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (Unad) para garantizar la educación básica (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018).

También, se ha propiciado una reflexión constante para incentivar estrategias de turismo ecológico con excombatientes (Mercado Betín, 2018) y otras indagaciones sobre el cuidado de los recursos naturales, la biodiversidad y cómo se puede prever el uso sostenible de los recursos y la tierra posterior a la firma del Acuerdo, de tal forma que se garantice la conservación de los ecosistemas y se proporcionen beneficios económicos a víctimas y reincorporados (Unda y Etter, 2019).

Sin embargo, muchos de los exmiembros de las FARC-EP que habitan los ETCR y han participado de estas actividades de formación, indican que la oferta de cursos no fue consultada de manera previa o construida de forma conjunta y, tampoco, obedece a sus capacidades e intereses (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018).

Dentro de este grupo de investigaciones e informes sobre las alternativas productivas y laborales para los excombatientes, también, se deben mencionar las propuestas sobre el origen y la procedencia de los recursos que financian la implementación del Acuerdo. Al respecto, María Antonia Arias (2020) realiza un estudio de caso en los municipios de Cali y Buenaventura, respecto a los recursos de cooperación internacional y cómo estos inciden en la formulación y ejecución de estrategias de paz. Entre los resultados de este trabajo se encuentra que las ayudas corresponden principalmente a contribuciones de tipo técnico y financiero y que existe una creciente preocupación por los visibles problemas de la eficacia de las mismas. "Su acción tal vez no estaría contribuyendo en la conformación de una cooperación para el desarrollo como una verdadera política pública asentada en la responsabilidad colectiva" (Arias, 2020, p. 57).

No se encuentran en los ETCR programas de reincorporación con enfoque diferencial dirigidos a mujeres, integrantes de comunidades étnicas, personas en condición de discapacidad, menores de edad, jóvenes y personas LGTBI.

El informe de la Defensoría del Pueblo indica que no existe en los ETCR un programa diferencial para la atención y asistencia en salud de las mujeres desmilitarizadas, lo que afecta en mayor grado a aquellas en estado de gestación o lactancia. Tampoco se logran identificar escenarios de discriminación contra las mujeres o acciones tendientes a evitarla (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018). “Según la caracterización adelantada por la Universidad Nacional, 3.314 excombatientes miembros de las FARC en proceso de reincorporación tienen algún tipo de pertenencia étnica” (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018, p. 100), pero las propuestas llevadas hasta el momento a los espacios no tienen en cuenta este factor diferencial. Sin embargo, no se pueden olvidar algunos esfuerzos realizados de manera puntual por los investigadores en ciertos ETCR para conocer, por ejemplo, a través de la técnica del taller, los sentidos y prácticas en torno a la reproducción, gestación y crianza de las excombatientes de las FARC (Gaitán Riveros, 2018), o los trabajos que reportan resultados diferentes en cuanto a las perspectivas de reincorporación de las excombatientes; por ejemplo, Barrios Sabogal y Richter (2019), encuentran para los ETCR de Caquetá y Tolima una visión positiva de parte de la comunidad respecto del proceso de las mujeres que hicieron parte de las FARC-EP, esto en contraste con la literatura respecto al tema.

In the literature on DDR in general, the argument is made that it does not matter how female combatants came to a group (by their own free will, abduction or force), they generally are neglected during the DDR processes, and they are rarely considered for leadership during the reconstruction (Barrios Sabogal y Richter, 2019, p. 756).

Es poco el material que se encuentra, sobre los excombatientes en condición de discapacidad. Las investigaciones al respecto se centran principalmente en estudios sobre la salud mental y el estrés postraumático y, no tanto, en la manera

como los excombatientes se reintegran a la vida cotidiana en comunidad. Los estudios previos también muestran que el éxito de la reincorporación de los excombatientes en condición de discapacidad depende de la manera en como el grupo al que pertenecían es percibido por la sociedad civil.

Available literature shows that those who acquire disabilities or secondary impairments during conflicts, may find it hard to reintegrate into their communities for a variety of specific reasons on top of the general problem that disabled people are more likely to be poor, excluded from social services and discriminated against (Rivas Velarde, Garzón Díaz y Shakespeare, 2019, p. 1737).

De acuerdo con el censo de caracterización socioeconómica de los miembros de las FARC-EP, realizado por la Universidad Nacional, entre los excombatientes existen 3.305 personas con alguna limitación. En el Decreto 899 de 2017, mediante el cual se establecen las medidas e instrumentos para la reincorporación económica y social colectiva e individual de los integrantes de las FARC-EP, se hace referencia a la creación de un programa de atención especial para el tratamiento de enfermedades de alto costo y de rehabilitación de lesiones derivadas del conflicto; sin embargo, de acuerdo con la Defensoría del Pueblo, en principio el acceso a los sistemas de seguridad social ha sido restringido, lo cual genera serias dificultades para obtener planes de atención complementaria (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018).

La Defensoría del Pueblo en su informe destaca avances en la destinación de infraestructura dentro de los ETCR para la recreación y capacitación de menores de edad; no obstante, “en algunos espacios fue posible identificar tensiones relativas a la protección integral, prevención, promoción y garantía de derechos de niños, niñas y adolescentes” (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018, p. 22). Por último, en pocos espacios las personas se reconocieron como parte de la comunidad LGBTI. Al respecto,

en la actualidad, no es claro el mapa de acciones [relacionadas] con el restablecimiento de pleno de los derechos de las personas LGBTI, en particular, aquellos relacionados con el

reconocimiento del cambio de identidad de los excombatientes en proceso de reincorporación en los ETCR (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018, p. 104).

Con posterioridad a estos documentos que nos permiten trazar una línea de tiempo que podría iniciar desde mediados del siglo pasado, hasta la firma e implementación del Acuerdo de Paz, hemos encontrado trabajos que señalan los retos que afronta el Gobierno de Iván Duque (2018–2022) con la implementación del Acuerdo. David Spencer (2019) propone tres grandes retos: el primero es continuar la lucha antidrogas, debido a que para el año 2017 se presenta un incremento bastante significativo de las áreas cultivadas en coca en el país y, aunque el Acuerdo propone la erradicación voluntaria de estos cultivos, para el 2018 se registró un mayor número de cultivos erradicados de manera no concertada.

[...] The combined results from 2017 and 2018 reported by the government were the forced eradication of 70,000 (58 percent of goals) and 26,000 voluntarily eradicated hectares (29 percent of overall target). Between voluntary and forced eradication they have reached just under 46 percent of their combined 2017/18 goals (Spencer, 2019, p. 85).

El segundo reto corresponde al recrudecimiento de la violencia en las áreas rurales, debido a que ahora muchos grupos de disidentes quieren hacerse al control del tráfico de las drogas. Este punto se puede verse agravado por la reconstitución de una nueva FARC-EP:

An article in *Semana* magazine last July asserted that some of the 29 dissident groups were attempting to reconstitute the FARC.¹³ It indicated that the number of dissidents, reported as less than 500 shortly after demobilization, has now tripled to nearly 1,500. They are comprised of the initial group that never demobilized, those that demobilized and have now returned to the jungle, but more importantly, new members who have been aggressively recruited by the groups. According to *Semana*, the dissidents' objective was to reach 8,000 by the end of this year. This would be at least as many, if not more than the number of FARC guerrillas that demobilized in early 2017 (Spencer, 2019, p. 86).

Como tercer reto, Spencer señala el deseo, manifiesto en varias ocasiones por el Gobierno de Duque, de introducir modificaciones a la Justicia Especial para la Paz, JEP.

En esta línea de análisis sobre los retos que afronta el país con la implementación del Acuerdo, Fernández-Osorio (2019) realiza un estudio comparativo entre el caso colombiano y otros treinta y cuatro acuerdos en treinta y un países, entre 1989 y 2012, con el objetivo de aprender de la experiencia internacional como herramienta fundamental de planeación de estrategias y mejora de la efectividad en la implementación del Acuerdo de Paz. Para esto se emplea un análisis estadístico que permite una medición del nivel de ejecución de cada una de las disposiciones.

El propósito de este capítulo ha sido presentar un panorama de la gran cantidad de análisis, ensayos e investigaciones que se han producido sobre el Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP. Como se indicó en la parte inicial, la clasificación de los trabajos más que obedecer a un criterio conceptual o metodológico, buscó dibujar un contexto previo, durante la negociación, la firma y la posterior implementación del Acuerdo. Desde ahí emergieron algunos aspectos que se han tenido en cuenta en el desarrollo de esta investigación:

- Cada uno de los aportes que para la presente investigación realizada se han retomado de los documentos incluidos en este estado del arte ha sido tratado teniendo en cuenta el contexto en el que fue escrito, pues el fenómeno analizado —Acuerdo de Paz— ha tenido variaciones, avances y retrocesos.
- Es necesario destacar el trabajo de diversos investigadores que durante el proceso de la mesa de negociación produjeron literatura académica que estudió casi que en simultáneo lo que sucedía en La Habana, y que lograron superar ampliamente en sus argumentos el nivel descriptivo de análisis.
- Existe un amplio abanico de metodologías empleadas por las investigaciones que hacen trabajo de campo en las ZVTN o ETCR. Van desde los métodos tradicionales

como la encuesta, la entrevista y la observación etnográfica hasta la inclusión de metodologías bastante innovadoras como 'la construcción de la capacidad creativa' (Pérez Molano, 2018).

- Se hallaron en esta pesquisa algunas investigaciones con objeto similar al nuestro (Sánchez Caicedo, 2019; Leguizamón, 2018). La diferencia se marca en el grupo de personas con las que se trabaja, en algunos casos solo los jóvenes excombatientes y, en otros, en uno o dos ETCR como máximo.
- Ninguna de las investigaciones referenciadas en este estado del arte emplea el videoanálisis como metodología. Aunque se pueden encontrar estudios que emplean recursos técnicos como el video y la fotografía (Vélez-Torres, 2019; Leguizamón, 2018) el uso que se hace de estos medios no logra hacer un estudio de las interacciones como lo permite el videoanálisis.

Referencias

- Angulo, M. (2014). Análisis de las percepciones de los colombianos sobre el proceso de paz y el posconflicto desde una perspectiva de género. *Colombia Internacional*, (80), 220-233.
- Arias, M. (2020). Cooperación internacional para el desarrollo e iniciativas de paz de la sociedad civil en Cali y Buenaventura, 2001-2015. *Colombia Internacional*, (101), 29-64. <https://doi.org/10.7440/colombiaint101.2020.02>.
- Barrios, L. y Richter, S. (2019). Las farianas: reintegration of former female Farc fighters as a driver for peace in Colombia. *Cuadernos de Economía*, 38(78), 753-784.
- Benavides, F. y Borda, S. (Comps). (2019). La construcción de la paz. Colombia como espejo internacional. *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, (121), 253 pp. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.3.
- Borja, M. (2017). Perspectivas territoriales del Acuerdo de Paz. *Análisis Político*, 30(90), 61-76. <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n90.68556>.
- Carrillo, L. (2017). Cotidianidades desarmadas, el reto invisible de las transiciones territoriales. *El Ágora USB, Revista de Ciencias Sociales*, 17(2), 462-471. <https://doi.org/10.21500/16578031.3285>.
- Castrillón-Torres, G. y Cadavid-Ramírez, H. (2018). Proceso de paz entre Gobierno colombiano y las FARC-EP: camino hacia la reincorporación de combatientes. *Entramado*, 14(2), 148-165. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.4755>.
- Charry, C. (2020). "Beyond smart crowds. The media effect of citizen mobilizations around the peace agreements in Colombia". *Colombia Internacional*, (101), 65-90. <https://doi.org/10.7440/colombiaint101.2020.03>.
- Defensoría del Pueblo de Colombia. (2018). *Informe espacios territoriales de capacitación y reincorporación. Reincorporación para la paz*. Bogotá: Defensoría del Pueblo de Colombia, 109 pp. https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/Informe_ETCR.pdf.
- Nussio, E. y Quishpe, R. (2019). La fuerza centrífuga del posconflicto: las FARC-EP entre la unidad y la desintegración. En E. McFee y A. Rettberg (Eds.), *Implementación del Acuerdo de Paz con la(s) FARC: balance e implicaciones* (pp. 163-179). Bogotá: Universidad de los Andes. <https://ssrn.com/abstract=3235156>.
- Fernández-Matos, D. y González-Martínez, M. (2019). La paz sin las mujeres ¡No va! El proceso de paz colombiano desde la perspectiva de género. *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, (121), 113-134. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.113.
- Fernández, A. (2019). La implementación del Acuerdo de Paz con las Farc-Ep: un estudio comparado desde la experiencia internacional. *Análisis Político*, 32(95), 104-124.
- Forero, A. (2018). *Análisis de la reincorporación económica y social de excombatientes de las FARC a la sociedad civil y su relación con el proceso de construcción de paz* [tesis inédita de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/36076/Tesis%20Completa%20con%20Anexos%20Final%20V2.pdf?sequence=1>.
- Gaitán Riveros, S. (2018). *Maternidad en conflicto. Sentidos y prácticas en torno a la reproducción, gestión y crianza de las excombatientes de las FARC en el Espacio Territorial de Capacitación y Normalización Antonio*

- Nariño, *Icononzo-Tolima* [tesis de pregrado en Psicología, Universidad Externado de Colombia]. <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/1407>.
- García, L. (2019). La diplomacia rebelde de las FARC-EP en el proceso de paz de Colombia. *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, (121), 19-43. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.19.
- Gómez, G. (2016/2017). Entre el castigo y la reconciliación. Análisis socio jurídico del proceso de paz y la negociación del acuerdo sobre las víctimas del conflicto. *Estudios Políticos*, (50), 236-256. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n50a13>.
- González, C. (2015). Diálogos de paz Gobierno-FARC-EP y las oportunidades para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, (46), 243-261. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/20500/20779185>.
- Grasa, R. (2019). Construir paz en Colombia: reforma del sector de seguridad y violencia directa no política. *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, (121), 157-180. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.157.
- Harto de Vera, F. (2018). Proceso de paz y desafíos regionales en Colombia. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 20(39), 341-363. <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/4911>.
- Hernández, D. (2020). Perspectivas conceptuales en salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia. *Ciência y Saúde Coletiva*, 25(3), 929-942. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020253.01322018>.
- Hernández, J. (2015, febrero). *Negociaciones de paz en el 2014: avances inéditos en medio de la desconfianza y el escepticismo. Informe de seguimiento*. Documento de Trabajo n.º 159. Cali: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. <https://drive.google.com/file/d/0B3qvoF5cGd68a1c0RjFDS-0NRdKE/view?resourcekey=0-ddiAqkqtGWCPmC-tV24Fqg>.
- Higueta, O. (2014). Los diálogos de La Habana y las perspectivas de una paz duradera en Colombia. *El Ágora USB. Revista de Ciencias Sociales*, 14(2), 487-515. <https://doi.org/10.21500/16578031.26>.
- Larraz, I. (2017). La construcción de legitimidad a través del capital simbólico. El caso del proceso de paz de Colombia. *Estudios Políticos*, (50), 257-280. DOI: [10.17533/udea.espo.n50a14](https://doi.org/10.17533/udea.espo.n50a14).
- Leguizamón, L. (2018). *Formación de ciudadanías y participación política de jóvenes excombatientes de las FARC-EP* [tesis inédita de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Cali].
- Marín, K. y Espinosa, N. (2017, julio-diciembre). Normalización sin transición: la dimensión territorial del proceso de paz en la zona veredal de transición y normalización (ZVTN) de La Macarena. *El Ágora USB. Revista de Ciencias Sociales*, 17(2), 441-461. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/3281/2716>.
- Mercado, S. (2018). Ecoturismo: del postconflicto a oportunidades económicas. *Mercatec*, (53), 80-91. <http://repositorio.esumer.edu.co/bitstream/esumer/1901/1/ECOTURISMO.pdf>.
- McFee, E. y Rettberg, A. (Eds.). (2019). *Implementación del Acuerdo de Paz con la(s) FARC: balance e implicaciones*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Olarte, M. (2019). From territorial peace to territorial pacification: anti-riot police powers and socio-environmental dissent in the implementation of Colombia's peace agreement". *Revista de Estudios Sociales* (67), 26-39. DOI: <https://doi.org/10.7440/res67.2019.03>
- Pachón, W., González, J. y Cabrera, L. (2018). Riesgos emergentes de expresiones armadas tras la implementación de las zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN). Caso San José del Guaviare (Guaviare, Colombia). *TraHs (Trayectorias Humanas Trascontinentales)* [Números especiales], (2), 67-76. <https://doi.org/10.25965/trahs.726>.
- Páez, F. (2018). *La realidad laboral de los desmovilizados en Colombia en un escenario de posconflicto* (informe inédito de especialización, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá). <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/21059/PaezVargasFereneyMauricio2018.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.
- Palou, J. y Méndez, M. (2017/2012). Balance de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) en Colombia: 1990-2011. En A. Rettberg (Comp.), *Construcción de paz en Colombia* (pp. 349-381). Bogotá: Universidad de los Andes.

- Pérez, H. et ál. (2018). Diseño para la reconciliación. *Diseña* (13), 140-173. <https://doi.org/10.7764/dise-na.13.140-173>.
- Quintero, J. y Marín, A. (2018). Proceso de paz y postacuerdo en Colombia: expresiones de confianza en Twitter. *El Ágora USB. Revista de Ciencias Sociales*, 18(2), 348-361. DOI: <http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3229>.
- Rivas, M., Garzón, K. y Shakespeare, T. (2019). Social participation and inclusion of ex-combatants with disabilities in Colombia. *Disability and the Global South*, 6(2), 1736-1755. https://disabilityglobalsouth.files.wordpress.com/2019/07/06_02_03.pdf.
- Sánchez Caicedo, L. M. (2019). *Sembrando en el desierto: Pondores, territorio de paz* [tesis inédita de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá]. https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/44206/TG_SEMBRANDO%20EN%20EL%20DESIERTO_%20Laura%20Sánchez_repositorio.pdf?sequence=3&isAllowed=y.
- Sepúlveda, C. (2019). *Implementación de un modelo de gobernanza en territorios rurales, como respuesta a las necesidades del proceso de reincorporación productiva de los exintegrantes de las FARC-EP. Mesa técnica cafetera para la reconciliación desarrollada en el corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas, Tolima* [tesis inédita de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá]. <http://hdl.handle.net/10554/42520>.
- Shapiro, R., Steele, A. y Vargas, J. (2018). Endogenous taxation in ongoing internal conflict: the case of Colombia. *Political Science Review*, 112(4), 996-1015. <https://doi.org/10.1017/S0003055418000333>.
- Spencer, D. (2019). Security challenges of the new Colombian administration. *PRISM*, 8(1), 82-95. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26597312>.
- Tuirán, A. y Trejos, L. (2017). Institutional weaknesses at the local level. Challenges in territorial peace management. *Análisis Político*, (90), 77-102. <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n90.68557>.
- Unda, M. y Etter, A. (2019, April). Conservation opportunities of the land restitution. Program areas in the Colombian post-conflict period. *Sustainability*, 11(7), 2048. DOI: <https://doi.org/10.3390/su11072048>.
- Vélez, I. (2019). Narrativas comunitarias y dinámicas territoriales del proceso de implementación del Acuerdo de Paz en Miranda, Cauca (2016-2018). *Revista CS*, (28), 153-179. DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i28.3203>.
- Viana, M. (2019). Reorganizando la violencia: la "historia de éxito colombiana y los límites del discurso del posconflicto". *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, (121), 135-156. DOI: <https://doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.135>.
- Zambrano, L. (2018). La reincorporación colectiva de las FARC-EP: una apuesta estratégica en un entorno adverso. *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, (121), 19-43. DOI: <https://doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.1945>.

Capítulo 2

Contexto de la investigación

DOI: 10.25100/peu.780.cap2

 Ana María Díaz Jordán¹ y  José Fernando Sánchez Salcedo²

¹ ana.diaz.jordan@correounivalle.edu.co, ² jose.sanchez@correounivalle.edu.co

El origen de las ‘Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo’ –FARC-EP– se encuentra en el crudo enfrentamiento que vivió la sociedad colombiana a mediados del siglo XX, en medio del periodo conocido como “La Violencia”; específicamente, la operación Marquetalia o la pacificación del Tolima en 1964, fue decisiva para su conformación, pues en ese momento el Estado le declaró la guerra a las organizaciones agrarias comunistas, acorralándolas a una salida mediada por las armas (Sánchez Caicedo, 2019).

La historia de las FARC-EP estuvo marcada por un conjunto de reuniones o ‘conferencias nacionales’ para definir reglamentos, estatutos, normas y lineamientos estratégicos que orientaban el accionar de la organización. Desde 1965, año en el que se realizó la primera conferencia, se contabilizaron diez hasta el 2016, cuando la última conferencia trató sobre la solución política a la lucha armada y los alcances de la firma del Acuerdo de Paz.

Hacer referencia a los orígenes del Bloque Caribe de las FARC-EP es remitirse a la séptima de esas conferencias nacionales, que se realizó en 1985, no porque en ella se diera origen a este Bloque, sino porque fue ahí cuando se planteó como objetivo general el crecimiento de la organización a través de la creación de más frentes guerrilleros en todo el país.

Esta expansión se haría desde zonas de colonización, hacia zonas ganaderas (Meta, Caquetá, Magdalena Medio, Córdoba), agrícolas comerciales (Zona bananera de Urabá, partes de Santander, Sur del Cesar), Zonas de explotación petrolera (Magdalena Medio, Carare, Putumayo) y aurífera (Bajo Cauca antioqueño, sur de Bolívar), además de áreas fronterizas (Carare, Norte de Santander, Putumayo, Urabá) y zonas costeras (Sierra Nevada, Urabá, occidente del Valle) (Vélez, 2001, p. 65).

Como se observa, la incursión de las FARC-EP en la región Caribe colombiana corresponde a lo que se podría denominar una entrada 'tardía', teniendo en cuenta que la existencia de frentes en el sur del país data de finales de la década de 1960 (Quiroga y Ospina-Posse, 2014).

Durante la octava conferencia, realizada entre el 11 y 18 de abril de 1993, "se introducen actualizaciones [...] reglamentarias y normativas, al tiempo que estabre los bloques de frentes, los comandos conjuntos y el comando general que dirigirá la ofensiva" (Vélez, 2001), además, de reconfirmar el propósito de urbanizar el conflicto, enunciado desde 1982.

Los bloques fueron propuestos como estructuras militares de cinco o más frentes, en los cuales se unificaban las actividades para una región específica del país. La coordinación de estos era asignada a un miembro del secretariado o estado mayor central de las FARC-EP. Los objetivos de los bloques eran:

- A) Reclutar nuevos y nuevas combatientes, B) Formar cuadros políticos y de organización, C) Crear corredores para el desplazamiento de propias tropas, D) Conseguir finanzas y E) Desplegar un fuerte trabajo en la organización de masas y en el afianzamiento de las relaciones internacionales que incluyan gobiernos y organizaciones políticas y sociales (FARC-EP, 2007).

Las FARC-EP se estructuraron entonces en siete bloques de frentes por regiones: Bloque Caribe, también conocido como Martín Caballero; Bloque Magdalena Medio; Bloque Noroccidental o José María Córdoba o Iván Ríos; Bloque Occidental o Alfonso Cano; Bloque Sur; Bloque Central o Comando Conjunto Central y Bloque Oriental o Comandante Jorge Briceño.

El Bloque Caribe de las FARC-EP

La región Caribe colombiana tiene una extensión total de 132.288 km² —11,6% de la superficie total del país—. Administrativamente, incluye siete departamentos continentales (La Guajira, Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Magdalena y Sucre) y un

departamento insular (San Andrés, Providencia y Santa Catalina).

En el documento "Las políticas públicas para las regiones en transición en el Caribe colombiano" (Daniels, 2012), publicado como parte de las memorias del II Congreso Internacional de Estudios Caribeños, se propone una tipología, basada en tres áreas geográficas, que resulta de utilidad para comprender las dinámicas de esta región en relación con el conflicto armado: (1) la costera, con una importante actividad económica, comprende las ciudades portuarias de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta; (2) área interior o de sabana, donde se ubican las ciudades de Montería, Riohacha, Sincelejo y Valledupar, a pesar de que en sus territorios se desarrollan importantes megaproyectos mineros como el carbón y el ferromnquel, el nivel de necesidades básicas insatisfechas es bastante alto; (3) subregiones escenario de acciones violentas ligadas al conflicto armado.

Aunque los departamentos más afectados por el conflicto —Córdoba, Cesar y La Guajira— son aquellos en donde se ubica la explotación minera, las acciones violentas han generado un impacto negativo en las capacidades productivas de toda la región.

Por cada ataque general realizado en los departamentos del Caribe colombiano, el PIB regional se disminuye en un 4.1 %. Si lo hace la guerrilla (FARC - ELN) disminuye el PIB regional 4.9 %, y finalmente, si los ataques son ocasionados por los paramilitares (AUC), el PIB regional se disminuye en un 2.2 % (Quiroga, 2014).

Como ya se mencionó, el Bloque Caribe fue el resultado de cambios al interior de la estructura interna de las FARC-EP, específicamente de su interés en regionalizar la organización y avanzar en el control territorial, como lo señalan Ferro y Uribe (2002). Además del control territorial, la búsqueda de recursos económicos constituye también un factor clave de la expansión, como lo afirman Rettberg *et ál.* (2020). No obstante, hay motivaciones poco estudiadas como las dimensiones culturales y simbólicas que hacen parte de la conformación y el funcionamiento de dichos grupos (Bolívar y Lizarazo, 2021). Algunos aspectos de dichas dimensiones son abordados en

este estudio. En su texto: "El orden de la guerra. Las FARC -EP entre la organización y la política", Ferro y Uribe (2002) indican que el Bloque Caribe de las FARC-EP, estuvo conformado por cinco frentes, así:

- Frente 19 "José Prudencio Padilla" (Sierra Nevada de Santa Marta, Magdalena), que tuvo influencia en la vertiente de los ríos Córdoba y Ariguaní, en el departamento del Magdalena, municipios de Fundación, Ciénaga, Aracataca y territorios indígenas de los resguardos kogui-malayo-arhuaco y kogui (Aracataca y Ciénaga) y arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta (Villarraga, 2009).
- Frente 59 "Resistencia Wayúu" (Sierra Nevada de Santa Marta, La Guajira), en su mejor momento se ubicó al sur del departamento de La Guajira, y tuvo influencia en la zona rural de Valledupar y en zonas como Atanquez, La Mina, Guatapurí, Chemesquemena, Badiño, Patillal, San Juan del Cesar (La Guajira); operó a través de las compañías "Grigelio Aguirre" y "Marlon Ortiz" y la "Columna Móvil Marcos Sánchez Castellón" (Villarraga, 2009).
- Frente 41 "Cacique Upar" (serranía del Perijá, Cesar), se ubica en la serranía del Perijá y en el oriente del departamento del Cesar, tuvo influencia en los municipios de San Diego, Manaure, La Paz, Becerril, Agustín Codazzi, Chiriguaná, El Paso, Valledupar, El Copey, Bosconia, Pueblo Bello y La Jagua de Ibirico. Constituido por cuatro compañías: "Susana Téllez", "Luis Guerreño", "Oliverio Cedeño" y "Mártires del Cesar" (Ávila y Guerra, 2012).
- Frente 35 "Antonio José de Sucre" (Montes de María, Bolívar), operó tradicionalmente en el departamento de Sucre, aunque hacía presencia en algunos municipios de Bolívar. Este frente estuvo dividido en tres estructuras: la "Compañía Carmenza Beltrán", que operó en las áreas rurales de los municipios de Morroa, Colosó, Ovejas, Toluviejo, San Onofre, Corozal, Chalán y Los Palmitos; la "Compañía Robinson Jiménez", que estuvo ubicada en la zona de sabana, principalmente en las áreas rurales de los municipios de Betulia, Sincé, Buenavista y Galeras, y la Compañía "Policar-

pa Salavarieta", que actuó en el departamento de Bolívar conjuntamente con el Frente 37, desplazándose esporádicamente al departamento de Sucre (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2003).

- Frente 37 "Benkos Biohó" (Montes de María, Sucre), que operó a través de cuatro estructuras armadas: la Compañía móvil "Pedro Góngora Chamorro"; la Compañía "Che Guevara"; la Compañía "Palenque", que actuó en el noreste del municipio de El Carmen de Bolívar, especialmente en El Salado, así como en el área rural del municipio de Zambrano (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2003).

De igual manera, se habla de la existencia hasta la primera parte de la década del 2000 de una red urbana, denominada José Antequera (RUJA) que operaba solo en el dpto. del Atlántico.

Según Bolívar y Lizarazo (2021), el proceso de expansión guerrillera al Caribe, "coincidió con la apertura política nacional promovida por el gobierno de Belisario Betancourt desde finales de 1982 y que llevó a la conformación de la UP en 1985 [...], la expansión de la guerrilla estuvo en marcada por un contexto político nacional de negociación, tregua y participación política legal por parte de grupos armados".

El montaje de la UP significó la convergencia de diferentes líderes y organizaciones de la región. En la campaña fueron de gran importancia las alianzas establecidas entre la guerrilla y dichas organizaciones, pero también la música vallenata, específicamente con la participación de Julián Conrado, "el Cantante de las FARC", en el Festival Vallenato de 1985 en Valledupar. En una región de tanta tradición musical, el vallenato³ se convirtió en un medio de propaganda y de integración política y cultural en la zona. A la estrategia musical, se sumó años después la creación

³ De las setecientas canciones compuestas por la guerrilla entre 1988 y 2018, el 44% son vallenatos (Quishpe, Bolívar y Malagón, 2019).

de la emisora radial Resistencia Caribe FM estéreo”, fundada por Jesús Santrich, Simón Trinidad y Cristian Pérez en 1991.

El Bloque Caribe de las FARC-EP, también, es referenciado en varios documentos (Trejos, 2013; Quiroga, 2014; Trejos, 2016) con el nombre de Martín Caballero, esto debido a uno de los líderes del Bloque que comandó actividades entre la década de 1990 y la primera década de este siglo. Para 1996, Caballero ordenó la toma de las poblaciones de Córdoba, San Jacinto, Macayepo y San Cayetano en el departamento de Bolívar. En 1998, creó la Columna Móvil “Cacique Yurbaco” para realizar operaciones en el centro del departamento de Bolívar y norte del departamento de Sucre. Durante ese año, también comandó la toma del municipio de Chalán, en el departamento de Sucre. En 1997, ordenó activar una bomba contra la sede política del candidato al Concejo de Cartagena Miguel Espinoza Posada. Caballero militó durante 25 años en las columnas de las FARC-EP y logró imponerse en zonas estratégicas como los Montes de María, Barranquilla y Cartagena. Sin embargo, las influencias militares de las FARC-EP en la región Caribe se comienza a debilitar fuertemente para el nuevo siglo con la consolidación de estructuras paramilitares (Peña, 2007).

El 24 de octubre de 2007, Caballero murió junto a otros guerrilleros —dieciocho según el reporte oficial, veinte según reportes de las FARC-EP— en un bombardeo de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC) denominado Operación Alcatraz y dirigido por el entonces ministro de defensa Juan Manuel Santos. La caída de Caballero generó un gran debilitamiento del Bloque Caribe de las FARC-EP.

Para el año 2010, el Gobierno colombiano en cabeza de Álvaro Uribe Vélez denuncia que miembros de este Bloque, se resguardaban en territorio venezolano bajo la protección del presidente Hugo Chávez. Esta denuncia generó una crisis diplomática entre ambos países.

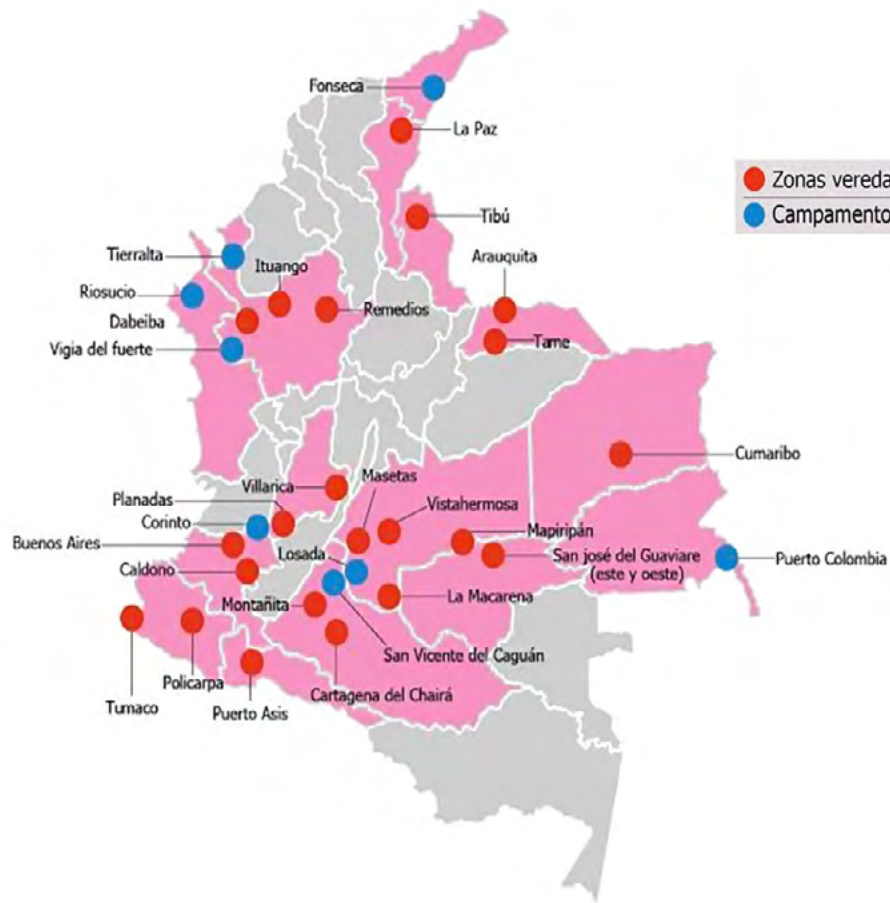
El Bloque Caribe de las FARC-EP llegó a los diálogos de La Habana comandado en el año 2012 por Iván Márquez —Luciano Marín Arango— y con influencia

militar en veintiséis municipios de los siete departamentos que conforman la región (Trejos, 2013). Para 2016, al momento de la firma del Acuerdo, las pocas unidades que quedaban del Frente 19 “José Prudencio Padilla” habían sido acogidas por el Frente 59, y se ubicaron en zona rural del municipio de Barrancas, en el departamento de La Guajira. Así mismo, el Frente 59, se encontraba replegado al norte de la serranía del Perijá. El Frente 41 casi que había pasado a ser una extensión logística y de seguridad de la unidad del Secretariado en la que se ubicaba Iván Márquez, comandante del Bloque. El Frente 37, ante su baja operatividad, había sido desplazado desde el año 2008 hacia el sur de Bolívar, zona de operaciones del Bloque Magdalena Medio, donde permaneció hasta la firma del Acuerdo (Trejos, 2016). Con lo anterior, se deduce que la presencia militar de las FARC-EP en el norte del país para el año 2016 se concentraba principalmente en los departamentos de La Guajira y el norte del Cesar, tal vez esta fue la razón por la cual dos de las zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN) en las cuales se realizó la dejación de armas de este Bloque fueron ubicadas en estos departamentos.

ETCR en los que se desarrolló la investigación

El Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera firmado el 24 de noviembre de 2016, en el Teatro Colón de Bogotá, estableció en el punto 3.1.4 la creación de veinte zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN) y siete puntos transitorios de normalización (PTN), con el propósito de iniciar el proceso de preparación para la reincorporación a la vida civil de las estructuras de las FARC, el cese bilateral del fuego y las hostilidades y, la dejación de armas.

Buscar los antecedentes de los ZVTN y los PTN remite a otras experiencias similares como las ciudades de paz creadas por el M-19 durante sus conversaciones con el Gobierno de Belisario Betancur; al campamento de Corinto, en el departamento del Cauca, donde el 25 de agosto de 1984 se firmó la paz entre el Gobierno y el M-19, y al campamento



Mapa 1. Zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN) de las FARC-EP

Fuente: "Conozca las 23 veredas donde se concentrarán las Farc"; 2016.

de Casa Verde en La Uribe (Meta) cuando se iniciaron los diálogos con las FARC en 1984; también, se debe mencionar la zona de distensión del Caguán, entre 1998 y 2002, donde las fuerzas militares fueron retiradas de cinco municipios —Mesetas, La Uribe, La Macarena, Vistaherosa y San Vicente del Caguán— al suroriente del país, para facilitar los segundos diálogos con las FARC. Cada una de estas situaciones, con sus respectivas particularidades, hace referencia a la experiencia del Estado colombiano, en la "delimitación y organización de territorios con el fin de realizar conversaciones de paz y facilitar la incorporación de grupos guerrilleros a la vida legal" (Borja, 2017, p. 66).

Las ZVTN y los PTN manifiestan varias diferencias con relación a sus antecesores. Surgen como veredas y puntos ubicados en toda la geografía nacional, por lo general, cercanos a las antiguas zonas de concentración de las FARC, y su carácter inicial fue el de temporal, transitorio, definido, delimitado y concertado entre las partes en negociación. "La consolidación de estas zonas y puntos [permitiría] establecer una dinámica socioeconómica diferente a la que se pudo haber presentado con otros grupos armados que se desmovilizaron previamente" (Páez Vargas, 2018, p. 16). Sin embargo, esta proyección de lo que serían los ZVTN y los PTN tuvo que ser redimensionada después de que el 2 de octubre de

2016, cuando un poco más del 50% de los votantes del plebiscito rechazó a través del 'no' los el Acuerdo de Paz que se firmó entre el Estado y las FARC-EP en La Habana.

El inicio del 'día D-1' se vio aplazado, es decir, la concentración formal de la guerrilla quedó pendiente. Los sitios donde los frentes guerrilleros se encontraban fueron denominados puntos de pre-concentración y las zonas a donde se dirigirían entraron en una especie de limbo jurídico (Marín y Espinosa, 2017, p. 447).

Con la firma del Acuerdo Final en noviembre de 2016, estos espacios se crean finalmente "como unidades de administración pública tendientes a consolidar la paz" (Borja, 2017, p. 65); sin embargo, su adecuación material y la construcción de su infraestructura tomó más de los 180 días planeados para ello, y, la dificultad para la instalación de los contenedores de la ONU retrasó en 20 días la dejación de armas.

Finalmente, el 27 de junio de 2017, las FARC-EP cumplieron en su totalidad con la entrega a la ONU del material de guerra en las zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN) que, para el 15 de agosto del mismo año, se convirtieron en escenarios dinamizadores de una nueva realidad social. Las ZVTN transitaron a lo que hoy se conoce como espacios territoriales de capacitación y reincorporación o ETCR, plataformas de producción y capacitación de los integrantes de las FARC-EP para su reincorporación a la vida civil, en las cuales se pondrían en marcha los proyectos productivos colectivos o individuales

que parten del censo socioeconómico que [se] realizó en la primera etapa de agrupamiento [...]. Para ello, el Acuerdo establece un apoyo económico único de 8 millones de pesos, que les permitirá a los antiguos combatientes generar una forma de sustento e ingresos para sus familias (Páez Vargas, 2018, p. 12).

Además de adoptar la figura jurídica de civil, a estos espacios se les encomienda atender las "necesidades de formación técnica de las comunidades aledañas, teniendo en cuenta el modelo de reincorporación comunitaria" (Defensoría del Pueblo

de Colombia, 2018, p. 4). Actualmente, los ETCR se están consolidando como nuevos poblados rurales con una estructura definida por una semiperiferia: las zonas de recepción; una periferia: la zona de seguridad y, un núcleo central: las denominadas zonas campamentarias, viviendas individuales de seis por cuatro metros.

La mayor parte de ellas ocupadas por familias que se han conformado recientemente, después que las FARC dejaron de ser una organización militar y se convirtieron en una organización política [...]. Tanto por la fuerza de las circunstancias, como por decisión de las FARC, en los asentamientos habitan reincorporados y personas que no participaron de la lucha armada (Sepúlveda Villarraga, 2019, p. 8).

Los excombatientes que viven actualmente en los ETCR solicitan un desembolso más expedito de los recursos para el desarrollo de los proyectos productivos —de carácter individual o colectivo— y reclaman tierras para trabajar en estos espacios, pues muchos de los predios "son de terceros que se encuentran en arriendo y no tienen extensión de tierra para cultivos más allá de algunas huertas de autoconsumo y algunos espacios de cría de animales, sobre todo pollos y cerdos" (Sepúlveda Villarraga, 2019, p. 9).

En los veintiséis ETCR, se cuenta también con una oferta de cursos de naturaleza productiva por parte del Sena. Se han dictado talleres sobre economía solidaria y régimen de pensiones. "También se suscribió un convenio entre el Consejo Noruego de Refugiados y la UNAD para garantizar la educación básica" (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018, p. 93). Sin embargo, se reporta que los procesos de formación y capacitación para la productividad no obedecen a las capacidades e intereses manifestados previamente en los diálogos con los miembros de la FARC-EP. Estos procesos han sido de corta duración y sin mayor continuidad. "Generó incomodidad que la oferta en estos cursos no se hubiera construido de manera conjunta, sino que se hayan extendido convocatorias de actividades ya definidas" (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018, p. 93).

De igual manera, es requerimiento permanente de los habitantes de los ETCR la implementación de programas de formación y cuidado dirigido a grupos específicos como mujeres, madres gestantes y excombatientes discapacitados. Según el informe de la Defensoría del Pueblo (2017) la presencia de niños, niñas y adolescentes en estos espacios cada vez es más creciente y, aunque se encuentra una “destinación de infraestructura dentro de los ETCR para la recreación y capacitación de menores de edad, en algunos espacios fue posible identificar tensiones relativas a la protección integral, prevención, promoción y garantía de [sus] derechos” (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018, p. 22).

Otro tema para tener en cuenta al momento de pensar una contextualización de los ETCR es la seguridad de muchos de sus integrantes, pues en las inmediaciones de varios de estos espacios se han registrado despojo de tierras, agresiones, asesinatos a excombatientes y amenazas contra líderes sociales y comunitarios, defensores de derechos humanos y representantes de organizaciones sindicales.

ETCR Aumary Rodríguez, Pondores, La Guajira

Pondores surge como el único PTN en el departamento de La Guajira. Está ubicado a 17,3 kilómetros del municipio de Fonseca, y a 4 kilómetros del corregimiento de Conejo. Después del 15 de agosto de 2017, Pondores pasó a denominarse oficialmente como ETCR Amaury Rodríguez, en homenaje a un excomandante de las FARC-EP que fue dado de baja en combates con el Ejército Nacional (Sánchez Caicedo, 2019).

A inicios del 2017, cuando Pondores era identificado aún como un PTN, albergó un total de 238 personas en armas provenientes principalmente de los frentes 19, 35, 37, 41 y 59 del Bloque Caribe de las FARC-EP. Con el ingreso de cuarenta excarcelados, la población aumentó a 278. En la actualidad, con Pondores reconocido como un ETCR, se encuentra un total de 148 habitantes.

Para finales del año 2017, según el informe de la Defensoría del Pueblo (2018), para Pondores se reportó

un avance del 100% en cuestión de construcción de infraestructura en zonas comunes y dormitorios. Las vías de acceso también se encontraban en buen estado; sin embargo, no había una cobertura de red eléctrica, aunque se contaba con señal de telefonía y acceso a internet. Este ETCR tiene planta de tratamiento de agua potable y toma el líquido de una fuente cercana. Los desechos se disponen a través de vertederos y compost y, disponen de las excretas, en pozos sépticos. Tiene un área de atención en salud, pero la dotación es insuficiente.

ETCR “Simón Trinidad”, Tierra Grata, Cesar

Tierra Grata surge como ZVTN en el departamento del Cesar. Esta zona está ubicada en el municipio de Manaure, vereda de Conejo. Después del 15 de agosto de 2017, Tierra Grata pasa a denominarse oficialmente como ETCR “Simón Trinidad”.

A inicios del 2017, cuando Tierra Grata era identificado aún como un ZVTN, albergó un total de 162 personas en armas provenientes principalmente de los frentes 19, 35, 37, 41 y 59 del Bloque Caribe de las FARC-EP. En la actualidad, con Tierra Grata reconocido como un ETCR, se encuentra un total de 250 habitantes, de los cuales 100 son excombatientes.

Para finales del año 2017, según el informe de la Defensoría del Pueblo (2017) para Tierra Grata se reportó un avance del 100% en cuestión de construcción de infraestructura en zonas comunes y dormitorios. Este ETCR cuenta en la actualidad con un lugar para el alojamiento de visitantes, con capacidad para treinta personas. Para mediados del año 2019 se realiza la construcción de una tubería comunitaria para el abastecimiento de agua para cultivos que favoreció a este ETCR y a una vereda cercana, El Mirador. El agua potable llega diariamente a través de carro-tanque. Se utilizan vertederos para la disposición de residuos sólidos. El sistema de disposición para las excretas se hace a través de los pozos sépticos.

En el año 2020, también se realizó la construcción comunitaria de la infraestructura eléctrica. De igual manera, se cuenta con señal de telefonía móvil y conexión a internet. Hay área de salud, pero con in-

suficiencia de medicamentos; también, se presta el servicio de odontología.

En relación con la seguridad, la comunidad no expresa, de manera particular, sentir algún tipo de riesgo como consecuencia del proceso de paz; sin embargo, la Defensoría del Pueblo (2018) emitió a través del Sistema de Alertas Tempranas el Informe IR 040-16 cuyo análisis se centró en los amplios y diversos dispositivos de coerción y de aparatos armados dedicados al narcotráfico y al microtráfico, que de una u otra manera se adscriben al grupo denominado las AGC (Autodefensas Gaitanistas de Colombia) (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018).

Referencias

- Ávila, A. y Guerra, C. (2012). Frontera La Guajira y Cesar – Zulia. En A. Ávila (Ed.), *La frontera caliente entre Colombia y Venezuela* (p. 720). Bogotá: Editorial Debate, Corporación Nuevo Arco Iris.
- Bolívar, I. y Lizarazo, S. (2021). Entre sueños, montañas y vallenatos. Aprendizajes sobre la expansión regional de las FARC-EP en el Caribe. *Colombia Internacional*, (107), 139-162. <https://doi.org/10.7440/colombiaint107.2021.06>.
- Borja, M. (2017). Perspectivas territoriales del Acuerdo de Paz. *Análisis Político*, 30(90), 61-76. <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n90.68556>.
- Daniels, A. (2012). Las políticas públicas para las regiones en transición en el Caribe colombiano. En R. Román, A. Vidal y J. Caro (Eds.), *Imperios, mercados y multiculturalidad en el Caribe. Memorias del II Congreso Internacional de Estudios Caribeños* (pp. 187-204). San Andrés (Colombia): Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, Universidad del Norte, Universidad del Magdalena.
- Defensoría del Pueblo de Colombia. (2018). *Informe espacios territoriales de capacitación y reincorporación. Reincorporación para la paz*. Bogotá: Defensoría del Pueblo de Colombia. https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/Informe_ETCR.pdf.
- FARC-EP. (2007). *Marulanda y las FARC para principiantes. Materiales de discusión y pedagogía popular sobre historia de América Latina y conflictos sociales contemporáneos*. <https://www.farc-ep.co/pdf/2-edicion-manuel-para-principiantes.pdf> (página web fuera de servicio y desmantelada).
- “Conozca las 23 veredas donde se concentrarán las Farc”. (2016, junio 25). *El Pilón*. <https://elpilon.com.co/conozca-las-23-veredas-donde-se-concentraran-las-farc/>.
- Marín, K. y Espinosa, N. (2017). Normalización sin transición: la dimensión territorial del proceso de paz en la zona veredal de transición y normalización (ZVTN) de La Macarena. *El Ágora USB, Revista de Ciencias Sociales*, 17(2), 441-461. <https://doi.org/10.21500/16578031.3281>.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2003). *Panorama actual de la región de Montes de María y su entorno*. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia. http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/montes/montes.pdf?TS-PD_101_R0=0883a32c4dab20007255229906e7b89e-4fc84fe5056f3c4695f618e75f3f4b357a5042eed3f89eb-d081544e56e1430004b73c5c80114c45161694981a-19147b70b681098010d7f8c08039f94037a8bcdf5c22c-83d45c316dd1c7d1ef98224df0.
- Páez, F. (2018). *La realidad laboral de los desmovilizados en Colombia en un escenario de posconflicto* [informe inédito de especialización, Universidad Militar Nueva Granada Bogotá]. <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/21059/PaezVargasFerneyMauricio2018.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.
- Quiroga, D. y Ospina-Posse, T. (2014). Conflicto armado en la región caribe: un paneo por sus etapas y sus dinámicas en cinco décadas de violencia. En G. González, E. Fernán, D. Quiroga, T. Ospina-Posse, A. F. Aponte, V. A. Barrera y E. Porras Mendoza (Eds.), *Territorio y conflicto en la costa caribe* (pp. 41-94). Bogotá, Colombia: Odecofi-Cinep.
- Quishpe, R., Bolívar, I. y Malagón, L., Téllez, A.; Serrano, P.; Cardona, O.; Soto, L.; Díaz, C.; Reinoso, J. y Moya, A. (2019). *Entre fusiles y acordeones: base de datos de la música de las FARC-EP (1988-2018)*. Instituto Colombo-Alemán para la Paz (Capaz). https://www.instituto-capaz.org/portfolio_page/2018-entre-fusiles-y-acordeones/
- Rettberg, A., Leitetitz, R., Nasi, C. y Prieto, J. D. (2020). *Different Resources, Different Conflicts? The Subnational*

Political Economy of Armed Conflict and Crime in Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Sánchez Caicedo, L. M. (2019). *Sembrando en el desierto: Ponderos, territorio de paz* [tesis inédita de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá]. https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/44206/TG_SEMBRANDO%20EN%20EL%20DESIERTO_%20Laura%20Sánchez_repositorio.pdf?sequence=3&isAllowed=y.
- Peña, A. (2007, 24 de octubre). Con la baja de 'Martín Caballero', el Bloque Caribe de las FARC queda herido de muerte. *Semana*. <https://www.semana.com/on-line/articulo/con-baja-martin-caballero-bloque-caribe-farc-queda-herido-muerte/89051-3>.
- Sepúlveda, C. (2019). Implementación de un modelo de gobernanza en territorios rurales, como respuesta a las necesidades del proceso de reincorporación productiva de los exintegrantes de las FARC-EP. Mesa técnica cafetera para la reconciliación desarrollada en el corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas, Tolima [tesis inédita de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá]. <http://hdl.handle.net/10554/42520>.
- Trejos, L. (2016). Hipótesis explicativas de la derrota estratégica de la insurgencia armada en el Caribe colombiano: los casos de las FARC-EP y el ELN. *Revista de Derecho*, (45), 346-377. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/derecho/article/view/7556>.
- Trejos, L. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*, (18), 55-75. <http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/52/34>.
- Vélez, M. (2001, marzo). FARC-ELN: evolución y expansión territorial. *Desarrollo y Sociedad*, (47), 151-225. <https://doi.org/10.13043/dys.47.4>.
- Villarraga, A. (Ed.) (2009). *Cuando la Madre Tierra llora. Crisis en derechos humanos y humanitaria en la Sierra Nevada de Gonawindúa (Santa Marta)*. Bogotá, Colombia: Fundación de Cultura Democrática.

Capítulo 3

La reconfiguración espacial de los ETCR de las FARC: los casos de Tierra Grata y Pondoeres

DOI: 10.25100/peu.780.cap3

 José Fernando Sánchez Salcedo¹ y  Bernt Schnettler²

¹ jose.sanchez@correounivalle.edu.co, ² schnettler@uni-bayreuth.de

Introducción

Uno de los puntos más importantes de la firma de los acuerdos de paz con las FARC-EP es el que tiene que ver con la finalización del conflicto, que comprendía el cese al fuego bilateral y definitivo y la dejación de armas. La implementación de dicho punto supuso la coordinación de una serie de actividades relacionadas con el desplazamiento de los combatientes y la adaptación de dispositivos de terreno en donde se llevaría a cabo el proceso de dejación de armas y de reincorporación a la vida civil.

Los dispositivos de terreno, también denominados campamentos, son configuraciones estratégicas a partir de las cuales se buscó facilitar el proceso de reincorporación de los excombatientes a la vida civil. Su objetivo tal y como reza en el Acuerdo es el de:

Garantizar el CFHDB (Cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo) y DA, (Dejación de armas) e iniciar el proceso de preparación para la Reincorporación a la vida civil de las estructuras de las FARC-EP en lo económico, lo político y lo social de acuerdo con sus intereses, tal y como está establecido en el Punto 3, sub-punto 2 del Acuerdo General, y el tránsito a la legalidad (Acuerdo Final, 2016, p. 62).

Los campamentos denominados inicialmente zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN) y después espacios territoriales de capacitación y reincorporación, buscaban concentrar a los excombatientes en un espacio controlado y regulado por la Organización de Naciones Unidas, los miembros del Mecanismo de Monitoreo y Verificación, la Agencia Colombiana para la Reincorporación de Personas y Grupos Alzados en armas (desde 2017, Agencia para la reincorporación y la normalización) y demás instituciones y organizaciones comprometidas con esta tarea, para desde allí coordinar todas las acciones

relacionadas con el proceso de dejación de armas y reincorporación, tal como fue establecido en los Acuerdos de Paz.

Las zonas campamentarias fueron construidas en sitios alejados de las zonas urbanas, con problemas para la expansión de su infraestructura de servicios públicos y con una precaria oferta de equipamientos colectivos. Sin embargo, los materiales con que fueron construidos, así como su distribución espacial fueron concertados con las FARC-EP, cuyos integrantes se comprometieron a construir ellos mismos los campamentos, previa dotación de los materiales por parte del Gobierno y asesoría en el proceso de construcción.

Diversas circunstancias como la demora en la dotación de los materiales que retrasó la construcción de los alojamientos, la falta de recursos para el desarrollo de proyectos colectivos y el asesinato de 154 excombatientes en los últimos dos años, hicieron que una buena parte de los combatientes abandonaran³, entre febrero de 2017 y agosto de 2019, los espacios territoriales, (de los 13.190 que fueron acreditados como excombatientes, 10.415 se encuentran desarrollando procesos de reincorporación económica y social), y los que se quedaron, buscan aprovechar las oportunidades que generan estos espacios para desplegar sus propias tácticas de supervivencia.

De esta manera, en los espacios territoriales se despliegan formas distintas de reincorporación. De un lado, las estrategias oficiales, ligadas a la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) y las que desarrolla el partido político de las FARC y de otro lado, las tácticas que sobre el espacio despliegan los mismos excombatientes y que se manifiestan desde su misma autoconstrucción, en formas de reorganización, reinterpretación e intervención de los espacios territoriales.

³ Según la Fundación Ideas para la Paz son tres los motivos por los cuales los excombatientes abandonaron los ETCR: riñas, problemas con la infraestructura y búsqueda de mejores oportunidades en otras zonas.

La tesis que sostiene este artículo, es que debido a las deficiencias del proceso y a la falta de una ruta clara⁴ para la reincorporación, los excombatientes han desarrollado como lo propone Michel de Certeau (2000) formas de hacer y de operar el espacio que garantizan ciertas continuidades y permanencias con las formas de organización y de relacionamiento con el espacio durante la vida guerrillera, pero también suponen un cierto aprestamiento a la vida civil que está claramente vinculado a la experiencia de vivir en comunidad y al tipo de requerimientos que esto conlleva (vivir en un solo espacio, rutinas de desplazamiento, actividades de mantenimiento cotidianas, etc.). Ambos aspectos, de distintas maneras, contribuyen a mantener la cohesión grupal y el fortalecimiento de identidades colectivas, claramente afectadas por las estrategias de reincorporación de corte individualista implementadas por el Gobierno.

El objetivo de este trabajo fue describir el proceso de apropiación de los espacios territoriales por parte de los ex combatientes de las FARC-EP, como parte de los mecanismos de reincorporación e integración a la vida civil. Para ello, se llevó a cabo un estudio de dos casos: las zonas y posteriores espacios de capacitación y reincorporación de Tierra Grata (César) y Pondores (La Guajira), en los que se analizará mediante el método de la observación participante y el registro visual (etnografía visual) el modo en que los excombatientes habitan y usan dichos espacios en su vida cotidiana.

El texto está dividido en cinco partes: en la primera parte se hace una presentación de las zonas veredales y su distribución en el territorio colombiano, con una breve alusión a los espacios de Tierra Grata y Pondores; en la segunda parte del texto, se llevará a cabo un balance del proceso de reincorporación económica, político y social de los excombatientes de las FARC, en la tercera parte se exponen los referentes conceptuales que orientan el trabajo, en la cuarta parte se analizará el proceso de apropiación espacial

⁴ Solo hasta finales del 2019, se expidió la Resolución n.º 4309 de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización, por la cual se establece la ruta de reincorporación.

de las zonas arriba mencionadas; y en la quinta y última parte, proponer algunas conclusiones.

De las zonas veredales a los espacios territoriales de capacitación y reincorporación

El documento del Acuerdo Final establecía la creación de veinte ZVTN y siete PTN-puntos transitorios de normalización. La ubicación de dichos espacios fue seleccionada entre el Gobierno y las FARC durante la etapa de la negociación. Una particularidad de dichas zonas es que están ubicadas en áreas históricas del conflicto armado. Inicialmente las zonas veredales fueron propuestas por 180 días (entre el 2 de diciembre de 2016 y el 31 de mayo de 2017).

Finalmente se aprobaron veinticuatro ZVTN y se mantuvieron los ocho puntos, así:

Tabla 1. Zonas veredales transitorias de normalización, ZVTN, acordadas

ZONA VEREDAL	UBICACIÓN
Pondores	La Guajira
Tierra grata	Cesar
Tibú	Norte de Santander
Remedios	Antioquia
Ituango	Antioquia
Dabeiba	Antioquia
Planadas	Tolima
Villarica	Tolima
La Elvira	Cauca
Los Monos	Cauca
Monterredondo	Cauca
Policarpa	Nariño
Tumaco	Nariño
Puerto Asís	Putumayo
Montañita	Caquetá

Cont.

ZONA VEREDAL	UBICACIÓN
Cartagena del Chairá	Caquetá
Araucuita	Arauca
Tame	Arauca
Macarena	Meta
Mapiripán	Meta
Mesetas	Meta
Vistahermosa	Meta
Cumaribo	Vichada
San José del Guaviare (este) (oeste)	Guaviare

Los ocho campamentos son los siguientes:

Tabla 2. Puntos transitorios de normalización, PTN (campamentos), acordados

CAMPAMENTO	UBICACIÓN
Fonseca	La Guajira
Vigía del Fuerte	Antioquia
Riosucio	Chocó
Tierra Alta	Córdoba
Corinto	Cauca
San Vicente	Caquetá
Losada y Macarena	Meta
Puerto Colombia	Guainía

Las zonas veredales estarían compuestas fundamentalmente por dos áreas: una campamentaria en donde estarían distribuidos los combatientes de las FARC-EP y una zona de recepción, para el recibo e ingreso de los visitantes. A través de un Mecanismo de Monitoreo y Verificación compuesto por tres integrantes (fuerza pública, un combatiente de las FARC-EP y un observador internacional) se garantizaría el cumplimiento de los protocolos dentro de las zonas y la realización de las actividades acordadas o programadas.

La entidad del Gobierno encargada de desarrollar el plan de conformación de los campamentos fue la Unidad Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD), la cual definió las condiciones que debía cumplir cada campamento a partir de alojamientos unipersonales y zonas comunes en carpas.

Las FARC-EP rechazaron la propuesta de la UNGRD y propusieron la elaboración de zonas comunes y alojamientos unipersonales en material prefabricado.

Producto de ello, nace el “Acuerdo del Yari”, firmado entre el Gobierno Nacional y la organización guerrillera el 17 de enero de 2017, que estableció que el Gobierno efectuaría la adecuación de los terrenos y de los caminos internos, la construcción de las placas para los alojamientos, la provisión de los servicios básicos y la instalación de las zonas comunes; también se pactó que el Gobierno entregaría a delegados de FARC-EP en cada zona, los materiales para la construcción que ellos mismos construyeran los alojamientos y la recepción contando con el apoyo técnico para la ejecución de estas construcciones por parte del Gobierno (Palta, 2018).

La construcción de los dispositivos campamentarios se realizaría en dos fases:

En la fase I, se llevaría a cabo la adecuación del terreno para la construcción de los alojamientos temporales con un área de veinticuatro metros cuadrados cada uno, construcción de zonas comunes: área de salud, portería, administración, logística, almacén y bodega, cocina, comedor, área de esparcimiento e instalación de servicios esenciales.

La fase II comprendería las siguientes actividades:

- Adecuación complementaria de la zona de alojamientos en 19.5 m² para completar los 24 m² según el Acuerdo del Yari;
- Recepción: construcción de placa en concreto y estructura metálica para la construcción de cinco habitaciones y una zona de reuniones;
- Suministro de materiales para el cerramiento de los alojamientos y la recepción, tales como board, perfiles metálicos, puertas, ven-

tanás, pintura y materiales para la red eléctrica interna de los alojamientos y la recepción;

- Baterías sanitarias y lavaderos para atender los alojamientos;
- Zonas complementarias: guardería, biblioteca y punto de atención primaria en salud;
- Asistencia técnica para autoconstrucción (Palta, 2018).

En las zonas, la organización guerrillera podría realizar “todo tipo de capacitación de los (as)integrantes de las FARC-EP en labores productivas, de nivelación en educación básica primaria, secundaria o técnica, de acuerdo con sus propios intereses” (Acuerdo Final, p. 64). El Gobierno, por su parte, pondría en marcha “medidas y actividades preparatorias para la reincorporación y otras actividades para facilitar el tránsito a la legalidad de las FARC-EP y para garantizar el bienestar en las ZVTN, que pueden incluir, entre otras, atención en salud, jornadas de cedulação y demás actividades de preparación para la reincorporación” (Acuerdo Final, p. 64).

Como se mencionó anteriormente, entre los compromisos que el gobierno asumiría para la implementación del punto tres, estaba la construcción de las zonas campamentarias y su adecuación para que en ellas pudieran vivir los excombatientes con todos los servicios requeridos (agua, energía, suministros, etc.). El Mecanismo de Monitoreo y Verificación —MMyV— tendría a nivel local una sección logística, a cargo de un observador internacional, cuya función sería la de definir la logística necesaria para el funcionamiento de las ZVTN.

La construcción de los espacios campamentarios en las veinticuatro zonas veredales enfrentó múltiples dificultades por la demora en la construcción, lo que obligó en muchos casos, a que las tropas guerrilleras que llegaron a dichas zonas de concentración en el mes de febrero de 2017 tuvieran que resolver la situación organizando campamentos provisionales hasta la llegada de los materiales.

Balances sobre la reincorporación

Para muchos autores y organizaciones dedicados a monitorear la implementación de los acuerdos, la

reincorporación ha avanzado a partir de “la prueba y el error”, con grandes dificultades y aprendizajes. En el informe presentado por la Defensoría del Pueblo acerca de las visitas realizadas a los ETCR a finales del 2018, se señala que se encontraron con:

Comunidades escépticas, con poca confianza en el Gobierno, en las administraciones locales y en el Estado en general. Las expectativas que tenían cuando acogieron las zonas veredales se desvanecieron en un corto periodo al percibir desatención y pocas garantías para la reivindicación de sus derechos (Defensoría del Pueblo, 2018, pp. 9-10).

En lo que respecta a la reincorporación económica, según Emilio Archila, consejero presidencial para la Estabilización y la Consolidación, para el 2019 se habían aprobado 719 proyectos individuales y 38 colectivos, que sumaban cerca de 32.000 millones de pesos (*Semana*, 16 de noviembre de 2019).

Para el mismo año, el 98% de los excombatientes estaba afiliado al sistema de salud y el 83% al régimen pensional. A nivel político, en las elecciones del año anterior el partido de las FARC presentó 308 candidatos.

Según la Agencia para la Reincorporación y la Normalización en materia de educación:

5.526 excombatientes han accedido a formación académica en los niveles de básica primaria, secundaria y media; la inversión realizada ha sido de 6.440 millones de pesos, a través de la implementación de distintos modelos de educación flexible. En Formación para el Trabajo en alianza con el SENA, se han vinculado 7.270 personas en proceso de reincorporación [...] En vivienda: en diciembre de 2019, el Gobierno nacional habilitó 26.672 millones de pesos para otorgar subsidios de vivienda a alrededor de 500 familias de personas en proceso de reincorporación (ARN, 2019).

Pero en materia de seguridad son grandes las dificultades, pues como se expresó *supra* hasta finales del 2019 habían sido asesinados 154 excombatientes, 111 recibieron amenazas directas y 11 sufrieron

desaparición forzada. A esto se suman 37 asesinatos de familiares de los desmovilizados.

Como lo expresa Khyra Núñez (2018) parte del problema es que los espacios territoriales fueron ubicados en zonas lejanas de las zonas urbanas y sin la infraestructura básica necesaria, lo que dificulta la permanencia de los excombatientes en dichos espacios.

Las trayectorias de reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP

La Fundación Ideas para la Paz (2019) propuso una ruta de reincorporación en la que se enfatizaban cuatro vías: proceso de reincorporación colectiva, proceso individual, reincidencia en la actividad armada y desconocimiento de la ubicación. En la primera vía, los excombatientes han permanecido en los ETCR, han sido trasladados a otros espacios territoriales o han integrado los NPR (Garzón *et ál.*, 2019). En lo que respecta al proceso de reincorporación individual, los excombatientes ingresaron a los ZVTN, se enlistaron, certificaron y salieron o en otros casos, no ingresaron a los ETCR y se notificaron a la Agencia de Reincorporación y Normalización. Los que tomaron la vía de la reincidencia armada integraron las disidencias de las FARC-EP, ingresaron a otras estructuras armadas o formaron otros grupos delictivos organizados. Finalmente, las personas a las que se les desconoce su ubicación han abandonado el proceso de reincorporación por los incumplimientos del Gobierno en la implementación de los acuerdos y por desacuerdos con las FARC-EP en la negociación.

Como ha sido usual en este tipo de informes, la reincorporación se ha tomado, fundamentalmente, como un proceso individual o colectivo en el que los excombatientes han seguido los protocolos establecidos para la reincorporación (asentamiento en un ETCR, afiliación a salud, formación, etc.) o al menos se han registrado en la Agencia Nacional de Reincorporación. Poco o nada se informa, del modo en que han asumido su nueva vida, así como las percepciones que tienen sobre dicho proceso.

La reincorporación como dispositivo y como táctica de resistencia

Uno de los aspectos más interesantes de los acuerdos de paz con las FARC-EP fue el de inscribir los procesos de entrega de armas y reincorporación en espacios territoriales específicos. Esto supuso, como es bien conocido, reunir a los excombatientes en veinticuatro zonas veredales y ocho puntos campamentarios, para que mientras estuvieran en dichas zonas, entregaran las armas y se prepararan para su reincorporación a la vida civil.

Esta red de espacios campamentarios que se conformaron en el Acuerdo de Paz constituye en el lenguaje foucaultiano un dispositivo, “un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas” (Agamben, 2011, p. 250). Su función es estratégica y se inscribe en el juego de poder resultante de la negociación entre el Gobierno y la guerrilla. El carácter estratégico de estos dispositivos territoriales radica en que buscan asegurar el proceso de dejación de armas de la guerrilla y regular las conductas de los hombres y mujeres pertenecientes a este grupo armado.

Las zonas campamentarias se convierten en consecuencia en espacios morales, a través de los cuales se busca modificar la subjetividad de los combatientes para transformarlos en ciudadanos. Para ello, se llevó a cabo en estas zonas un conjunto de prácticas, de protocolos (de seguridad, de atención a los visitantes, etc.) y procedimientos. Se crearon organizaciones, (Ecomún⁵), pero también se instaló un conjunto de tecnologías educativas, psicológicas, de acompañamiento familiar orientadas a reincorporar a los excombatientes a la vida civil.

A nivel arquitectónico las zonas destinadas para el tránsito de los guerrilleros a la vida civil fueron diseñadas como un campamento con todos los servicios básicos necesarios: alojamientos, espacios

de reuniones, de capacitación, cocinas, comedores, suministro de energía, agua, internet, disposición de residuos y excretas, etc.

El dispositivo campamentario constituye un mecanismo de administración, de control y gobierno de los excombatientes tal que, si bien después de la dejación de armas flexibilizó el acceso a sus espacios y la entrada y salida de sus habitantes, las personas que se han mantenido en dichos espacios refrendan sus antiguos vínculos y acatan unas normas mínimas para garantizar su convivencia.

Al respecto, no hay que olvidar que las relaciones sociales están ligadas a las relaciones espaciales. En consecuencia, las distancias físicas son indicadores de distancias sociales. Al respecto señala Pierre Bourdieu:

De hecho, el espacio social se retraduce en el espacio físico, aunque siempre de manera más o menos turbia: el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta, en el espacio físico apropiado, bajo la forma de una determinada relación entre la estructura espacial de distribución de los agentes y la estructura espacial de distribución de los bienes o servicios, privados o públicos (Bourdieu, 1999).

Tal vez por eso, no sea gratuito que el dispositivo campamentario, sea desplegado, en la mayoría de los casos, en zonas apartadas de los grandes centros urbanos, con vías de difícil acceso y con infraestructuras inadecuadas. De esta manera, a la vez que busca integrar a individuos que han estado al margen de la ley, también los excluye, alejándolos de los circuitos sociales, económicos y culturales, a los que, paradójicamente, deben incorporarse. Incluir a los excombatientes en un cierto orden y excluirlos de otros es una forma de integrarlos a la vida social, con sus respectivas condiciones, roles y demandas.

Sin embargo, sus usuarios, como lo afirma Michel de Certeau (2000), no están condenados a la pasividad y a la disciplina que les impone el dispositivo territorial, pues tienen modos específicos de usar, apropiar y emplear el dispositivo. En otras palabras y como

⁵ Cooperativa Economías Sociales del Común.

lo señala el autor francés, de lo que se trata es de establecer el modo en que los usuarios operan en un contexto de “construcción de frases propias con un vocabulario y una sintaxis recibidas” (Certeau, 2000, p. 33).

Al respecto señala De Certeau:

Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la “vigilancia”, resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares, (tan bien minúsculos y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y solo se conforman para cambiarlos; en fin; qué “maneras de hacer” forman la contrapartida, del lado de los consumidores (¿o dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico (Certeau, 2000, p. 36).

Aunque los habitantes de los dispositivos territoriales están sometidos a “sintaxis [...] espaciales prescritas”, tienen la capacidad para desplegar sus intereses y deseos, que no están ni determinados, ni captados por los sistemas (Certeau, 2000, p. 41). Ante la racionalidad estratégica de los espacios territoriales, los excombatientes despliegan tácticas a partir de las cuales “buscan obtener frutos de los acontecimientos, jugar con las ocasiones, “coger al vuelo” las posibilidades de provecho” (Certeau, 2000, p. 41).

Los dispositivos territoriales se convierten entonces en escenarios en los que el juego del poder despliega diversas estrategias para controlar, regular y modelar las conductas de los excombatientes con el fin de integrarlos a la vida civil, pero también son puestas en escena en que los habitantes de estos territorios, expuestos a dichos dispositivos y tecnologías, extienden sus tácticas, a través de las cuales, reinterpretan, fabrican modos distintos de habitar el espacio, de aprovechar las tecnologías para sus fines e intereses particulares y grupales.

A manera de síntesis

La implementación del Acuerdo de Paz entre el Estado de Colombia y las FARC-EP supuso para la fase de desmovilización, desarme y reincorporación

de los excombatientes, la puesta en marcha de un dispositivo campamentario. El propósito de dicha estrategia adelantada por el Estado y que contó con el respaldo de los países garantes y las Naciones Unidas es transformar a los excombatientes en ciudadanos (operando sobre los sujetos a nivel individual y colectivo). En este contexto, los campamentos se convierten en laboratorios sociales, en donde los excombatientes aprenden a vivir en comunidades fijas, a establecer relaciones con vecinos e interlocutores institucionales, asegurar su subsistencia a través de un trabajo formal o de un proyecto productivo y a aprender un conjunto de normas y prácticas características de la vida civil. En su proceso de convivencia en los dispositivos campamentarios, los excombatientes despliegan tácticas de apropiación y uso del espacio, a través de las cuales modifican los alojamientos, expresan sus valores y creencias y desarrollan iniciativas colectivas. En otras palabras, desarrollan mecanismos de resistencia frente a los procesos integradores y normalizadores del Estado ajustando su nuevo contexto a sus necesidades y requerimientos habitacionales, pero también políticos.

La apropiación espacial de los ETCR de Pوندores y Tierra Grata

Investigar la apropiación de los dispositivos territoriales asignados a las FARC-EP supuso una estrategia metodológica basada en el estudio de dos casos. Para ello, se realizaron entrevistas semiestructuradas a algunos excombatientes y un registro visual de los principales espacios del campamento. El registro visual se propone aquí como un complemento de la observación de ambos espacios en dos visitas realizadas en abril de 2019 y febrero de 2020.

Con base en la información fotográfica registrada se elaboró una base de datos que se clasificó por temas, de acuerdo con los contenidos. En total se registraron tres mil fotografías, de las cuales trescientas cincuenta corresponden a los diversos espacios que conforman los dispositivos territoriales.

La categoría temática que orientó el análisis de las imágenes fue la reorganización del espacio y se tradujo en las siguientes subcategorías: transformaciones o intervenciones en los alojamientos; representaciones simbólicas; jerarquización de algunos espacios.

La reorganización de los espacios territoriales: estrategias y tácticas



Imagen 1. Construcción en la ZVTN Pondoers

Fuente: Comité de Comunicación ETCR Pondoers, 2017.



Imagen 2. Construcción en la ZVTN Pondoers

Fuente: Comité de Comunicación ETCR Pondoers, 2017.

Los espacios territoriales fueron construidos con una finalidad específica: facilitar el proceso de dejación de armas y la reinserción de los excombatientes a la vida civil. Su carácter claramente estratégico era transitorio y específico para dicha finalidad. Sin embargo, diversos factores, entre ellos la dificultad para la implementación de los acuerdos, ha hecho que lo que inicialmente se definió como transitorio esté en vía de convertirse en algo permanente.

Tal vez esto explique por qué desde su construcción los espacios territoriales han sido objeto de diversas intervenciones que sus habitantes han hecho para mejorar su estadía, hacer los alojamientos y demás espacios “más habitables” o expresar sus ideas y valores. Algunas de estas “operaciones” han buscado reproducir un cierto modelo de utilización espacial, ligado a la propia experiencia de los excombatientes, antes de su llegada a la guerrilla. Otros se han propuesto marcar una diferencia, expresar una singularidad, que los distinga de otros contextos similares.

El propósito de este apartado es describir el modo en que los habitantes de los espacios territoriales apropian su espacio a partir de un conjunto de intervenciones sobre su organización, la redistribución y la significación simbólica.

Transformaciones o intervenciones en los alojamientos



Imagen 3⁶. Viviendas en el ETCR Tierra Grata, 2019

A partir del proceso de negociación que adelantaron con el Gobierno, los excombatientes desarrollaron un importante papel en la construcción de los alojamientos, en su ubicación y en la selección de los materiales con los que se edificaron los espacios territoriales, pues fueron, prácticamente, la mano de obra encargada de la construcción. Esto les permitió desde el principio incidir en la organización y localización de los asentamientos.

⁶ A menos que se indique algo diferente, la fuente de las imágenes mostradas son nuestras propias grabaciones y fotografías.

En Tierra Grata, por ejemplo, los asentamientos se ubicaron de tal forma que entre uno y otro se crearon corredores que garantizan una mayor protección del clima y potencializan el encuentro y la interacción entre los vecinos de los otros alojamientos.

Algunas parejas y familias decidieron intervenir los espacios suprimiendo muros, lo que les permitió ampliar las unidades de vivienda ya sea para tener más espacio para las parejas o familias que vivirían allí o para crear su propio negocio. Todas estas acciones fueron decididas por los excombatientes y tuvieron el aval de los comités y las organizaciones encargadas de la reincorporación.

Este aspecto resulta interesante, pues desde sus inicios el desarrollo del dispositivo campamentario contó con la participación de los excombatientes, tal vez esto explique por qué la realización de modificaciones y nuevas construcciones al interior de los espacios territoriales no supuso el cumplimiento de protocolos estrictos por parte del Gobierno y la Agencia de Reincorporación y Normalización.

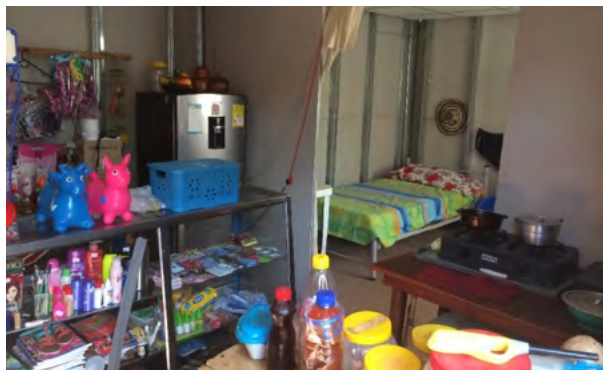


Imagen 4. Foto interior de alojamiento adecuado como tienda en el ETCR Pandores, 2019

Otra alternativa que asumieron las familias con respecto al espacio fue sembrar algunas plantas de cultivo alrededor de los alojamientos o plantas ornamentales.



Imagen 5. Foto Cultivos alrededor de una vivienda en el ETCR Pandores, 2019



Imagen 6. Jardines en el ETCR Pandores, 2019

Aunque no se trata de grandes modificaciones, sino más bien de adecuaciones y aprovechamientos del espacio, las intervenciones realizadas son una expresión del modo en que la gente usa los espacios, ajustándolos a sus necesidades y a sus propias concepciones de vida. Aspecto que resulta central, en el proceso mismo de integración.



Imagen 7. Adecuaciones de viviendas en el ETCR Pandores, 2019

No obstante, es importante señalar que los cambios en el espacio parecen estar más regulados en el ETCR de Tierra Grata que en el de Pondoers, donde ya empiezan a presentarse conflictos y roces entre vecinos.



Imagen 8. Adecuaciones de viviendas en el ETCR Pondoers, 2019

Muchas de estas actividades son similares a las tácticas que Alfonso Torres señala que son realizadas por las familias a nivel barrial “tendientes a la dotación y consecución de vivienda, la construcción de infraestructura de servicios comunales o a la defensa de los bienes y servicios ya conseguidos” (Torres, 1993, p. 12).

Por eso termina siendo tan importante para estos ETCR la conformación de una junta de acción comunal, pues a través de esta forma de asociación pueden gestionar recursos y convertirse en interlocutores de las instituciones estatales para la solución de sus problemas y necesidades. Este aspecto, como lo señala Alfonso Torres es una constante en los procesos de urbanización en América Latina, en donde los pobladores “más que incorporarse a las ciudades, han sido los productores de buena parte de su urbanización, de su economía, de su cultura, de su vida política” (Torres, 2007, p. 19).

Aunque no es posible concebir los espacios campamentarios como barrios o veredas, lo cierto es que después de su conformación como ETCR, parecen compartir muchas de sus dinámicas, como la de gestionar recursos, abrir espacios de interlocución con el Estado y otras instituciones, asociarse con organizaciones y otras comunidades, inclusive

desarrollar, lo que, a nuestro criterio, es la actividad más importante: su permanencia.

Representaciones simbólicas

Uno de los aspectos que mejor evidencia el proceso de apropiación espacial llevado a cabo en los espacios territoriales es el desarrollo de expresiones simbólicas como murales, y como muestran en uno de los capítulos de este libro Luis Bastidas y Helen Pach, calcomanías, la pintura de los alojamientos y frases alusivas a la organización, a sus retos y a sus luchas.



Imagen 9. Murales Casa de la Memoria en el ETCR Pondoers, 2019



Imagen 10. Murales en el ETCR Tierra Grata, 2019

Las paredes de los alojamientos y de otros espacios comunes, fueron rápidamente intervenidas con la pintura de murales de imágenes y textos alusivos a antiguos comandantes y héroes de la guerrilla de las FARC-EP y con frases alusivas a la lucha revolucionaria.



Imagen 11. Cubrimiento del mural de Jesús Santrich

Fuente: "En Tierra Grata, Cesar, ex-Farc borraron a Jesús Santrich", 2019.

Un aspecto importante del valor simbólico de los murales⁷ fue el acto de borrar el mural de Jesús Santrich una vez que este excomandante se proclamó como parte de una de las disidencias de las FARC-EP. Esto le significó a Santrich su expulsión del partido, y su imagen dejó de adornar un espacio territorial en el que era considerado un referente político.

Posición que no fue compartida por el ETCR de Ponedores, que ha mantenido, hasta la fecha en que hicimos el trabajo de campo, marzo de 2020, el mural del exlíder guerrillero.

Jerarquización de algunos espacios

Los dispositivos territoriales fueron construidos a partir de un diseño en el que las unidades habitacionales se distribuían a partir de espacios para alojamiento, reuniones, comedores colectivos, baterías sanitarias, etc. Sin embargo, el espacio habitado sufrió cambios relacionados con el estatus de algunos de sus líderes.



Imagen 12. Alojamientos y oficinas de excomandantes en el ETCR Ponedores, 2019

En el caso de Ponedores, por ejemplo, a los excomandantes Joaquín y Bertulfo se les asignaron, además de unidades habitacionales específicas para sus familias, oficinas para atender a los visitantes. Dada su importancia en el contexto del grupo, sus casas se mantienen custodiadas por escoltas de la misma guerrilla contratados por el Estado para su protección.



Imagen 13. Alojamientos de excomandantes en el ETCR Ponedores, 2019

Contar con espacios jerarquizados en un contexto campamentario es una muestra del modo en que los excombatientes recrean el espacio, ajustándolo a sus modos de entender las relaciones sociales y, en cierta forma, a reproducir lógicas de poder que garantizan su cohesión y permanencia en los espacios territoriales.

Como lo plantean varios de los testimonios recogidos en los ETCR de Tierra Grata y Ponedores, la cohesión de los excombatientes y su estada en dichos espacios parece estar estrechamente relacionada con el hecho de que sus antiguos líderes y cuadros, conviven con ellos.

Implementación de proyectos

Un aspecto clave de la intervención que los excombatientes han hecho de los espacios territoriales es el desarrollo de iniciativas conjuntas entre los mismos miembros de los espacios y con organizaciones y miembros de comunidades vecinas. A este proceso se le ha denominado desde la ARN reincorporación comunitaria, pues busca:

⁷ El tema de los murales será abordado en el Capítulo cuarto de este libro.

Producir un giro definitivo en los programas de reincorporación en Colombia, pasando de un enfoque individual a otro integral y colectivo [...] Por ejemplo, recolectan dinero entre ellos para adquirir terrenos, trabajan en mejorar sus casas y se esfuerzan por dotar los ETCR de infraestructura educativa y recreativa (Valencia, 2019, p. 6).

Una de las experiencias más interesantes de reincorporación comunitaria es el proyecto de suministro de agua para el ETCR Tierra Grata y el barrio El Mirador, el cual concitó la participación de excombatientes y miembros de las comunidades para de manera conjunta llevar 10.000 metros de manguera de la serranía del Perijá a sus localidades.



Imagen 14. Conducción de mangueras desde la serranía del Perijá a El Mirador y Tierra Grata

Fuente: Zule, barrio El Mirador, 2019.

Esta actividad, sin precedentes en la zona, evidencia la capacidad de gestión con que cuentan los espacios territoriales en su relación con instituciones nacionales y extranjeras, pero sobre todo es una muestra del modo en que algunos de estos espacios se están posicionando en las localidades donde están inscritos.

Esto, por supuesto se traduce en réditos políticos y fundamentalmente en aceptación y reconocimiento. Estos dos últimos, aspectos claves si se tiene en cuenta la mala imagen que acompañó a la guerrilla antes y durante el proceso de paz. Para muchas comunidades, la llegada de los guerrilleros a sus zonas a la vez que despertó mucho temor ha implicado también la implementación de “vías, placas polideportivas y, sobre todo, la mira institucional al campo y la ruralidad, pasando [en muchos casos] de ejércitos temidos a vecinos amigables” (Valencia, 2019, p. 6).

Conclusiones

Las intervenciones realizadas por los excombatientes sobre los espacios territoriales son una expresión del modo en que dichos grupos operan moldeando en este caso el espacio de acuerdo con sus concepciones, prácticas y valores culturales.

La apropiación espacial hace parte de las tácticas que ponen en funcionamiento los miembros de dicho grupo para garantizar su cohesión y fortalecer su identidad, pero también para resistir la puesta en marcha de un dispositivo territorial cuyo objetivo fundamental es controlar y encauzar el proceso de reincorporación de los excombatientes a la vida civil.

Esto es posible, gracias a las mismas dificultades que han caracterizado el proceso de implementación de los acuerdos, pues han incentivado el papel de los líderes de la organización, para enfrentar y gestionar sus problemas, pero también por el importante rol que ha desempeñado la ONU como garante internacional y las agencias de cooperación extranjeras.

En dichos contextos, los espacios son reinterpretados de acuerdo con las prácticas y conocimiento de los excombatientes, lo que les permite adueñarse de su territorio y reproducir sus propias visiones del mundo. Así las cosas, los campamentos se convierten en verdaderos laboratorios sociales en los cuales los excombatientes ensayan sus nuevos roles e intentan generar un hábitat, muy parecido al que tendrán que asumir en la vida civil.

La vida campamentaria recoge formas conocidas de habitar el territorio, pero también explora nuevas experiencias que se derivan de los contextos urbanos y de las localidades vecinas, que demandan nuevas formas de actuar y operar socialmente. Quizás el aspecto más importante de este proceso de reincorporación es que enfatiza soluciones colectivas frente a un modelo que se ha centrado en resolver de manera individual, el asunto de integrar a los excombatientes a la vida civil.

Referencias

- Agamben, G. (2011, mayo-agosto). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249–264. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/112/103>.
- ARN (Agencia para la Reincorporación y la Normalización). (2019). Gobierno define ruta de reincorporación para exintegrantes de las FARC-EP. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2019/Gobierno-define-Ruta-de-Reincorporacion-para-exintegrantes-de-las-Farc-Ep.aspx>.
- ARN (Agencia para la Reincorporación y la Normalización). (2019, 24 de diciembre). Resolución n.º 4309 de 2019 “por la cual se establece la ruta de reincorporación”. https://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Documentos%20Resoluciones/Resolucion_4309.pdf.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En P. Bourdieu (Ed.), *La miseria del Mundo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Certeau, M. de. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente-Universidad Iberoamericana.
- Defensoría del Pueblo de Colombia. (2018). *Informe espacios territoriales de capacitación y reincorporación. Reincorporación para la paz*. https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/Informe_ETCR.pdf
- El Tiempo* (2019) “En Tierra Grata, Cesar, ex-Farc borraron a Jesús Santrich”. (2019, 9 de septiembre). *El tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/jesus-santrich-borran-mural-en-espacio-de-reincorporacion-en-cesar-410302>.
- Garzón, J. C., Prada, T., Silva, Á. y Zárate, L. (2019, agosto). *Las trayectorias de la reincorporación y la seguridad de los excombatientes de las FARC. Riesgos, respuestas del Estado y tareas pendientes*. (Serie Notas Estratégicas n.º 11). Bogotá: Fundación Ideas para la Paz. http://ideaspaz.org/media/website/FIP_NE_TrayectoriasFarc_Final_V02.pdf.
- Gobierno de la República de Colombia y FARC-EP. (2016, 24 de noviembre). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera Bogotá. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf.
- Núñez, K. (2018). *Directrices estratégicas de ordenamiento territorial para la reintegración de poblaciones en condición de vulnerabilidad, después de la terminación del conflicto armado entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia* [tesis inédita de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá]. https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/39379/Nunez_Montano_Khyra_Vanessa%20.pdf?sequence=5&isAllowed=y.
- Palta, R. (2018, 30 de septiembre). Acta de informe de gestión. <https://dapre.presidencia.gov.co/dapre/DocumentosDAPRE/Acta-Informe-Gestion-Mauro-Palta-30-septiembre2018.pdf>
- Semana* (2019) “FARC: en qué va la reincorporación”. (2019, 16 de noviembre). *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/farc-informe-de-reincorporacion/640545/>.
- Torres A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá: Cinep.
- Valencia, G. (2019). Editorial. Reincorporación territorial en Colombia. *Revista Estudios Políticos*, (56), 9–16. <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n56/2462-8433-espo-56-00009.pdf>.

Capítulo 4

Murales como género comunicativo. Imágenes públicas en el contexto de la reincorporación

DOI: 10.25100/peu.780.cap4

 Luis Bernardo Bastidas Meneses¹ y  Helen Pach²

¹ bastidasluism@gmail.com, ² helen.pach@uni-bayreuth.de

Introducción

Hay murales que tienen aves y que tienen ese tipo de cosas, naturaleza, paisajes, pero que tienen un contenido político, y el contenido político no va a ser siempre 'Ah ¡Gaitán arriba! ¡Manuel arriba!' [...] sino que se puede mezclar un mensaje que se pueda ver directamente sin necesidad de ver armas, sin necesidad de un puño alzado.

Humberto, excombatiente residente del ETCR Simón Trinidad⁸.

El espacio físico, tal como lo experimentamos en la vida cotidiana, es más que una entidad objetiva, y si lo consideramos como investigadores tiene mucho potencial para los análisis de las ciencias sociales. Aquí el enfoque está puesto en una parte del espacio físico, más concretamente, en el espacio público, tal y como se puede encontrar en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) Simón Trinidad, o Tierra Grata, como prefieren llamarlo antiguos miembros del Bloque Caribe de las FARC-EP, quienes hoy ocupan dicho espacio. El asunto sobre el cual se concentra este artículo son los murales, es decir, las imágenes de gran formato que están pintadas sobre las paredes tal y como aparecen en este espacio limitado.

⁸ Este fragmento proviene de una de las entrevistas realizadas en el campo con excombatientes del Bloque Caribe de las FARC-EP en febrero de 2020, con especial atención a los murales del ETCR. Los nombres de los entrevistados fueron cambiados con el fin de proteger su privacidad.

Los ETCR son algo más que espacios de vivienda y capacitación para la integración a la vida civil, pues dentro de ellos los exguerrilleros conviven junto con cónyuges, hijos y en ocasiones padres, asumiendo un nuevo sentido de comunidad que les brinda luces para intervenir el territorio y apropiarse de él. El espacio, tanto público como privado, es creado activamente por las personas, es susceptible de ser diseñado, cambiado, percibido y reordenado, pero, además, independientemente de quién intervino en él, por qué y cuándo, hace parte del espacio comunicativo⁹, y es capaz de difundir significados determinados a públicos determinados.

Una parte del espacio público con un rico potencial comunicativo, creemos, está compuesta por los murales, tal como el caso que nos ocupa, puesto que los murales son algo más que una cosa artística, en la medida que históricamente el uso de las imágenes puede vincularse, más allá de la dimensión estética, con un mensaje persuasivo que invita a pensar algo, a hacer algo, que induce a alguna forma de acción. Por ejemplo, si pensamos en el uso tradicional de la imagen *post mortem* de Jesús en la tradición cristiana, entendemos que su imagen en la cruz invita a recordar que él se sacrificó por los pecadores; o si pensamos en las imágenes usadas en las protestas políticas o en las caricaturas en la prensa, entendemos que intentan producir, al menos, una opinión respecto de una situación política concreta. En otras palabras, estamos ante un mensaje persuasivo que es inherente a estos tipos de comunicación política.

⁹ Con el término espacio comunicativo, entendemos aquí que el espacio, tal como lo perciben las personas, adquiere significado en el sentido de comprensión constructivista a través de la atribución de significado por parte, precisamente, de quienes lo perciben; y que además, modela el entorno abriendo diferentes lecturas [véase, por ejemplo, Christmann, 2015, o las investigaciones lingüísticas de "*linguistic landscapes*", en las que, en la medida que 'el espacio habla', se examinan los niveles semióticos del lenguaje y la imagen en el espacio público como espacio comunicativo, por ejemplo, Auer (2009), Ben-Rafael *et ál.* (2006)].

Partiendo de esta premisa, este capítulo presenta una tipología de los murales hallados en Tierra Grata y aborda su potencial comunicativo, especialmente en lo que respecta a su importancia en el proceso de reincorporación. El análisis se basa en un corpus de datos visuales, es decir, registros fotográficos¹⁰ de cada uno de los murales del ETCR, recolectados gracias a estancias de campo diferentes entre el establecimiento del ETCR y el año 2020, complementados con una serie de entrevistas abiertas¹¹.

Así pues, en el marco de la sociología del conocimiento y mediante la metodología de los géneros comunicativos de Thomas Luckmann (1986, 1988), este capítulo se pregunta ¿qué comunican (significan) los murales del mencionado ETCR y qué podemos descubrir en ellos sobre el proceso de reincorporación? considerando que, de acuerdo con la evidencia empírica, aquellos pueden proyectar significados enmarcados en conmemoraciones, demandas políticas, identidades regionales, etc. El enfoque aquí está en el diseño y en el potencial de un tipo específico de comunicación política visual.

El espacio en el contexto de la reincorporación

Como en otros espacios territoriales, cuando los excombatientes arribaron a Tierra Grata encontraron un terreno baldío, sin construcciones ni servicios públicos¹², de manera que mientras se

¹⁰ Se tomó una foto del frente de cada mural individual que muestra el dibujo completo, con lo cual se creó un corpus estructurado de datos visuales.

¹¹ Los datos utilizados en este ejercicio investigativo hacen parte de un corpus de datos más robusto que incluye un amplio espectro de datos visuales y entrevistas en otros dos ETCR, a saber, en Ponedores, departamento de La Guajira, y Planadas, en el departamento del Tolima.

¹² Algo similar ocurrió en la vereda La Variante, en Tumaco, Nariño. De acuerdo con el Instituto Colombo-Alemán para la Paz, cuando los excombatientes llegaron a la ZVTN en enero de 2017 "se pudo apreciar que esta no había sido preparada por el Gobierno. La ZVTN consistía en una explanada deforestada, apenas nivelada y con cuatro baños portátiles. No había cons-

preparaban para la dejación de armas en los contenedores que la comisión de la ONU destinó para ello, decidieron participar con su mano de obra en la construcción del caserío que hoy constituye el ETCR. Desde entonces, ellos han asumido el mantenimiento, la intervención y la ampliación de las instalaciones físicas de los alojamientos. Así, es posible encontrar dormitorios que hoy cuentan con huertas de autoconsumo, pequeñas cocinas y divisiones de madera o cortinas (a veces de tela camuflada) que separan lo que sería el lugar de descanso, privado, de un espacio que hace las veces de sala. Además de los electrodomésticos de uso común en la cocina como refrigeradores y licuadoras, dentro de las habitaciones es posible observar televisores, modestos equipos de sonido, radios y, en algunos casos, lavadoras.

Tanto en el interior de las habitaciones, como en los pasillos de los alojamientos, puede verse algunas imágenes que recuerdan la antigua vida militar, tales como calcomanías con el rostro del comandante Manuel Marulanda u otros, la hoz y el martillo cruzados, el logotipo y propaganda del partido FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común), y en ocasiones, imágenes religiosas. Aparte del hecho de que los excombatientes aun conservan en sus espacios privados recuerdos visuales y tangibles del pasado en armas, que, dicho sea de paso, también valen la pena considerar para la investigación visual, es posible hallar referencias similares en el espacio público del ETCR, específicamente en las pinturas murales que hacen algo más que adornar las paredes de las diferentes edificaciones del espacio con imágenes.

Estas pinturas, que son parte del proceso de construcción del espacio, y que esencialmente dan forma al espacio público del ETCR mientras cumplen, como veremos en este capítulo, unas funciones comunicativas determinadas, cuyas conexiones discutiremos más adelante, fueron elaboradas inicialmente por algunos excombatientes, pero, posteriormente, reemplazadas por unas nuevas en un

.....
 trucciones, agua, energía o instalaciones sanitarias" (Biel *et ál.*, 2018, p. 14).

festival de arte celebrado el 29 y 30 de noviembre de 2019 con motivo del tercer aniversario de la firma de los acuerdos de paz, esta vez con la participación de artistas invitados procedentes de Valledupar, Cartagena y Barranquilla.¹³

Aquí, vale la pena tener en cuenta que, sin importar quienes hayan pintado los murales o hayan participado del proceso creativo, lo importante, desde la perspectiva de la metodología de los géneros comunicativos, es que las imágenes contenidas en aquellos murales sirven como recursos disponibles para la comunicación, es decir, que las imágenes sirven como recursos comunicativos útiles a las necesidades comunicativas de la comunidad en proceso de reincorporación. Así pues, considerando que el espacio visual, como parte del espacio público, es y se hace, públicamente, visible, continuamente se rediseña, configura y adapta; los murales necesariamente se adaptan a las necesidades comunicativas en el contexto de la reincorporación, como algo colectivo que trasciende los límites del espacio privado.

En este sentido, como veremos más adelante, mientras los primeros murales exponen una relación clara con la memoria y la vida en armas, en un segundo momento, los nuevos murales apuestan por elementos que guardan una relación con la pertenencia a las FARC-EP, pero en el contexto de la transición a una nueva vida. Esta relación entre las imágenes y el proceso de reincorporación es apreciable, por ejemplo, en los murales que exponen aves y paisajes naturales propios de la región Caribe, pues uno de los proyectos productivos adoptado por excombatientes en el ETCR ofrece servicios de ecoturismo y avistamiento de aves; así, son apreciables para el espectador nuevas referencias alejadas de lo bélico y más cercanas a la vida civil.

.....
¹³ Además de la elaboración de los vistosos murales, este evento contó con la participación musical del cantante y activista Cesar López, con una exposición fotográfica, un mercado campesino y la inauguración de la obra comunitaria que llevó el agua al ETCR y a El Mirador. Para ampliar, véase <https://colombia.unmissions.org/en-tierra-grata-celebraron-tres-a%C3%B1os-del-acuerdo-con-la-llegada-del-agua-y-con-un-festival-de-arte> (última visita: 23.11.2020).

Los murales. Imágenes públicas como género comunicativo

En los paisajes urbanos, los murales se incorporan al espacio público, que, más allá de una entidad objetiva, puede ser entendido como un espacio significativo, es decir, un espacio contenedor de sentido¹⁴. El espacio público es creado, es decir, es susceptible de ser diseñado, cambiado, reordenado y percibido; e independientemente de quién lo diseñe, por qué y cuándo, hace parte del paisaje comunicativo.

Una parte del espacio público muy llamativa, tanto en Tierra Grata como en los ETCR en general, está compuesta por los murales pintados en varias edificaciones, los cuales, en la medida que hacen parte del diseño del entorno, de su reorganización y son visualmente perceptibles para todos los habitantes y visitantes del espacio territorial, nutren la vida cotidiana como una parte siempre presente (Visconti *et ál.*, 2010).

Los murales no son exclusivos, por supuesto, de zonas de asentamiento como los ETCR, sino que también están presentes en múltiples espacios como algo más que una variante artística creativa, como un subtipo de comunicación política visual cuyas características permiten diferenciarlos de otras formas de comunicación de protesta, pues por su naturaleza gráfica son elementos extremadamente visibles que hacen uso de grandes áreas para la expresión pública, y que tienen la capacidad de reflejar e influir en los valores sociales, políticos, culturales y estéticos de una comunidad espacial (Halsey y Young, 2002).

Aunque los murales son un fenómeno global, están diseñados para ser ubicados en lugares específicos y administrados localmente. La estructura general de los murales como género comunicativo

se puede resumir como imágenes de gran formato, pintadas en paredes visibles públicamente, en formato cuadrado o rectangular, y que a menudo consiste en combinaciones de texto e imagen diseñadas tanto a color como a blanco y negro.

Algo que deja claro su carácter como forma de comunicación política (de protesta) es que proviene de una familia genérica que abarca desde pegatinas, folletos, etc., hasta las piezas gráficas comúnmente usadas en comunidades virtuales (como Facebook, Instagram, Twitter, etc.) conocidas como *memes* (Kaden, en proceso de publicación) y documentos audiovisuales. Como subtipo de comunicación visual política, el mural se utiliza a menudo en esta tendencia para expresar algo sobre algún asunto político, a menudo por minorías, grupos marginados o grupos de oposición, como lo muestra, por ejemplo, Šuber (2009, 2012, 2013) con el estudio de los murales de la Yugoslavia de la posguerra, o como iconología política, tal como lo exponen Bellisario y Prock (2020) en su análisis de los murales de grupos políticos de izquierda como expresión del descontento social en Chile.

En este contexto de los murales como subtipo específico de comunicación de protesta política, los murales del ETCR deben considerarse aquí como portadores visuales de sentido, especialmente en el contexto de reincorporación, puesto que los excombatientes construyeron los alojamientos, crearon el espacio y, junto con él, decidieron qué se colocaba y dónde. Así pues, específicamente nos preguntamos ¿qué significan los murales y qué podemos descubrir de ellos para el proceso de reincorporación? Para esto proponemos usar el concepto de géneros comunicativos acuñado por Thomas Luckmann porque permite no solo describir el contenido formal de las imágenes públicas y realizar análisis visuales para revelar las diferentes capas de significado, sino que también permite incluir en el análisis el marco contextual y el conocimiento obtenido de datos secundarios, comprendiendo así las funciones subyacentes.

¹⁴ En este capítulo entendemos el término sentido en clave de la tradición constructivista, es decir, como significado (véase Knoblauch *et ál.*, 2008, pp. 12-19). Usualmente en la literatura inglesa este es entendido como *'meaning'*; que en español traduce significado, mientras en la literatura alemana el término usado es Sinn, que traduce en español sentido.

Sobre el concepto de géneros comunicativos

El análisis de los murales hallados en los asentamientos de reincorporación se inclina hacia el concepto teórico y analítico de “géneros comunicativos” tal como fue desarrollado por Thomas Luckmann (1986, 1988), el cual, desde la sociología del conocimiento, permite una visión social constructivista de la comunicación. El concepto fue desarrollado para el análisis de la comunicación principalmente oral, lo que significa que es un modelo para el análisis de la interacción cara a cara en la cual dos o más interactuantes ›hablan‹ entre sí.

En diversos estudios, hay varios tipos que ya han sido analizados en detalle y se ha examinado una amplia variedad de actividades comunicativas en el marco de un género comunicativo; estos estudios representan ejemplos de tales géneros comunicativos, por ejemplo, charlas de chismes (Bergmann, 1987), narrativas de conversión (Ulmer, 1988), entrevistas de trabajo (Birkner, 2001), presentaciones de *powerpoint* (Schnettler y Knoblauch, 2007) o comerciales de televisión (Knoblauch y Raab, 2001). Aunque el concepto se diseñó originalmente para la interacción oral y se usa principalmente para el análisis en esta vía, puede ser adaptado, con procesos de análisis de imágenes concretas, al análisis visual.

El término ‘género comunicativo’ y el concepto detrás de él tienen en cuenta la observación de que no solo los textos (ya sean literarios o de uso) tienen características y similitudes formales y funcionales recurrentes, sino que también la comunicación verbal cotidiana (tanto cara a cara como mediada). Se pueden ver similitudes estructurales, consolidaciones y rutinas. De esta manera, son apreciables patrones recurrentes y específicos o típicos, sobre los cuales la interacción de los participantes puede orientarse perceptiblemente. Muy importante sobre este concepto analítico es el hecho de que permite tomar una perspectiva estructurada de las acciones comunicativas, especialmente con respecto al conocimiento involucrado en las interacciones.

Según Luckmann, los géneros comunicativos actúan como soluciones históricas y culturalmente específicas, solidificadas socialmente y modeladas para problemas recurrentes interactivos o comunicativos, que ayudan a afrontar las experiencias intersubjetivas del “mundo de la vida” (Luckmann, 2008a), a transmitirlos y transferirlos. Es decir, representan patrones de interacción más o menos arraigados; ofrecen, por así decirlo, una rutina que puede usarse de manera habitual para los actores comunicativos, un patrón sobre la base del cual pueden resolver los ‘problemas’ de comunicación que se producen de manera interactiva: “Las ‘soluciones’ incluyen ‘recetas’ que indican, sugieren o determinan cómo debe uno actuar en este mundo natural y social” (Luckmann, 2008a, p. 178). Por lo tanto, sirven como una ›orientación de acción‹ para situaciones específicas. Se aseguran de que las acciones se vuelvan más predecibles, ya que siguen un patrón conocido por la parte que interactúa. La mayoría de las veces, los procesos de uso y comprensión de estos géneros se ejecutan inconscientemente: “En la vida cotidiana sabemos cómo son narrados acontecimientos pasados, reconocemos instrucciones, sabemos cómo responder a ellas y nos desagrada ser objeto de reprimendas. Como miembros normales de una sociedad estamos naturalmente e inocentemente envueltos en tales procesos efímeros que ni registramos ni recordamos con detalle” (Luckmann, 2008a, p. 186).

En este sentido, el contenido de los elementos usados en los géneros (figuras retóricas, el contexto, la situación, etc.) hace parte de un conocimiento legitimado y objetivado, patrimonio común de los interactuantes, de manera que resulta irrelevante, de acuerdo con la metodología de los géneros comunicativos, quién ha creado qué contenidos, tales como refranes, gestos y demás cosas usadas rutinariamente en la comunicación, pues en la medida que están disponibles en un acervo social de conocimiento pueden ser usados con propósitos comunicativos.

Para el análisis de “géneros comunicativos” Luckmann (2008a, pp. 191–195) distingue metodológicamente tres niveles estructurales: (1) *estructura interna*, (2) *estructura intermedia* (respectivamente *nivel de realización situacional*) y (3) *estructura externa*. Los géneros comunicativos muestran diferentes grados de consolidación en todos estos niveles, aunque los niveles de análisis no tienen que ser de la misma relevancia para todos los géneros (ver Luckmann, 2008a, p. 180), y así también los niveles analíticos son fluidos, pero básicamente se pueden describir de la siguiente manera: con (1) *estructura interna*, el concepto se refiere a las “similitudes que se derivan de la relación entre la función básica y la base ‘material’” (Luckmann, 1986, p. 203¹⁵). Lo que se describe son las consolidaciones de resolución de problemas que se pueden determinar a nivel lingüístico, como el uso de diferentes recursos interactivos (por ejemplo, elementos, registros y variedades léxico-semánticas y morfosintácticas, fórmulas y expresiones típicas, prosodia, estilo y figuras retóricas o características especiales de medio). Con (2), el nivel de implementación situacional o *nivel intermedio*, se abordan los aspectos dialógicos-interactivos de los géneros comunicativos, está compuesto por elementos interactivos, conversacionales y situacionales, tales como el contexto comunicativo y situacional, la organización interactiva y las reglas del diálogo (secuencias del habla, mecanismos de reparación, organización de preferencias), marco de participación, formato de expresión, participación y estatus del participante, así como arreglos sociales no lingüísticos. El nivel intermedio abarca, por lo tanto, tales aspectos de la inclusión contextual del género, de modo que los géneros comunicativos se entienden como un trabajo de construcción activo basado en procesos de los interactuantes. Al final, (3), el nivel de la *estructura externa* se refiere a la “relación entre los actos comunicativos y la estructura social” (Luckmann, 2008a, p. 163). En consecuencia, esto incluye el medio comunicativo, los roles y su distribución, las relaciones recíprocas entre los actores, la integración institucional, así como el tiempo, el lugar y el grado del ritual. Es decir, se

relaciona con el contexto más amplio de géneros como ocasiones sociales, entornos sociales, ubicación institucional y da la posibilidad para incluir el marco exterior en el cual se produce un género comunicativo como una rutina histórica y socialmente estabilizada. También incluye conexiones específicas entre géneros e instituciones sociales, “jurídicas, políticas, económicas, pedagógicas y militares” (Luckmann, 2008a, p. 194).

La relación entre los niveles estructurales se puede resumir de la siguiente manera: “Una interacción comunicativa en un marco genérico viene determinada por la estructura externa y se desarrolla dentro de las restricciones que le dicta la estructura interna. En cualquier caso, la interacción comunicativa tiene que ser ejecutada por los actores en una situación concreta” (Luckmann, 2008a, p. 193), y a esta realización se refiere el nivel intermedio.

Estos niveles estructurales, diseñados para la comunicación oral, también se pueden traducir en un análisis visual, ya que la comunicación visual, o en este caso más precisamente los murales, también forman parte de un espacio comunicativo en la medida en que actúan como un medio de comunicación y transmiten significado. Por tratarse de acciones sociales entre actores típicos, los géneros comunicativos reflejan, por tanto, los problemas actuales de acción social y los sistemas de relevancia de determinados tipos de actores. Pueden verse como vínculos objetivantes entre los acervos subjetivos de conocimiento¹⁶ y las estructuras sociales. Así este concepto metodológico ofrece la posibilidad de analizar los murales más allá de su diseño puramente artístico y analizarlos en el contexto de su incrustación histórica, su encuadre colectivo local y su contenido comunicativo.

Con el concepto genérico no solo se puede incluir la situación social en la que se encuentran los murales, sino también el carácter procedimental que les es inherente a pesar de su carácter inicialmente estático; por tanto, es posible incluir

¹⁵ Las citas de este texto de Luckmann han sido traducidas por los autores de este capítulo.

¹⁶ Para ampliar sobre esta noción, véase el capítulo “Acción individual y conocimiento social” en Luckmann (2008b).

tanto la estructura externa de esta forma de comunicación como sus características internas. Dado que los murales también se entienden aquí como acciones comunicativas, se pueden generar niveles correspondientes con los niveles estructurales desarrollados para la comunicación oral. Con respecto a la estructura interna, el análisis visual se refiere a los elementos puramente formales de los murales tal y como se pueden describir. Esta descripción formal incluye, por ejemplo, la coloración, el contenido del mural (por ejemplo, el tema al que se refiere), el estilo y también la composición de elementos textuales y visuales, ya que provienen de otros métodos del análisis visual, como por ejemplo la sociología del conocimiento visual de la fotografía de Jürgen Raab (en proceso de publicación) y el análisis segmental como método por la imagen de Roswitha Breckner (en proceso de publicación). En la medida en que la estructura externa se relaciona con un contexto sociocultural más amplio, no es necesaria una transformación para la adaptación visual, porque aquí también es relevante referirse al marco histórico, temporal y local en el que se manifiesta el género comunicativo que, además, puede incluir incrustaciones institucionales.

Considerando que el nivel intermedio involucra ciertos elementos que no son inherentes al mural, es decir, que no pueden ser tomados de la mera observación, aún tenemos la opción de incluir aspectos como autor, destinatario, incrustación situacional y similares, a través de entrevistas, las cuales juegan un papel indispensable en la adaptación del concepto analítico-metodológico, pues ofrecen la información contextual necesaria que difícilmente sería accesible a través de la documentación visual pura de este género. Así, es posible abordar los componentes interactivos de este género visual en el nivel intermedio y captar el nivel estructural que está diseñado para considerar el proceso comunicativo tal como ocurre, más allá del contenido concreto.

Los murales del ETCR Simón Trinidad como parte del paisaje visual. Características típicas del género y función

De acuerdo con la revisión del material empírico, y siguiendo la metodología de los géneros comunicativos planteada por Thomas Luckmann, hemos elaborado una clasificación de los murales del ETCR Simón Trinidad según las estructuras internas, externas e intermedias, esto es, de acuerdo con el análisis descriptivo y el análisis interpretativo de la imagen. En este sentido, por una parte, hemos tomado como criterio de análisis descriptivo, el color, el estilo gráfico de las inscripciones y las ilustraciones y, por otra, las figuras que en sí mismas (retratos, plantas, animales, etc.) dan un sentido (significado) determinado al mural, en función de su posición en el mural.

Los tipos aquí presentados¹⁷, que pueden ser entendidos como tipos ideales (y por eso también se pueden observar combinaciones entre estos tipos), surgieron en el transcurso del análisis detallado de cada mural, tal como fueron encontrados y documentados en el ETCR durante las visitas de campo realizadas entre 2017 y 2020, en el marco del proyecto *La paz como laboratorio*.

Murales conmemorativos

Así pues, como ilustra la Imagen 15, este primer tipo de murales está dominado por dos segmentos: por un lado, se muestra sobre una gran área la imagen de una persona vestida con atuendos militares que porta eventualmente alguna clase de armamento, de manera que es fácilmente identificable como alguien que hace parte o hizo parte de las FARC-EP, y, por el otro, tenemos un segmento cuyo elemento central es un texto.

¹⁷ Para cada tipo de género mostramos una imagen ejemplar y representativa al inicio de las explicaciones, que proviene de nuestras propias encuestas. A menos de que se indique lo contrario, la fuente de las imágenes pertenece a los autores.



Imagen 15. Damaris Lee, 2020

Sobre un fondo rojo oscuro se puede apreciar el retrato de una mujer que, aunque no está ubicado en el centro del mural, sino que ocupa la totalidad del segmento derecho, constituye una pieza protagónica dentro del conjunto, pues, en tanto el mural exhibe un nombre pintado en letras blancas de bordes negros (Damaris Lee), aquel puede ser asociado inmediatamente con el rostro de la mujer que ahí está pintada, sacándola del anonimato a los ojos del observador desprevenido, mientras le asigna una identidad concreta. Asimismo, se puede apreciar que en la medida que la mujer del retrato está vestida con un equipo militar, es decir, portando un uniforme y sostiene un fusil, se entiende que se trata de un miembro de las filas guerrilleras.

Por otra parte, en el segmento izquierdo, debajo del nombre, hay un eslogan escrito en un estilo que podríamos llamar clásico, es decir, en un párrafo recto y con un tipo de letra claramente legible, dentro de un rectángulo negro sobre el fondo rojo oscuro que abarca todo el mural, con letras de bordes blancos y sin relleno. El eslogan, que reza “los que mueren por la vida no pueden llamarse muertos”, genera la impresión de que la mujer está ausente, que posiblemente ha fallecido, y que su memoria pervive (“no

pueden llamarse muertos”) gracias a algún tipo de contribución dentro de la organización guerrillera o a una causa concreta (“los que mueren por la vida”).

Esta combinación típica y su interpretación permiten que este tipo de murales sea llamado *murales conmemorativos*, lo cual hace referencia a aquellos murales que tienen como elemento central la imagen de excombatientes que por algún motivo no hacen parte del proceso de reincorporación.

Estructura interna

En este tipo de murales el elemento central es el retrato de una persona que usa prendas militares, tales como uniformes camuflados, gorras, sombreros o boinas. También se pueden observar brazaletes con la bandera de Colombia, la hoz y el martillo cruzados y la sigla FARC-EP. Los retratos ocupan segmentos significativos del mural, cuando no el segmento central. Estos murales están pintados en dos estilos bien definidos: unos conservan un estilo moderno y colorido, que usa fuentes al estilo grafiti; mientras otros mantienen tonalidades de color más sobrias y en un estilo de escritura clásico, como se puede ver en el ejemplo anterior (véase Fig. 16. Damaris Lee). En cualquiera de los casos, los textos re-

fieren mensajes que apelan a la memoria de alguien que está ausente porque al parecer ha muerto o está en prisión; aquí resulta interesante el uso del retrato en cuanto es una forma de visualización muy usada, como, por ejemplo, los retratos de personas desaparecidas en manifestaciones públicas, o el retrato de personas 'santas' en las tradiciones religiosas, lo cual, dependiendo del contexto, siempre comunica unas cosas específicas.

Estructura externa

Relacionados con el nivel estructural externo, el elemento central de este tipo es el retrato de excombatientes célebres dentro de las filas guerrilleras, tales como Gustavo Rueda, conocido como el comandante Martín Caballero; María Victoria Hinojosa, conocida como Lucero Palmera; Adacila Sierra, conocida como Damaris Lee (véase Fig. 16. Damaris Lee) y Ricardo Palmera, conocido como el comandante Simón Trinidad. En este sentido, la estructura externa de estos murales establece un lazo con el pasado cotidiano en armas, la jerarquía militar, la identidad revolucionaria y con lo que podríamos llamar un mundo determinado, con todo y sus características de la vida militar insurgente y campamentaria.

Los combatientes honrados en estos muros son recordados por sus excompañeros por las labores cumplidas dentro de la organización guerrillera. Así pues, Martín Caballero es recordado por su tenacidad militar y su carisma, Lucero Palmera por haber promovido una emisora en el sur del país y por ser la compañera sentimental de Simón Trinidad, Damaris Lee por haber servido como enfermera dentro de las filas del Bloque Caribe y Simón Trinidad por haber adoptado la lucha armada tras haber militado activamente en el partido político Unión Patriótica.

En este sentido, los eslóganes que acompañan estos murales se inscriben en narrativas que resaltan la imagen de una persona cuya ausencia no es en vano ("Damaris Lee. Los que mueren por la vida no pueden llamarse muertos"); recuerdan que un compañero hace falta dentro de la organización ("Simón Libertad. No estamos todos, faltan nuestros prisioneros y prisioneras") y que llaman la atención sobre el hecho de estar asumiendo la reincorporación y un

compromiso con los Acuerdos de Paz ("Sembrando paz", "La paz tiene rostro de mujer").

Finalmente, los murales exponen elementos gráficos que pueden ser entendidos como símbolos de la lucha armada, por ejemplo, el uso de los colores negro y rojo (como la bandera del movimiento guerrillero 26 de Julio en Cuba) y la hoz y el martillo que representan la Revolución socialista rusa y, con ella, por extensión, el comunismo; pero también, el compromiso con una nueva etapa en la que la confrontación armada ya no tiene cabida, por ejemplo, mediante la utilización de las mariposas amarillas, célebres por anunciar buenas noticias con su presencia, tal como las describió Gabriel García Márquez en su novela *Cien años de soledad*¹⁸.

Estructura intermedia

Con relación a este nivel de análisis corresponde resaltar que los murales conmemorativos son los más antiguos del espacio territorial, puesto que fueron pintados poco después de que se erigieran los alojamientos. De acuerdo con el relato de los excombatientes, ellos mismos construyeron los edificios y redefinieron el espacio físico en función de su uso (por ejemplo, tomaron un edificio diferente del asignado en los planos para usarlo como aula¹⁹ de estudios y asambleas, pues el edificio asignado era en realidad una habitación muy pequeña); de manera que los murales aparecieron desde el principio como parte de este proceso de apropiación.

¹⁸ En una clara referencia a la obra de Gabriel García Márquez, Luciano Marín, conocido como Iván Márquez, miembro del estado mayor de las FARC-EP y negociador en La Habana, declaró en el cierre de la décima y última conferencia de la organización insurgente: "Se acabó la guerra. Díganle a Mauricio Babilonia que ya pueden soltar las mariposas amarillas", refiriéndose al fin del conflicto entre el Estado colombiano y dicha guerrilla.

¹⁹ El aula es el edificio en el que, entre otras cosas, se lleva a cabo la formación escolar y la celebración de grandes asambleas. Este espacio también existía en los campamentos guerrilleros, ahí se desarrollaban reuniones informativas y de formación y discusión.

Según las explicaciones de los excombatientes del ETCR, las personas que aparecen en este tipo de murales son recordadas no solo por haber cumplido alguna labor destacada dentro de las FARC, sino también por su desenlace trágico. Por ejemplo, respecto del mural Damaris Lee hallamos que ella murió en el ETCR Pondores (La Guajira) debido a una enfermedad poco después de la firma del Acuerdo de Paz y de la posterior desmovilización; Martín Caballero y Lucero Palmera fallecieron en medio de operaciones militares, y Simón Trinidad fue capturado en 2004 por la policía ecuatoriana en Quito y posteriormente extraditado a los Estados Unidos, donde cumple una condena de sesenta años de prisión por su participación en el secuestro de tres ciudadanos estadounidenses.

Asimismo, en la medida que estos murales adornan un espacio completamente nuevo para los excombatientes en proceso de transición, aquellas personas se convierten en referentes que les mantienen un vínculo con el pasado en armas y sus narrativas inherentes, tales como 'el héroe caído' (Lucero Palmera y Martín Caballero), 'el líder sacrificado' (Simón Trinidad) y 'el combatiente abandonado a su suerte' (Damaris Lee²⁰). Este enlace con el pasado se establece, por una parte, al emular la práctica de conmemorar figuras importantes para la organización en los campamentos guerrilleros, pues ahí solían honrar mediante pendones la memoria de personajes como Karl Marx, Friedrich Engels, Vladimir Lenin, Simón Bolívar, Manuel Marulanda y Jacobo Arenas; y tal como lo señalaron algunos excombatientes: se trata de 'mantener una costumbre', en la medida en que era una práctica cotidiana tener pendones o carteles en los campamentos, así como fotografías

de camaradas fallecidos en las caletas²¹; constituye una práctica que hace parte de la historia de la militancia en la insurgencia. Y, por otra, al mantener viva la memoria de personas que, en palabras de un entrevistado, 'eran camaradas con la misma idea revolucionaria, que forjaron la lucha, que tuvieron su historia dentro de la organización.' En este punto, vale la pena preguntarse por el significado que tiene el hecho de que, en vez de las figuras representativas y heroicas conmemoradas en el pasado, hoy algunos de estos murales rememoran a personas con un estatus menor, y puede notarse un cambio orientado en un sentido más solidario, si se quiere compasivo, que pasa de lo marcial (imágenes de comandantes como Jacobo Arenas y Manuel Marulanda) a lo comunitario (antiguos camaradas como Damaris Lee y Lucero Palmera).

Finalmente, además de mantener un hilo de continuidad con el pasado, los murales conmemorativos actúan como un soporte que apunta a mantener la idea de la comunidad, otrora militar, como una 'familia.' Mientras que, en otros relatos, sobresale la idea de que los murales son como lugares sagrados y las personas ahí representadas son como hermanos; de manera que este tipo de murales conectan el recuerdo de la vida militar que queda atrás, el valor de los miembros ausentes y la apuesta por una nueva vida que comienza en un nuevo espacio.

Murales de identidad local/regional

Este tipo de mural, que llamamos *murales de identidad local/regional*, difiere significativamente del tipo anterior respecto de las estructuras interna, externa e intermedia. Para este caso, hay dos subtipos que, aunque presentan ligeras diferencias en su diseño (por lo que también podrían entenderse como tipos diferentes), son comparables con respecto a su función. Uno de los subtipos concentra elementos naturales (*murales de naturaleza*) y el otro vincula, además, el retrato de una persona (*murales de retratos*). Ocasionalmente los murales de esta categoría pueden tener algún texto, en condición de elemento

²⁰ Damaris Lee provenía del ETCR Pondores y falleció el 27 de noviembre de 2016 en el Hospital de San Juan, en La Guajira, a causa de una enfermedad respiratoria, mientras tenía lugar el cese al fuego bilateral y definitivo. Los excombatientes atribuyen su muerte a falta de atención médica oportuna. Resulta paradójico para los excombatientes que una persona querida dentro de las filas guerrilleras haya fallecido en tiempos de paz y no en medio de la confrontación armada.

²¹ Los excombatientes denominan caletas a los lugares asignados para dormir en los campamentos insurgentes.



Imagen 16. Mujer campesina, 2020.

facultativo. A continuación, presentaremos un mural que, aunque puede clasificarse bajo el subtipo *mural de retratos*, representa perfectamente el tipo general.

En los murales de este tipo se puede observar un segmento nutrido por flora, fauna y paisajes naturales, típicos de zonas cálidas y del Caribe colombiano. Las ilustraciones están diseñadas en un estilo moderno y pintadas de vivos colores. Ocasionalmente hay algunos textos que se mantienen en un estilo de escritura comparable al grafiti (trazaremos esto más específicamente según los subtipos). Como se puede apreciar en la Imagen 16, cuando el elemento central es el retrato de una persona, no opaca las otras ilustraciones ni las desplaza como piezas residuales, sino que, por el contrario, las vincula como parte de una sola composición.

En la imagen podemos observar cómo la figura de una mujer ocupa en buena parte el centro del segmento, sin embargo, aunque la imagen de la mujer es el elemento que atrae la atención inmediata del observador, los elementos que la rodean brindan un contexto visual que permite entender la imagen en clave de un tema particular, a saber, la naturaleza. Así pues, las piezas constitutivas de este mural, en

relación con el tipo general, están representadas por las flores, las montañas, el río y los animales.

La parte inferior de los segmentos laterales están ocupados por flores rojas y amarillas tan grandes como el retrato de la mujer, de una especie colorida que aparece con frecuencia en otros murales de esta clase, conocida usualmente como "Flor del Resucitado" (*Hibiscus rosa-sinensis*). Por su parte, las montañas, elementos también recurrentes, evocan un paisaje que recuerda a la Sierra Nevada de Santa Marta, dada la parte nevada de uno de los picos representados en la imagen. Para este caso particular, se puede observar cómo buena parte del fondo del mural está compuesta por una cadena montañosa que entra a una especie de bolsa o marco formado por lo que parecen ser raíces de una planta de maíz, a juzgar por una mazorca que está justo en el borde. Mientras tanto, el río nace repentinamente de las montañas y dirige su cauce a la parte inferior del mural. Otro elemento común en los murales de esta clase es la presencia de fauna. Aunque los murales de este tipo exponen principalmente aves silvestres, en la imagen se puede observar una gallina en el segmento central y lo que parece ser una paloma en el costado derecho, las cuales



Imagen 17. Aves, 2020.

evocan la vida campesina, si tenemos en cuenta que la mujer retratada parece caminar por el campo y, en la medida que porta un morral con cañas de azúcar, se podría interpretar que se dispone a sembrar o que está cosechando.

A continuación, mostraremos los niveles estructurales internos de las dos variantes respectivas de este tipo y, posteriormente, las estructuras externas e intermedias como una sola para el tipo general.

Subtipo A: murales de naturaleza

Este subtipo de *murales de identidad regional* tiene como elemento central paisajes naturales, cuerpos de agua, plantas, flores y animales, principalmente aves. Por lo general, la flora y la fauna son típicas de regiones cálidas y por lo tanto podemos pensar que son comunes en la región Caribe. Dada tal composición, este subtipo se puede denominar *murales de naturaleza* como subtipo del tipo general.

Estructura interna

Los murales de este subtipo se caracterizan por tener diferentes especies de aves, es decir, de diferentes tamaños y colores; algunas de ellas en una posición natural, posadas sobre alguna rama o picoteando la madera de un árbol, mientras otras están

pintadas en un estilo fantasioso, dado que portan montañas sobre su lomo u objetos sobre su cabeza. Además de aves, otros animales como peces de diferentes tamaños y formas, y reptiles, hacen parte de la fauna que sobresale en estos murales. También es posible hallar una variedad de plantas y flores, aunque es frecuente la aparición de un mismo tipo de flor. Los murales también exponen montañas en ocasiones de bordes blancos que sugieren al observador la apariencia de nieve, así como cuerpos de agua, como un río o el mar. Además de flora y paisaje natural, se puede vincular instrumentos musicales, a saber, acordeones, guacharacas y cajas vallenatas.

Este tipo de murales suele ir acompañado de textos, que se mantienen en un estilo moderno, que parece tener origen en la subcultura del grafiti. En términos cuantitativos, la inscripción "Tierra Grata" es la más visible, en ocasiones acompañada de algún texto adicional, tal como se puede apreciar en la Figura 18, que expone el texto "Tierra Grata EcoTours" y la designación del edificio en el que está pintado el mural, "Restaurante". La firma del respectivo artista es común en este tipo. Aquí la función de la inscripción "Tierra Grata" puede ser asociada a la identificación del ETCR, en la medida que indica, tanto a residentes como a visitantes, que el espacio, que ahora es un hogar permanente, tiene una marca propia.

Subtipo B: murales de retratos

Además de plantas, paisajes y eventualmente aves, el segundo subtipo, llamado *murales de retratos*, expone, en efecto, retratos de personas, pero a diferencia de los *murales conmemorativos*, que también tienen retratos como característica esencial, aquí las personas no portan algún elemento que las identifique como combatientes, como, por ejemplo, prendas militares o armas; sino que, más bien, parecen representar lo que podríamos llamar tipos sociales, es decir, una mujer indígena, una mujer campesina, etc.

Estructura interna

Como muestra la Imagen 18, la estructura interna de este subtipo está dominada por una imagen que llena el mural en un área grande; principalmente por el retrato de una persona a la que no se le puede asignar alguna identidad personal concreta.

Más bien, estos murales muestran a un tipo de persona una representación de un tipo social, por lo general mujeres, cuyos rasgos físicos pueden asociarse, sin embargo, a los de personas indígenas, afrodescendientes o mestizas. Como en el subtipo A, la presencia de plantas, animales o paisajes montañosos es recurrente, a menudo extendida para

incluir plumas; en este sentido, aunque son muy similares con el otro subtipo mencionado, estos murales pueden distinguirse por el predominio del retrato. En contraste con el subtipo A, aquí no hay textos más allá de la firma del artista responsable del mural.

Estructura externa de los murales de identidad regional

Mediante el análisis estructural de este tipo general, hemos identificado elementos gráficos recurrentes que apuntan a una referencia local o regional, y aluden de esta manera a la naturaleza y la sociedad que rodean al ETCR.

En relación con la naturaleza, por ejemplo, hemos identificado un tipo específico de flor, aves, paisajes montañosos y cuerpos de agua, que reconocemos como típicos de la región Caribe; lo mismo que los instrumentos musicales, pues, aunque aparecen solo en uno de los murales, son fácilmente identificables como propios de la música vallenata, lo que apunta claramente en una dirección identitaria con el Caribe, dado el origen geográfico de este estilo musical.

Respecto de las flores, si bien es posible apreciar cierta variedad, es bastante notoria la presencia de la flor conocida como “Flor del Resucitado”



Imagen 18. Mujer indígena, 2020.

(*Hibiscus rosa-sinensis*), la cual aparece en diferentes tamaños y colores. Al igual que las plantas, las aves también son típicas de regiones cálidas, como por ejemplo la guacamaya (así como otros animales como la iguana, que aparece en uno de los murales). Sobre las montañas, aparecen referencias a cadenas montañosas emblemáticas del Caribe colombiano, tales como la serranía del Perijá o, cuando tienen picos nevados, a la Sierra Nevada de Santa Marta, áreas de influencia del Bloque Caribe de las FARC-EP. Los cuerpos de agua, en ocasiones con peces, también son considerados aquí como elementos constitutivos de la identidad caribeña, pues tanto el mar Caribe, como algunos ríos (por ejemplo, el río Guatapurí en el Cesar, el río Sinú en Córdoba o el río San Jorge en Sucre) que son bastante conocidos y, por lo tanto, recordados como emblemas de la región. Finalmente, resaltan como elemento de identidad regional los instrumentos musicales típicos de la música vallenata.

En el caso del subtipo B, encontramos las mismas referencias a la naturaleza, pero acompañadas de imágenes que ya hemos descrito como retratos anónimos de rasgos indígenas, afrodescendientes o mestizos. Si bien es posible encontrar personas con estos rasgos en cualquier parte del país, llama la atención que aparecen junto a elementos como montañas, que presumiblemente representan a las ya mencionadas Sierra Nevada de Santa Marta y serranía del Perijá, prendas típicas del Caribe colombiano como el turbante, y lo que bien puede ser un río o el océano. También se puede apreciar la presencia de plantas alimenticias, específicamente el maíz, y de animales domésticos como una gallina; lo cual evoca la vida campesina.

En suma, tenemos que los murales de este tipo hacen referencia a un contexto amplio de elementos locales, regionales, que se hallan en las inmediaciones del espacio territorial o que muestran una conexión con el entorno natural propio del lugar donde se estableció el ETCR.

Estructura intermedia de los murales de identidad regional

Respecto del nivel intermedio, dado que están abiertos a diferentes lecturas, es necesario destacar el sentido en su conexión con la transición de la vida militar en la guerrilla a la vida civil, a saber, la naturaleza (fauna, flora y paisaje natural) como parte del entorno físico cotidiano, la conexión con los elementos que ellos encuentran como propios de la región Caribe y la apuesta por asumir una vida como civiles, desde luego, en la misma región.

Resulta llamativo cómo, si bien este tipo de murales contrasta con el tipo *murales conmemorativos* dada la ausencia aparente de elementos relacionados con la vida en la insurgencia; ofrece puntos de convergencia con la memoria, pues, el paisaje natural, las plantas y los animales no solo hacen parte del entorno cercano al ETCR, sino que también hicieron parte del espacio físico inmediato y permanente que acogía cotidianamente a los excombatientes mientras hacían parte de las filas guerrilleras. En una de las entrevistas, Ernesto enfatizó con sorpresa el hecho que no fuese evidente para nosotros como investigadores que este tipo murales tuviese una relación directa con la vida en armas. Al respecto señaló:

Son como unas raíces [la flora, la fauna y los paisajes naturales] que representan a la organización [...] ya acostumbrado, tantos años en la montaña, a ver, escuchar el ruido de las aves [...] eso es una cosa que todo el tiempo a mí me ha generado emoción, alegría, ver la fauna, las aves [...] lo bonito que es en la mañana escuchar las aves cantando, y bueno, aquí donde estamos [el ETCR] sí hay pajaritos, por lo menos los azulejos, así, pero es que en la montaña escuchaba las pavas, las gallinetas... todo eso cantaba de diferente forma, los monos, que acá los hay, pero no es como en la montaña, eso es de las cosas que más extraña uno²².

En este sentido, los murales de naturaleza comunican un sentimiento de arraigo al espacio físico, es

²² Este extracto proviene de una de las entrevistas del muestreo mencionado anteriormente. Todos los nombres son seudónimos.

decir, al entorno de la selva, de la vida al aire libre, puesto que constituye una parte significativa del mundo del combatiente en la medida que, en la mayoría de los casos, es casi el único espacio que ha habitado, dado su origen campesino y la temprana edad de ingreso a la guerrilla.

Asimismo, para los excombatientes es claro que los paisajes montañosos pintados en los murales representan el paisaje local, ellos asocian las montañas con la Sierra Nevada de Santa Marta o la serranía del Perijá, el agua con ríos emblemáticos como el Guatapurí en el departamento del Cesar y con el mar Caribe, así como los instrumentos musicales con la música vallenata y el folclor local, como lo refleja este fragmento de una entrevista: “Yo vengo de Santander, pero para mí esto es del Caribe, yo soy como del Caribe [...] son historias del lugar, del departamento [...], por lo menos allá está el acordeón, y pienso en Valledupar, que es la capital, donde se celebra el festival vallenato”. Además, aunque los retratos no muestran una identidad definida o una pertenencia étnica concreta, por lo general los relatos refieren dichas piezas gráficas como personas típicas de la región, de acuerdo con el tono de piel o la forma del cabello.

Este tipo de murales puede actuar como un recordatorio de la promesa de una vida apartada de la confrontación armada, y del compromiso que los excombatientes han asumido con la desmovilización.

Uno de los murales expone el eslogan “Sembrando vida”, otro (Fig. 19: “Mujer campesina”) muestra la imagen de una paloma blanca (símbolo general de la paz) idéntica a la usada por el Estado colombiano como logotipo para promocionar los diálogos de paz, mientras evoca la vida rural y las labores campesinas, como el cultivo de alimentos y la cría de animales (actividades que en pequeña escala tienen cabida en el espacio territorial), así como explícitamente publicita en un caso (Fig. 18. Aves) el proyecto productivo de ecoturismo (nótese el letrero Tierra Grata Ecotours), que incluye senderismo y avistamiento de aves.

Finalmente, podemos decir que este tipo de murales vincula el espacio físico, es decir, el entorno natural propio del Caribe, con un arraigo y un sentido de pertenencia. Aunque no todos los excombatientes del bloque provengan del Caribe, su espacio de acción militar y política estaba ahí, y después de la desmovilización, la vida cotidiana en proceso de reincorporación se sigue restringiendo a la misma zona; es decir, pasan a incluirse en una sociedad que conocen, con todo y sus rasgos culturales (la música, el entorno, la naturaleza, etc.), de modo que se asume una pertenencia a una región que los acoge en una condición diferente, y se lo hacen saber a la comunidad en general a través de las imágenes alusivas a lo que aquí hemos considerado elementos relativos a la identidad local y regional.



Imagen 19. Protesta 21N, 2020.

Murales de reivindicaciones sociales y políticas

En la Imagen 19, se puede apreciar un mural de los que están pintados en algunos de los alojamientos donde residen los excombatientes. En primer lugar, en relación con la estructura interna, vale la pena notar que, sobre un fondo colorido que desde el costado izquierdo muestra una suave transición del verde a amarillo, y luego a rosado con pequeñas áreas en ocasiones más claras que otras, diversos elementos trazados con líneas negras se distribuyen por la superficie. La imagen está dividida en dos segmentos por la puerta de ingreso al alojamiento y los colores pastel en matices diferentes en la izquierda y en la derecha que abren un contraste, que se refuerza con otros elementos de diseño, tal como mostraremos a continuación.

En ambos costados, grupos de personas que parecen dirigirse hacia la izquierda están unidas por las líneas negras que trazan un boceto exterior en sombras y sin detalles. Dando una mirada al segmento izquierdo, tenemos que las piernas de las personas generan la impresión de movimiento, como si la multitud estuviera marchando, algunas personas tienen los brazos levantados, mientras uno de ellos sostiene la bandera de Colombia. A su vez, las personas están rodeadas de pequeños cuadrados amarillos, azules y rojos y líneas serpenteantes que recuerdan el confeti y la serpentina, que generan la impresión de pedazos de papel que flotan en el aire como en una celebración. A la derecha de la esquina superior de este costado, justo al lado de la entrada del alojamiento está escrito 21N en tipos negros grandes.

Continuando con el segundo segmento, también vemos una multitud, que, sin embargo, parece estar quieta. Las líneas serpenteantes de la izquierda corren mucho más suavemente y dan la impresión de disolverse. En la esquina superior izquierda, sobre la multitud, hay un elemento circular que contiene el retrato de un hombre, por lo que una persona de la multitud levanta su brazo y lo señala, indicando que ahí hay algo. En el extremo derecho de este segmento se puede apreciar el perfil de un hombre con los ojos cerrados, que se extiende por toda la altura del

mural, su boca está cubierta por lo que parece un tapabocas²³ con la forma de un billete de dólar, y su mirada una especie de máscara con forma de billete de un dólar.

Lo que se puede ver aquí es una dualidad relacionada con los eventos de protesta en Colombia. En el segmento izquierdo se puede ver una masa que protesta con entusiasmo, que podemos relacionar con los hechos del 21 de noviembre de 2019, cuando se inició el paro nacional, indicado por la sigla 21N. El segmento derecho muestra una multitud de pie, en advertencia, encima de ellos dentro de un círculo está el retrato de Dilan Cruz (reconocible por su peinado y un arete en su oreja izquierda), un hombre joven que fue baleado por la policía durante la huelga en Bogotá. Los detalles que componen el rostro de la derecha sugieren que se trata de un trabajador que, según nuestra interpretación, luce afligido porque no puede hacer parte de la movilización, pues el billete que le tapa la boca puede simbolizar la imposibilidad de los trabajadores de expresar sus inconformidades laborales debido a la necesidad del salario, que actúa como una especie de “soborno” o condicionante que les impide unirse a la protesta, pues muchos trabajadores no se unen a las movilizaciones por miedo a perder su empleo.

Incluyendo el nivel estructural externo y el dualismo que se ofrece en términos de diseño en la estructura interna, el mural abre interpretaciones del evento de protesta desde dos perspectivas diferentes: por una parte, las reivindicaciones exigidas con entusiasmo por las personas en las calles y, por otra, el resultado trágico de la muerte de una persona en medio de los eventos violentos que ocurrieron en las manifestaciones.

Como puede verse aquí en este breve extracto analítico, este tipo de murales, que llamamos murales de reivindicaciones sociales y políticas, ostenta referencias a eventos de protesta política y mensajes contenidos

²³ Es necesario aclarar que este mural fue pintado antes de la pandemia mundial del Covid-19, cuando la imagen del tapabocas no tenía la presencia en el espacio público que tiene ahora, ni su significado.

en ellas, como pueden describirse generalmente en los niveles que presentamos a continuación.

Estructura interna

Es significativa para este tipo de mural la presencia de ciertos elementos como banderas, fechas, grupos de personas (“multitudes” que parecen participar en una marcha o una protesta), pero también retratos de personas que pueden ser identificados como obreros o campesinos. La imagen de estas personas, cuyo elemento más notable es que sostienen banderas, sugieren una referencia al tema de la protesta en forma de marchas o manifestaciones públicas, y se aparece en conexión con elementos textuales (letras, números o símbolos), que pueden indicar eventos históricos, referirse a la clase trabajadora o indicar mensajes más explícitos, por ejemplo, mediante eslóganes. La coloración de este tipo de murales es más sutil que la de los otros, aunque esto no desplaza el uso de una variedad de colores (la intensidad de los colores es menos pronunciada). El dibujo de las personas representadas en el mural en particular difiere mucho de los tipos mencionados anteriormente, ya que aquí se evita el uso de colores de relleno o diseños llamativos. Las personas por lo general están delineadas, con leves indicios de sus rasgos faciales, o en otros casos con un diseño más claro de los rasgos faciales, pero en función de representar una determinada expresión facial y de asignación a un determinado grupo socioestructural.

Estructura externa

Estos murales exponen representaciones de protestas públicas, en ocasiones bien definidas, como, por ejemplo, los sucesos acontecidos el 21 de noviembre de 2019, y, en otras, de manera más general, sin indicar una fecha específica o un suceso en particular. Lo que tienen en común es la referencia a reivindicaciones y demandas fundamentales de la sociedad colombiana, particularmente de la clase trabajadora y del campesinado, representadas en hechos de protesta. Así, estos murales se relacionan estrechamente con el discurso apropiado por guerrillas y organizaciones civiles, como partidos políticos y sindicatos, que clama por mejores condiciones sociales para las clases menos favorecidas, que ha

sido estandarte de las FARC-EP, mientras estaban en armas y hoy como organización política. Dicho de otro modo, estos murales no muestran una referencia explícita a las FARC-EP, como movimiento guerrillero ni como partido político, pero indican una relación con las causas que, según el discurso de las guerrillas, tradicionalmente han defendido mediante la lucha armada, causas que pueden identificarse con las problemáticas propias de grupos históricamente marginados en Colombia.

Estructura intermedia

En el nivel de análisis intermedio, este tipo de murales muestra una polaridad entre los objetivos en los que se basa el momento de protesta representado y las preguntas asociadas. Los murales de este tipo se fundamentan estrechamente, en los ejemplos más clásicos de este género, en su concurso como subtipo de comunicación de protesta política visual. También se nota que, a diferencia de los otros tipos de murales, algunos se han colocado desde el inicio del ETCR y se han agregado otros nuevos del mismo tipo como parte del festival de arte. Esto refleja, a través de la combinación imagen-texto, el significado de este tipo como la expresión de apoyo a las demandas de la sociedad colombiana, especialmente de la clase trabajadora, de manera que podríamos decir que hacen parte del ideario que les fue comunicado a los excombatientes mientras estuvieron en armas y es comunicado hoy, aunque de otra manera, en medio de la reincorporación.

La transformación de las imágenes públicas en el contexto de la transición

De acuerdo con lo anterior, tenemos la siguiente tipología para los murales del ETCR Simón Trinidad: *murales conmemorativos*, que rememoran figuras célebres dentro de la guerrilla, y que, en ese sentido, mantienen una conexión con el pasado; *murales de identidad local/regional*, que resaltan, antes y después de la desmovilización, el espacio geográfico como propio, y *murales de reivindicaciones sociales y políticas*, que mantienen vigente un ideario político determinado.

Con esta tipología y la función comunicativa inherente a cada clase y con base en los diferentes niveles estructurales, ahora discutimos la transformación de los murales y el significado que podemos asignar a ellos en el contexto del proceso de transición. El término transformación aquí se refiere a la observación de los murales en su constitución temporal, lo que significa que, a través de visitas consecutivas al campo en años sucesivos, se puede rastrear qué cambios se han registrado en el diseño del espacio público y cómo se interpretan de acuerdo con la teoría del género comunicativo, es decir, qué significan estos cambios considerando el contexto de la transición.

La sustitución de determinados murales

El primer caso que se explica aquí es la desaparición de determinados murales. El ejemplo más conocido, dada su exposición mediática, es el mural del retrato de Jesús Santrich (Imagen 20), que fue documentado durante la estancia en Tierra Grata en febrero de 2019, y reemplazado por un nuevo mural en 2020.

Este mural, que estaba ubicado en el edificio destinado a la atención médica, se puede asignar claramente al tipo de género que llamamos “conmemorativos”. En la medida en que muestra, en la estructura interna, la típica ilustración del retrato de un conocido miembro de las FARC-EP, así como la combinación con un eslogan, aunque el estilo no se corresponde exactamente del todo con él, como podríamos describirlo para otros ejemplos de este tipo²⁴. Dando una mirada más detallada, se puede apreciar el busto de un hombre en el costado izquierdo, que luce una bufanda alrededor del cuello, gafas de sol y bigote: se trata de Seusis Pausivas Hernández Solarte, también conocido como Jesús Santrich, resaltado aún más claramente por el eslogan ubicado en la esquina superior derecha, “#SantrichLibre”.

El mural tiene un significado político y apelativo, que es comprensible cuando se mira la historia del caso de Santrich. Jesús Santrich fue una figura destacada

de las FARC y uno de los líderes del Bloque Caribe. Durante las conversaciones de paz fue negociador del acuerdo de La Habana, y ocupó una de las diez curules asignadas al partido FARC después de la dejación de armas.

Sin embargo, su nuevo rol como congresista se vio frustrado cuando se conoció una orden de captura internacional, mediante circular roja de Interpol a solicitud del Departamento de Justicia de Estados Unidos, en la que se le acusa de conspiración para exportar cocaína a ese país y, además, según las investigaciones, habría ocurrido luego de la firma de los acuerdos de paz; lo cual lo dejaría fuera de sus beneficios y a disposición de la Fiscalía General de la Nación en espera de una posible extradición a Estados Unidos.

Santrich fue enviado a prisión en abril de 2018, pero fue liberado posteriormente dado que, como determinó la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, la Fiscalía carecía de competencia para juzgarlo dado el fuero de parlamentario que en ese entonces Santrich conservaba, de manera que podría realizar su defensa en libertad. Poco después, desapareció del ETCR Simón Trinidad y anunció, junto a Iván Márquez y otros exlíderes de la extinta FARC-EP, la reanudación de la lucha armada, argumentando traiciones de parte del Estado colombiano en la implementación de lo pactado en La Habana. Así pues, el mural se refiere no solo a los hechos que rodean a esta figura, sino que contiene una declaración que simboliza la afiliación política, el apoyo y la defensa de la inocencia de Santrich por parte de los residentes del ETCR. El mensaje apelativo con el *hashtag* #SantrichLibre, que pedía la liberación de Jesús Santrich, se refiere a un *hashtag*, que ha sido ampliamente utilizado por los simpatizantes en los nuevos medios para referirse a los eventos alrededor de Santrich en la comunicación de masas, por ejemplo, a través de plataformas como Twitter y Facebook, lo que indica, por tanto, la magnitud de un discurso que pretende posicionarse como una tendencia notable.

²⁴ Como ya se ha señalado, las tipologías que hemos elaborado son tipos ideales que pueden tener ligeras variaciones e incluso incluir una combinación de diferentes tipos.



Imagen 20. Santrich libre, 2019

No obstante, según informes de vecinos del ETCR y de la cobertura mediática²⁵, este mural fue cubierto con pintura blanca luego de que Santrich desapareciera de Tierra Grata con el objetivo de retomar las armas. Esta es una forma del medio público visible y eficaz de distanciar el lugar y sus residentes de los eventos. Posteriormente, en el transcurso del festival de arte, la pared blanca recibió un nuevo mural, como se documentó durante la estancia del campo en febrero de 2020 (Imagen 21).

En lugar del sonriente Jesús Santrich con el mensaje apuntando a los destinatarios del mural, ahora hay una colorida iguana, pintada de perfil en un estilo de comic, que mira hacia fuera de la pintura con el ojo derecho —la figura del animal está pintada con gran detalle sobre una gran área de fondo multicolor en el que predomina el amarillo acompañado de áreas curvas que asemejan olas u ondas, rojas y azules en

la esquina inferior derecha con unas burbujas de color azul claro—. Aunque ya no se encuentra ningún eslogan, la firma del artista está en el área azul. Este nuevo mural se clasifica en el subtipo *murales de naturaleza* del tipo *murales de identidad regional*. Si se incluye en las consideraciones que este mural se encuentra a solo unos metros de un punto del ETCR donde hay un pequeño estanque rodeado de árboles en los que las iguanas descansan y saltan desde allí al estanque, la referencia local de este mural es evidente.

Otro ejemplo documentado es el caso de un mural claramente asociado con la guerrilla, que fue cubierto y rediseñado en el marco del festival de arte. En él se podía apreciar un grupo de campesinos trabajando en un campo rodeado bosques y montañas, vestidos con uniformes similares a los primeros uniformes que los miembros de las FARC-EP usaron en sus inicios. El mural exponía el rostro de una mujer fariana, así como el retrato del célebre comandante Martín Caballero, quien, durante varios años, comandó el Frente 37 del Bloque Caribe.

²⁵ El reemplazo del mural de Jesús Santrich se difundió extensamente a través de los medios de comunicación. Al respecto, véase: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/jesus-santrich-borran-mural-en-espacio-de-reincorporacion-en-cesar-410302> (última visita: 09.10.2020).



Imagen 21. Iguana, 2020.

La sustitución de un mural de tipo A por un mural de tipo B muestra dos cosas: primero, la eliminación de un mural con connotaciones políticas es tanto un acto comunicativo de hacer una declaración, así como su colocación, incluso si la eliminación ya no es visible en el continuo tiempo-espacio actual en la medida en que ha desaparecido. Pero la permutación, que se puede rastrear a través de la continuación del proyecto de investigación, permite determinar su importancia. Los murales se convierten así no solo en un lugar de culto y recuerdo, sino también de toma de distancia de ciertos puntos de vista. Si bien antes esto era casi imposible debido a la estrecha integración en las estructuras colectivas de la guerrilla, estos actos ahora se pueden utilizar para establecer puntos de vista determinados, bien sea de apoyo o de rechazo a ciertos temas, como, por ejemplo, el retorno a las armas por parte de grupos disidentes, como en el caso de Jesús Santrich. Segundo, hubiera sido posible reemplazar este mural por otro alto representante de las FARC-EP o un miembro distinguido del colectivo, pero en cambio ahora hay en este punto un mural que se puede asignar a un tipo completamente diferente y, por lo tanto, también tiene un significado diferente.

El ejemplo del mural de Jesús Santrich hace igualmente una transición al siguiente caso, en la medida en que el reemplazo del mural ya indica el cambio en presencia de ciertos tipos del género.

El cambio general del enfoque de tipos

El segundo aspecto que resulta relevante cuando se trata de los murales en el contexto de reincorporación es el cambio en los murales como género en cuanto a su función central. Si se mira la tipología como se presentó en el apartado anterior, y especialmente en el nivel intermedio de realización, es comprensible que a lo largo de la existencia del ETCR haya habido cambios en términos de los puntos focales de cómo se han diseñado los murales. El tipo que hemos descrito como *conmemorativos* es el que se dibujó principalmente al inicio del establecimiento del ETCR. Su función puede describirse como conmemorativa, ya que las dimensiones subyacentes del significado del honor, la memoria y la apreciación de personalidades especiales están conectadas con la vida en armas. Mientras tanto, también se pueden determinar cambios con respecto a

qué figuras (es decir, respecto a qué murales, en los que tales figuras pueden ser apreciadas) se conservan y cuáles son reemplazadas.

Adicionalmente, aunque todavía se pueden encontrar muchos de estos murales adjuntos al principio de las ETCR, debido a su importancia conmemorativa para las personas representadas, algunas de las cuales son referidas como familias y son honradas por sus logros o su vida, como sabemos por entrevistas con los residentes de la ETCR, no hay murales comparables en términos de estilo y contenido entre los murales más recientes. Casi todos los murales más nuevos son del tipo *murales de identidad regional*, es decir, sus subtipos *naturaleza* y *retrato*. Según nuestros hallazgos, estos tienen una función específica que no se corresponde con la de los murales más antiguos. Por supuesto, estas pinturas murales más nuevas se crearon en el contexto del festival de arte, que se basó en un tema y, por lo tanto, proporcionó un cierto marco para el diseño. Sin embargo, lo que se hace visible con el festival de arte y con los motivos recurrentes en estos murales es significativo con respecto de las capas de significado inherentes a ellos: Mientras que los murales más antiguos muestran claramente elementos bélicos, referencias a la comunidad fariana y al trasfondo político, es decir, se refieren directamente a la identidad guerrillera de los habitantes de la ETCR, los murales más recientes hacen referencia a la localidad regional, en la medida en que utilizan motivos recurrentes de la región, referencias a los orígenes tradicionales de los combatientes del Bloque Caribe y muchas veces con el letrero Tierra Grata, el nombre del lugar que usan los residentes, en vez de ETCR Simón trinidad, como se llama el espacio oficialmente.

El uso de elementos de origen regional en combinación con el nombre del lugar tal como lo usan sus residentes, se refiere a la creación y establecimiento de una identidad local para todo el lugar, como se puede identificar para los murales recién agregados. Al mismo tiempo, sin embargo, también se refieren indirectamente al origen fariano, tal como lo podemos identificar con mayor claridad en los antiguos murales: considerando la acepción y el contenido de la cultura fariana como es descrita por excomba-

tientes, que, además de los elementos más comunes como el socialismo, el colectivismo y la disciplina, también se define por la cultura campesina, el arraigo al campo y la naturaleza, lo cual se hace evidente a través de los nuevos murales que no se desvinculan de la identidad cultural de la que proceden estas personas, sino que encuentran una expresión diferente que pone nuevos énfasis.

De acuerdo con los cambios en los tipos del género comunicativo, tal como se encuentran y describen, se puede concluir, de acuerdo con las formulaciones teóricas del concepto de género, que los problemas comunicativos que necesitan ser superados también han cambiado. Mejordicho, por supuesto que persisten viejos problemas y los elementos conmemorativos permanecen mientras sigan siendo parte de la identidad de los excombatientes, pero se agregan nuevos. En los murales, en su diseño, en sus capas de significado y en la modificación de su dimensión temporal según los tipos presentados, se manifiesta un cambio en los problemas comunicativos, entre otras cosas resueltos por el medio de la pintura mural.

Conclusiones

Considerando que estamos viendo el subtipo de comunicación visual de protesta política, se puede afirmar que en Tierra Grata es apreciable un cambio en la dimensión temporal en la medida que los murales más antiguos (*murales conmemorativos*) muestran conexiones más decididas con el tipo político tradicional de pinturas murales, mientras que a los nuevos murales (*murales de identidad regional* con sus subtipos *murales de naturaleza* y *murales de retratos*) ciertamente todavía se les puede asignar lecturas políticas, pero distanciadas fuertemente de una referencia bélica. El tercer tipo (*murales de reivindicaciones sociales y políticas*) ofrece lecturas de la articulación típica de situaciones problemáticas sociales y societales, pero más allá de elementos claramente relacionados con la vida militar, de manera que podemos hablar de un tipo que atraviesa la transformación. Se observa así en Tierra Grata un cambio en el mensaje comunicado, que va del heroísmo y la forma política claramente relacionada

con la guerrilla a una expresión implícita de otras formas de identidad.

Estos nuevos diseños del espacio público alejados de la esfera política e ideológica con connotaciones heroicas de personas importantes de la guerra hacia formas artísticas más modernas dentro del género son compatibles con los hallazgos de otros investigadores, tales como Rolston y Álvarez (2015), quienes afirman que las funciones de los murales se relacionan con dos niveles diferentes: por un lado, tienen un efecto introspectivo sobre el grupo social para establecer una identidad de posguerra que conserva recuerdos y ciertos elementos culturales, solidaridad y comité político, y, por otra parte, también permite que afloren nuevos aspectos en él. Por otro lado, hacia el exterior, hacia la sociedad en general, ofrecen algo que puede ser una 'nueva cara' de ellos como exguerrilleros, o, que ya ni siquiera se les vea como exguerrilleros, o bien sea para ganar algún atractivo del lugar en el sentido de ecoturismo o alcanzar otro propósito, y así sucesivamente, conectándose con lo que también se conoce como 'políticas de murales' (Schwartz y Mualam, 2020), la puesta en escena específica de este género.

Si se analizan los murales en el contexto del concepto de géneros comunicativos, este acceso a los murales pintados en los ETCR como objeto de investigación abre dos tipos de conexiones: por un lado, por supuesto que será una gran ventaja monitorear y documentar continuamente los procesos posteriores, y así poder incluir más cambios en el análisis de forma diacrónica. Y, por otro lado, considerando el amplio corpus de datos empíricos conseguido en las visitas de campo (que incluye además los ETCR de Pondores y Planadas), es concebible una comparación con otros ETCR para determinar si los elementos comunicados en los murales pueden ajustarse a los mismos procesos en lo que respecta a los procesos de transición.

Así, se puede sacar a la luz que la esfera pública en Tierra Grata se presenta como una mezcla de diferentes tipos del género, que, sin embargo, remiten a una función común: el análisis muestra que el significado y la función de los murales, independientemente de

cualquier tipo (y de quién los haya pintado), oscilan entre la preservación y la transformación de la cultura fariana y sus valores y la integración o el desarrollo de una nueva identidad o, si se quiere, la transformación de esa identidad. Así, se refieren directamente al proceso de reincorporación reflejando los problemas comunicativos, configurando el ETCR como un hogar nuevo (y permanente), y, al mismo tiempo, incidiendo activamente en los proyectos económicos que son fundamentales para el establecimiento de una identidad civil.

Ahora bien, si se aborda el carácter persuasivo de los murales como subtipo de comunicación política, se puede ver que los murales de Tierra Grata que ostentan intensidades diferentes con las que comunican sus mensajes y que difieren de un tipo a otro. Podemos imaginar un eje que se puede trazar entre lo apolítico y lo politizado, en el que los murales se pueden clasificar generalmente. Así, considerando la función, y por tanto, la expresividad explícita del contenido político hallado en el campo, tenemos una gama que es muy variable, pero con una función política creciente que podemos describir de la siguiente manera: con el tipo 2 (*murales de identidad regional*) los mensajes expresan e identifican; con el tipo 3 (*murales de reivindicaciones sociales y políticas*), reclaman y difunden y con tipo 1 (*murales conmemorativos*), evocan y mantienen vivo un sentido de comunidad aún política (hoy en proceso de transición, otrora militar). Sin embargo, para los murales de Tierra Grata, se puede determinar que ninguno de los tipos se encuentra en un extremo de este espectro, lo que se puede calificar de apolítico.

En otras palabras, podemos decir que en este rango, que mantiene la práctica cotidiana de apelar a recursos visuales (por ejemplo, con la rememoración de personajes significativos para la organización guerrillera en los antiguos campamentos), se involucran, como hemos señalado, elementos políticos en un ámbito no bélico que incluye necesariamente vínculos con actividades que definen el tránsito a la vida civil, tales como los proyectos productivos (ecoturismo y avistamiento de aves) y

la agricultura, imprescindibles en el contexto de la reincorporación.

Finalmente, vale la pena resaltar el potencial de la metodología de los géneros comunicativos en su adaptación al análisis visual. En este capítulo, como ocurre en la comunicación cara a cara, en la cual los actores pueden recurrir a rutinas y fórmulas con propósitos comunicativos, hemos visto cómo los murales constituyen un género al servicio de la comunicación política. No obstante, esta adaptación está abierta a la discusión, pues convendría someterla al examen empírico con más casos de estudio que permitan hallar los límites de la teoría y reformular la propuesta de Luckmann.

Referencias

- Auer, P. (2009). Sprachliche Landschaften. Die Strukturierung des öffentlichen Raums durch die geschriebene Sprache. En A. Deppermann, J. Linke (Hrsg.), *Sprache intermedial – Stimme und Schrift, Bild und Ton* (pp. 271-300). Berlin: de Gruyter.
- Bellisario, A. y Prock, L. (2020). Arte ConTexto. Leftist Political Murals in Chile, 1960s to 1990s. *Latin American and Latinx Visual Culture* 2(3): 29-52. <https://doi.org/10.1525/lavc.2020.2.3.29>.
- Ben-Rafael, E., Shohamy, E., Amara, M. H. y Trumper-Hecht, N. (2006). Linguistic Landscape as Symbolic Construction of the Public Space: The Case of Israel. *International Journal of Multilingualism* 3(1), 7-30. <https://doi.org/10.1080/14790710608668383>.
- Bergmann, J. (1987). *Klatsch: Zur Sozialform der diskreten Indiskretion*. Berlin: de Gruyter.
- Biel, I., Bolaños, T., Castillo, Á., Chamorro, M. y Vallejo, M. (2018, agosto). De las zonas veredales transitorias de normalización a la paz territorial en San Andrés de Tumaco, Nariño: un análisis de la conflictiva implementación de los Acuerdos de Paz. *Ideas verdes. Análisis Político*, (10): 12-20. https://co.boell.org/sites/default/files/20180913_ideas_verdes_10_web_ok.pdf.
- Birkner, K. (2001). *Ost- und Westdeutsche im Bewerbungsgespräch. Eine kommunikative Gattung in Zeiten gesellschaftlichen Wandels*. Tübingen: Niemeyer.
- Breckner, R. (En proceso de publicación). Percepción de la imagen – Interpretación de la imagen. Análisis de segmentos como método para acceder al sentido de la imagen. En A.-L. Dießelmann y A. Hetzer (Eds.), *Dossier: Representaciones de paz y conflicto. Aproximaciones desde la sociología visual, Universitas Humanística*.
- Christmann, G. B. (2015). Das theoretische Konzept der kommunikativen Raum(re)konstruktion. En G. B. Christmann (Ed.), *Zur kommunikativen Konstruktion von Räumen. Theoretische Konzepte und empirische Analysen* (pp. 89-117). Wiesbaden: VS.
- Dießelmann, A.-L. y Hetzer, A. (Eds.). (En proceso de publicación). *Dossier: Representaciones de paz y conflicto. Aproximaciones desde la sociología visual. Universitas Humanística*.
- Halsey, M. y Young, A. (2002). The Meanings of Graffiti and Municipal Administration. *Australian & New Zealand Journal of Criminology* 35(2): 165-186. <https://doi.org/10.1375%2Facri.35.2.165>.
- Kaden, T. (2021). Autoritative Macht und politische Einflussnahme. Der exemplarische Fall der Online-Propaganda der Internet Research Agency. En Gostmann, P. y Merz-Benz, P.-U. (Eds.), *Macht und Herrschaft: Zur Revision zweier soziologischer Grundbegriffe*. 2. erw. Aufl. (pp. 107-131). Wiesbaden: Springer. <https://doi.org/10.1375%2Facri.35.2.165>.
- Knoblauch, H. y Raab, J. (2001). Genres and the Aesthetics of Advertisement Spots. En H. Knoblauch y H. Kottthoff (Eds.), *Verbal Art across Culture. The Aesthetics and Proto-Aesthetics of Communication* (pp. 195-219). Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Luckmann, T. (1986). Grundformen der gesellschaftlichen Vermittlung des Wissens. Kommunikative Gattungen. En F. Neidhardt et ál. (Eds.), *Kultur und Gesellschaft*. (Sonderheft der Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie) (pp. 191-211). Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Luckmann, T. (1988). Kommunikative Gattungen im kommunikativen ›Haushalt‹ einer Gesellschaft. En Smolka-Koerd et ál. (Eds.), *Der Ursprung von Literatur*.

Medien, Rollen, Kommunikationssituationen zwischen 1450 und 1650 (pp. 279-288). München: Fink.

- Luckmann, T. (2008a). Sobre la metodología de los géneros comunicativos (orales). En H. Knoblauch, J. Raab y B. Schnettler (Eds.), *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación* (traducido del original por Sebastián Soler Schreiber), (pp. 178-196). Madrid: Editorial Trotta.
- Luckmann, T. (2008b). Acción individual y conocimiento social. En H. Knoblauch, J. Raab y B. Schnettler (Eds.), *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación* (traducido del original por Sebastián Soler Schreiber), (pp. 67-88). Madrid: Editorial Trotta.
- Knoblauch, H., Raab, J. y Schnettler, B. (2008). Introducción. En H. Knoblauch, J. Raab y B. Schnettler (Eds.), *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación* (traducido del original por Sebastián Soler Schreiber) (pp. 9-41). Madrid: Editorial Trotta.
- Raab, J. (En proceso de publicación). Sociología del conocimiento visual de la fotografía. Investigación sociológica entre imagen individual, contexto y entorno social. En A.-L. Dießelmann y A. Hetzer (Eds.), *Dossier: Representaciones de paz y conflicto. Aproximaciones desde la sociología visual. Universitas Humanística*.
- Rolston, B. y Álvarez Berastegi, A. (2015). Taking Murals Seriously. Basque Murals and Mobilisation. *International Journal of Politics Culture and Society* (29), 33-56.
- Schnettler, B., Sánchez Salcedo, J. F., Dießelmann, A.-L. y Hetzer, A. (2020). Kampf der Bilder für den Frieden? Evidenzherstellung und visuelle Rhetorik in Kolumbien vor und nach der Demobilisierung der FARC. En J. Dimbath y M. Pfadenhauer (Eds.), *Gewissheit. Beiträge und Debatten zum 3. Sektionskongress der Wissenssoziologie*. Weinheim: Beltz Juventa.
- Schnettler, B. y Knoblauch, H. (Eds.). (2007). *Powerpoint-Präsentationen: Neue Formen der gesellschaftlichen Kommunikation von Wissen*. Konstanz: UVK.
- Shwartz, E. M. y Mualam, N. Y. (2020). Taming Murals in the City: A Foray into Mural Policies, Practices, and Regulation. *International Journal of Cultural Policy*, 27(1), 1-22. <https://doi.org/10.1080/10286632.2020.1722115>.
- Šuber, D. (2013). Von Fäusten und Fingern: Visuelle politische Kommunikation im gegenwärtigen Serbien. *Soziale Systeme*, 18(1+2), 260-299.
- Šuber, D. y Karamanić, S. (2012). Symbolic Landscape, Violence and the Normalization Process in Post-Milošević Serbia. En D. Šuber y S. Karamanić, (Eds.), *Retracing Images. Visual Culture after Yugoslavia* (pp. 313-335). Leiden: Brill.
- Šuber, D. (2009). Semiotische Kämpfe im Nachkriegs-Serbien. Zur politischen Ikonographie der Straße anhand von Graffiti und Street-Art. En A. Oswald, A. Schmelz y T. Lenuweit (Eds.), *Erinnerung in Kultur und Kunst. Reflexionen über Krieg, Flucht und Vertreibung in Europa* (pp. 141-162). Bielefeld: Transcript.
- Ulmer, B. (1988). Konversionserzählungen als rekonstruktive Gattung. *Kölner Zeitschrift für Soziologie*, 17(1), 19-33.
- Visconti, L. M., Sherry, J. F., Borghini, S. y Anderson L. (2010). Street Art, Sweet Art? Reclaiming the "Public" in Public Place. *Journal of Consumer Research*, 37(3): 511-529. <https://www3.nd.edu/~jsherry/pdf/2010/Street%20Art.pdf>.

Capítulo 5

¿Batalla de imágenes para la paz? Producción de evidencia y retórica visual en Colombia en torno a la desmovilización de las FARC²³

DOI: 10.25100/peu.780.cap5

 *Bernt Schnettler*¹,  *José Fernando Sánchez Salcedo*²,
 *Anna-Lena Dießelmann*³ y  *Andreas Hetzer*⁴

¹ schnettler@uni-bayreuth.de, ² jose.sanchez@correounivalle.edu.co,

³ adiesselmann@amerika21.de, ⁴ andreas.hetzer@posteo.de

La comunicación social con imágenes

El contexto de fondo del siguiente análisis es el hecho de que, en sociedades altamente mediatizadas como la nuestra, el conocimiento socialmente relevante se comunica cada vez más en formas que pueden ser descritas como “visuales”, en el sentido más amplio. La diversidad y el alcance de la variación de estas formas son considerables. Oscilan entre los géneros establecidos, tales como fotografías de prensa, cuya producción y distribución siguen unas reglas institucionales bien conocidas, que pueden ser reconstruidas de manera comparativamente fácil, y la numerosa cantidad de nuevas formas que se están diseminando en lo que se llaman medios sociales como Facebook, Instagram, Twitter, etc. Para su análisis, podemos escoger entre varios métodos comunes ya existentes. Sin embargo, los denominados medios sociales requieren de nuevos métodos de investigación en ciencias sociales, los cuales todavía se encuentran en desarrollo. En general, podemos observar, a través de los últimos años, un crecimiento constante en los distintos enfoques de sociología visual, basados en la sociología del conocimiento (Raab, 2008; Breckner, 2010; Müller y Soeffner, 2018; Traue y Blanc, 2019; Soeffner, 2019).

²³ Los datos analizados aquí son el resultado de una investigación financiada por la Universidad del Valle en Cali, Colombia; por la Universidad de Bayreuth y por Baylat, BMBF, Daad y Colciencias. Nuestros agradecimientos a Helen Pach, Luis Bastidas, Max Gropper, Tom Kaden, Ana María Díaz Jordán, Valentina Villada Arteaga y Raúl Fernández San Miguel por su colaboración en la recolección y el análisis de los datos. La traducción del texto del inglés al español fue realizada por Luisa Fernanda Hurtado.

Hoy, los medios visuales de comunicación son utilizados para una amplia gama de propósitos, que incluyen, por ejemplo, ser instrumentos de documentación, ilustración, reconocimiento o identificación. En este capítulo, abordaremos la pregunta: ¿cómo la comunicación visual es utilizada para *promover y legitimar una cierta cosmovisión*, en una situación caracterizada por un fuerte conflicto social, político y económico? En dichos contextos, las formas visuales de comunicación pueden ser empleadas como verdaderas “armas ópticas”. Les prestaremos especial atención a los contextos sociales de uso en los cuales las visualizaciones son utilizadas como un medio de comunicación para lograr los efectos particulares de evidencia social deseados. Por lo tanto, exploraremos el poder de transformación y el impacto político de las imágenes, apuntando así a los problemas que hay, tanto para articular, como para interpretar las visualizaciones dentro del contexto de la comunicación social: ¿cómo se utilizan las imágenes como aparatos retóricos?, ¿cómo se ejerce influencia utilizando el poder de la imagen?, ¿cómo surgen, se defienden y se hacen cumplir los reclamos al Estado y sus instituciones por medio de formas visuales? Los datos utilizados a continuación son tomados de un proyecto conjunto colombo-alemán sobre el frágil y aún evolutivo proceso de paz en Colombia.

El proceso de paz en Colombia

Como ocurre en todos los conflictos, tras la firma del Acuerdo de Paz en 2016, muchas cosas son altamente controversiales. Por esa razón, las partes involucradas en el conflicto utilizan diversos medios en su intento de diseminar sus respectivos puntos de vista y aplicar su particular interpretación de los hechos —ya sea con acciones, palabras o imágenes—. En términos de la sociología del conocimiento, esto concuerda con la perspectiva hábilmente formulada por Vilfredo Pareto en cuanto al poder convincente del lenguaje y el papel de lo que él ha denominado las “derivaciones”:

En el *Trattato*, Pareto recalca que las derivaciones ‘representan el lenguaje mediante el cual uno puede alcanzar las emociones de la gente.’ [Pareto, V., *Trattato*, § 1403]. Y este lenguaje de las derivaciones (también llamada la “lógica de las emociones”) sin duda se despliega de manera más efectiva y convincente en la retórica, especialmente en su variedad política, en el arte de la oratoria (Bach²⁴, 2006, p. 105, traducción de autores).

Por ejemplo, se habla de ‘normalización,’ y una organización gubernamental fundada con este propósito inclusive lleva este término programático en su nombre: ANR —Agencia para la Normalización y Reintegración—. Como queremos demostrar, la idea paretiana del poder retórico de las derivaciones aplica no solamente a la terminología lingüística, sino también a las imágenes utilizadas como medio retórico de persuasión.

Nuestro corpus de datos se compone de observación etnográfica, entrevistas y datos visuales, tanto imágenes como grabaciones de video. Los datos fueron recogidos entre marzo de 2019 y febrero de 2020 en los ETCR de Ponedores y Tierra Grata. Se trata principalmente de registros visuales, que incluyen fotografías y grabaciones de vídeo de diversas actividades e interacciones que tienen lugar en ambos espacios, y que fueron acompañados de entrevistas y observaciones participativas, documentados en nuestros diarios de campo. En total, se han recopilado cerca de 4.500 imágenes, tanto fotografías como videos. A este material primario se agrega material visual encontrado en el campo y en los medios de comunicación, tanto físicos y análogos como digitales.

En el análisis que sigue, exploramos extractos de dicha recopilación de datos bajo el enfoque de estudiar el entrelazamiento del lenguaje y la imagen, de la textualidad y la visualidad y su uso conjunto como medio de comunicación persuasivo.

²⁴ Todas las citas de este texto de Bach (2006) han sido traducidas por los autores de este capítulo.

Iconoclasia de la confiscación de las armas

Uno de los momentos claves del proceso de paz se dio cuando los miembros de las FARC-EP dejaron sus armas. Su conteo y destrucción tuvo lugar bajo los ojos de la opinión pública de todo el mundo. Pistolas, rifles y municiones fueron registradas, contadas, destrozadas y enviadas en contenedores especialmente adquiridos y preparados para este propósito. Esta parte de la transformación de dichas unidades militares a un grupo de civiles es ciertamente uno de los eventos más simbólicos del proceso de paz. Esto fue dispuesto escalonadamente, con los correspondientes grandes esfuerzos que este tipo de actividades conlleva después de más de 50 años de conflicto armado. Expertos de Naciones Unidas supervisaron la entrega de las armas y luego presentaron los resultados al público, a modo de evidencia (véase Imágenes 22 a 25).



Imagen 22. Combatientes de las FARC, alineados para la entrega de sus armas

Fuente: https://caracol.com.co/radio/2016/07/11/nacional/1468260609_258867.amp.html



Imagen 23. Entrega de las armas

Fuente: Adiós a las armas: 30 años de procesos de paz en Colombia - TSMNoticias.com



Imagen 24. Registro de armas entregadas bajo control de Naciones Unidas

Fuente: Concluye entrega de armas de las Farc a la ONU (elheraldo.co)



Imagen 25. Destrucción de las armas bajo control de Naciones Unidas

Fuente: <https://unmc.unmissions.org/la-misi%C3%B3n-de-la-onu-finaliza-actividades-de-extracci%C3%B3n-de-caletas-y-dejaci%C3%B3n-de-armas-de-las-farc-ep>

Su exposición y presentación (Imágenes 26 y 27) sigue una topología visual familiar, la cual también es utilizada en la presentación de incautación de bienes robados, drogas u otros botines de los grupos criminales. En contraste con dichas fotografías, la exhibición del armamento neutralizado, en el cual el proceso de paz como un todo es simbólicamente condensado, no se realiza en un salón cerrado, sino al aire libre (Imagen 27). Este documento visual claramente contiene la referencia sumamente importante del contexto espacial en particular en el cual ocurre esta transición. La selva se encuentra presente en estas imágenes, refiriéndose así a las áreas de operaciones de las FARC-EP y al espacio geográfico y social en disputa; el campo, no las áreas urbanas. Esta es una distinción clara entre las FARC-EP y el M-19, una de las guerrillas más conocidas de Colombia, la cual permaneció principalmente activa desde 1974, hasta su desmovilización en 1990 en los centros

urbanos, y de la cual miles de sus excombatientes fueron posteriormente asesinados después de su desmovilización.

El potencial simbólico de deponer las armas y su posterior neutralización, y hasta la catártica “transformación”, se vuelven particularmente manifiestos en el monumento a la paz denominado *Fragmentos* de la artista colombiana Doris Salcedo (Birke, 2019). A la pieza artística realizada con placas metálicas de 8.000 armas fundidas de las FARC se le ha dado su propio lugar en el Museo Nacional de la ciudad de Bogotá (Museo Nacional de Colombia, 2020).

La retórica visual es utilizada siempre por las partes involucradas en el conflicto. Cuánta importancia va unida a las “armas” visuales y mediáticas puede ilustrarse muy bien al dar mayores detalles en cuanto a la entrega de las armas. Es notable que, aunque hay innumerables fotografías y vídeos de casi todas las etapas de la desmovilización (ver las Imágenes 22, 24 y 25), existen también muchos otros ejemplos del uso de la retórica visual. Sin embargo, no hay fotografías del momento del traspaso en sí (Imagen 23). De hecho, se logró un acuerdo, en las conversaciones de paz, de no permitir dichas imágenes porque podrían ser malinterpretadas como prueba de una rendición. Los medios, por lo tanto, ocasionalmente se refirieron a imágenes de desmovilizaciones previas, de otros grupos armados. La Imagen 23 muestra el descubrimiento de dicho caso, en un artículo de noticias del periódico Eje21, publicado el 5 de junio de 2017 con el titular “Las FARC amenazan con aplazar la entrega de las armas”, está ilustrado con la icónica fotografía de un guerrillero que entrega su rifle con los brazos extendidos. Suficientemente delicado, como lo indica el brazaletes, esta foto fue aparentemente reciclada, editada y tomada durante el desarme del grupo paramilitar AUC (Autodefensas Unidas de Colombia).

Aparte de dicha manipulación evidentemente mal manejada, el control del lenguaje y el control de las imágenes en el proceso de paz colombiano van de la mano: durante nuestras discusiones en el ETCR, repetidamente nos encontramos con reglas discursivas que son exigidas con determinación. Uno de los comandantes, a quien nosotros entrevistamos

en su refugio del ETCR Ponedores a principios de abril de 2019, insistió en evitar expresiones como “entrega de armas” o “desarme” al referirse a este punto fundamental del proceso de paz y utilizó la expresión mucho menos común de “dejación de armas”. Otro exguerrillero nos explica el neologismo *dejación de armas* de la siguiente manera, supremamente original: *dejación de armas* no significa *entrega de armas*, sino que “dejación de armas” —según la palabra— significaría que sería suficiente con simplemente dejarlas en algún lugar (y no utilizarlas), pero hablando de manera estricta, aducía él, nunca se hacía mención a la palabra “entrega” en los tratados de paz. Al final, lo que suena como una discusión innecesaria no es más que una expresión de la lucha por la soberanía sobre la interpretación. No podemos juzgar si se pueden sacar conclusiones de dichas declaraciones sobre la posibilidad de que todavía existan algunos depósitos secretos de armamentos de las FARC que podrían haber sido escondidos para asegurar una posible falla en el proceso de paz. En este caso, las reglas del lenguaje, sin embargo, indican cómo las batallas por la soberanía de la interpretación se entrelazan con los conflictos sociales en sí.

Las sutilezas conceptuales de este tipo son abundantes en las entrevistas que realizamos. Los desmovilizados, por ejemplo, explícitamente se negaban a ser llamados *excombatientes exguerrilleros*, sino *combatientes exguerrilleros*, expresando así que ellos dejaban la lucha armada, pero continuaban en su lucha por la justicia, aunque con medios diferentes, principalmente con la *palabra*.

Estas narrativas son firmemente ensayadas y controladas dentro del colectivo, con el mayor cuidado. No es sorprendente, porque los cambios que vive la población desmovilizada son considerables. Todos están atravesando una enorme transformación, cuya dimensión es difícil de entender. Lo comprendimos mejor cuando Lucio, antes responsable de los suministros de las FARC, quien trabaja ahora como guía turístico en el ETCR Tierra Grata, nos llevó a un área en el extremo del ETCR donde se instaló la réplica de un denominado *campamento fariano*. Junto con las *casas de memoria* y los murales, los campamentos

farianos constituyen un tipo de las evidencias visuales y materiales más destacadas con el que se hace visible la labor de interpretación ideológica relacionada con el proceso de transición en los ETCR. Las *casas de memoria*, presentes en muchos ETCR, son modestos “museos militares”, con documentos pictóricos y reliquias del tiempo activo de las guerrillas. Las *pintadas* son murales neorrealistas coloridos, con mensajes políticos que se encuentran en muchas paredes de las viviendas del ETCR (véase el capítulo de Bastidas y Pach en este libro).

Lucio explica entusiasmado y con gran dedicación todos los detalles de la réplica del *campamento*. Los visitantes son guiados a través del espacio del museo para que se aproximen a conocer cómo era la vida de los combatientes en la selva. Algunas veces, algunos turistas pasan la noche a la intemperie, en refugios que pretenden recrear la sensación, un tanto romantizada, de la vida guerrillera en la selva —aunque suavizada por colchones de espuma que se les suministran para ese propósito—. El campamento es parte de un proyecto de “ecoturismo”. Lucio nos muestra todo: los alojamientos

(*cambuches*), los salones comunitarios, el horno de barro (construido con la técnica khmer) y hasta las letrinas que ellos mismos cavan —esto en ningún momento es presentado con vergüenza, sino con una mezcla de orgullo (“miren lo que hemos soportado”) y la alegría de la sorpresa (“los turistas se sentirán asqueados”)—. Esto puede simbolizar las tremendas transformaciones que tenemos que enfrentar aquí: gentes que han vivido en la selva durante años, a menudo décadas, y que en su mayoría vivieron con sus propios dispositivos en pequeños grupos y que regularmente experimentaban situaciones que ponían en peligro sus vidas, se ven enfrentadas ahora a las exigencias de un cambio radical en su vida cotidiana y a la expectativa de transformarse en lo que se puede llamar ‘sujetos burgueses’ en el sentido de individuos conminados a llevar la responsabilidad de su propia vida. Con documento de identidad, seguro de salud, capacitación profesional y un grado mucho más alto de autocontrol y responsabilidad personal, que lo que pudiera alguna vez ser necesario, o posible para ellos, durante toda su vida militar activa en las FARC-EP.



Imagen 26. Casa de la memoria en el ETCR Pondoires con murales de los héroes caídos de la FARC-EP²⁵, 2019.

²⁵ A menos que se indique lo contrario, la fuente de las imágenes son fotografías hechas por los autores..

Es por ello que no sorprende que exista una fuerte identificación con el colectivo, concebido como el hilo conductor a través de nuestros encuentros, y el que domina muchas de las conversaciones. Al mismo tiempo, la necesidad de aislamiento y de transformaciones para convertirse en 'sujetos burgueses' se hizo visible en muchos lugares de los campamentos: ellos ya están incorporados dentro de la estructura del asentamiento, cuyas viviendas consisten en travesaños de metal y panel-yeso, con pisos en cemento, y en las cuales utilizan lonas para cubrir los lechos en paja de los *cambuches* —ambas *boxes* (cajas) en el sentido de Erving Goffman (1963), pero son muy distintas—. Detrás de las delgadas paredes de los nuevos alojamientos, se despliegan abordajes cautelosos hacia la "privacidad". El hecho de que ropa de civil reemplace los uniformes es visualmente lo más obvio. Dejar las armas es, de hecho, algo mucho más drástico, porque expresa la relativa indefensión de los desmovilizados. Los campamentos, por lo tanto, siguen siendo estrechamente vigilados. Las ametralladoras y las pistolas siguen presentes, pero ahora solo pueden ser vistas en dos formas legítimas: como reliquias en la *casa de memoria*, el museo conmemorativo del ETCR, o en manos de los guardaespaldas que protegen a un antiguo *comandante* o en las manos de los oficiales de la Policía Nacional, que protegen el sitio y asumen el papel de policías del pueblo. Sin embargo, hay indicios de que la visibilidad de las armas varía significativamente entre los diferentes ETCR. Refiriéndose a su trabajo de campo en otros dos ETCR del departamento del Meta, Michael Soto, un investigador de la Universidad de Minnesota (Estados Unidos) cuya disertación trata sobre el papel de los grupos y la memoria en la reintegración en Colombia, con un componente comparativo con Irlanda del Norte, comunica que en los ETCR que visitamos nosotros parece "como si las armas fueran mucho más difundidas". En su trabajo de campo, Soto en cambio, observaba que "los oficiales de policía y militares andan fuertemente armados, pero solo de pasada". No había una fuerte "presencia militar" (comunicación personal, 2021). Nuestra experiencia difiere de eso, porque tanto Ponderos como Tierra Grata están custodiados por los militares. En Pon-

dores hay un cuartel del ejército antes de entrar en el espacio y, en Tierra Grata, un puesto de control militar. Además, policías nacionales armados están visiblemente presentes en el terreno. También hay guardaespaldas pagados por el Gobierno. Algunos de ellos son excombatientes entrenados y contratados por el Gobierno. Técnicamente, no operan como guardias (vigilantes), sino como guardaespaldas, aunque su función es la misma. Son excombatientes que protegen a sus antiguos comandantes. Esas son algunas de las más notorias señales visibles del proceso de transformación por el que las personas del ETCR están pasando.

Retórica visual en imagen y sonido

Hoy en día, la violencia no ha cesado en Colombia y los disidentes de las FARC-EP, el ELN, las llamadas Bacrim ("bandas criminales" residuales de grupos paramilitares) y otros grupos de aparente orientación paramilitar (como las denominadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia) siguen activos. Sin embargo, la lucha ya no se libra predominantemente con las armas, ni exclusivamente con las palabras. Todas las partes en el conflicto, incluyendo el Gobierno y las FARC-EP, confían en el poder de las imágenes para difundir sus mensajes. Es importante señalar que no hay una simple bipolaridad, porque las facciones en el caso colombiano son mucho más diversas. De hecho, un concepto bipolar del conflicto ensombrecería su complicada naturaleza. Es muy problemático enmarcar un conflicto como si tuviera dos partes, como enfatizan Soto y Savelsberg, en referencia al caso del conflicto de Irlanda del Norte: "McEvoy, McEvoy y McConnachie (2006) advierten que no hay que considerar el conflicto como de dos lados (entre protestantes/unionistas y católicos/nacionalistas), ya que esa descripción oscurece la violencia política de diversos organismos estatales, entre ellos el ejército británico y la policía local" (Soto & Savelsberg, 2020, en revisión). Esta percepción debería extenderse al caso colombiano con la multiplicidad de partes en conflicto, incluyendo el ELN, el M-19, las AUC, los nuevos y persistentes grupos paramilitares posteriores a su desmovilización, etc.

Por lo tanto, una gran gama de personas procedentes de diversos grupos y organismos frecuentan los ETCR, incluyendo representantes de los partidos políticos, de varias administraciones gubernamentales, delegaciones de ONG internacionales, representantes de la prensa o de organismos internacionales como la ONU, así como académicos de Colombia y del extranjero que se encuentran en el ETCR como visitantes temporales, en números relativamente grandes y de diversas formas. Esto abarca desde médicos, que realizan talleres sobre salud psicosocial y trastornos postraumáticos, educadores de paz, investigadores en los campos de la antropología, la sociología, las ciencias políticas y los estudios de medios que realizan investigaciones en el ETCR, con diferentes perspectivas.

Con los siguientes ejemplos queremos ilustrar el papel de los medios de comunicación en la generación de 'evidencia visual'. El primero atiende la retórica visual internamente, el segundo se dirige hacia afuera para alcanzar un público más amplio.

Como parte de su batalla por lograr atención, las mismas FARC-EP producen una variedad de materiales visuales. En el ETCR Pondores, nos mostraron imágenes colocadas en lo que representa el espacio común del *campamento fariano*. Eran de colores intensos y en el estilo del realismo naïf, con llamativas etapas de la historia de la lucha armada de las FARC-EP. Alineadas como estaciones del *vía crucis*, estas imágenes, creadas por la artista y antigua guerrillera fariana, Inty Maleywa, son utilizadas en distintas variaciones: como murales en las *casas de memoria*, como imágenes individuales para llevar a casa, como plegables, en imágenes difundidas a través de Facebook (Maleywa, 2020) o en uno de los *campos farianos* impreso en lámina como adorno de pared circunferencial utilizado por el guía que nos lleva a través de este sitio de recordación para explicar la historia del conflicto en Colombia, y el papel de las FARC-EP.

El último ejemplo puede verse en el canal de YouTube operado por los disidentes de las FARC-EP. En agosto de 2019, un "manifiesto" audiovisual de autoría de Iván Márquez, reconocido exmiembro del estado mayor de las FARC-EP, fue publicado con el fin de proclamar el regreso de su facción a la lucha armada. Fue titulado *Mientras haya el deseo de luchar, seguiré habiendo esperanza de vencer* (Torrado, 2019). El video es presentado en un formato de proclamación cuyo orden enseña elementos típicos del género: un grupo de hombres armados en un semicírculo, de frente a la cámara, rodean al portavoz, que inicialmente está de pie y luego se sienta para leer su mensaje. No solo la alineación ha sido cuidadosamente preparada. Además, el video ha sido editado, un hecho notable en aquellos pasajes que se cubren con imágenes dramatizadas (por ejemplo, cuando al inicio del discurso el orador evoca poéticamente la patria y sus palabras son cubiertas con tomas aéreas del paisaje colombiano). Aquí, el mensaje oral y el visual se refuerzan mutuamente. Durante todo el discurso, un grupo de guerrilleros y guerrilleras posa de manera silenciosa en el semicírculo, en frente de afiches de venerados camaradas en armas. Son hombres y mujeres de distintas edades, lo cual pretende expresar la amplitud del movimiento. Las botas de caucho, como señal de ser miembros de las FARC-EP e insignias que visiblemente los identifican como miembros de las guerrillas combatientes. La colección de armas exhibidas, combinadas con el tono marcial del lenguaje demuestra su disposición de lucha. Sin embargo, de ninguna manera se trata solamente de la presentación de un grupo de disidentes, sino que entre los presentes existen figuras simbólicas que son de renombre y cuya pura presencia tiene la intención de enfatizar el mensaje: Santrich, el Paisa y quien se expresa, el mismo Iván Márquez, quien no solo fue miembro de la *cúpula* de las FARC-EP, sino que a menudo fue considerado como el segundo al mando, como negociador en las conversaciones de paz en La Habana, fue la cara del proceso de paz. La foto del apretón de manos histórico entre él y el presidente Santos, es uno de los íconos visuales del pasado reciente de Colombia (Ospina-Valencia, 2019).

Como ocurre con el análisis periodístico impreso en la Imagen 28, el mismo manifiesto original audiovisual ilustra una serie de documentos de seguimiento audiovisual como tomas con la intención de suministrar ayudas interpretativas, y, por sí mismas, en cierto sentido, son documentos visuales de “segundo orden”.

Como lo muestra el previo análisis, en muchos casos, la retórica visual y la verbal están estrechamente interrelacionadas y carecería de sentido separar una de la otra cuando pretendemos analizar cómo se forma y cómo funciona su efecto testimonial. Sin embargo, no depende únicamente del repertorio de temas visuales generalmente disponibles en todas las culturas. Así, los motivos (*topoi visuales*) se encuentran en el lenguaje visual que somos capaces de interpretar sobre el fondo de nuestro conocimiento cultural. Sin embargo, otras dimensiones de su significado están relacionadas con conocimiento muy específico del contexto local en concreto, los antecedentes históricos y sociales, y no pueden ser descifradas sin este conocimiento del objeto, el cual es bastante difícil de reconstruir. En nuestro proyecto de investigación, tratamos sistemáticamente descubrir las capas de significado de los materiales visuales, al combinar diferentes experticias en sesiones conjuntas de datos.

El poder de la imagen y la evidencia visual en el proceso de paz de Colombia

Tal como logró mostrar Sánchez Salcedo (2018), una ética visual específica ha surgido al informar sobre el proceso de paz de Colombia. Los medios nacionales acompañan el proceso de paz llevando a cabo un importante trabajo de representación en los medios. Esto empezó incluyendo los eventos más importantes en la agenda de medios y produciendo una serie de narrativas visuales. Durante el curso de su reproducción en medios masivos, los principales eventos reportados son entonces insertados en marcos específicos de interpretación. El análisis de cuatro casos, en los cuales el énfasis se hace en la producción de imágenes, que muestra cómo los medios acompañan el proceso de paz y ayudan

a moldear su agenda visual. Uno de los principales descubrimientos del análisis de Sánchez Salcedo (2018) es que, más allá de la función puramente ilustrativa de acompañar los textos e imágenes periodísticas del proceso de paz, los medios masivos juegan un papel importante en la revelación de profundas polarizaciones que caracterizan las diferentes posiciones de los actores institucionales y políticos del proceso de paz.

Como lo muestran Dießelmann y Hetzer (2019) en un análisis adicional de un conjunto de fotos de prensa de los medios colombianos, los marcos visuales moldean la agenda de medios. Su estudio utiliza métodos lingüísticos y semióticos para analizar los productos visuales. Basados en un conjunto de fotografías de prensa publicadas entre los años 2012 y 2016 en el diario *El Tiempo*, ellos condujeron un análisis marco de la representación visual del proceso de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP. Para dicho análisis se seleccionaron fotografías que juegan un papel de formación en la esfera pública de Colombia y cuyo estudio busca entender las maneras hegemónicas de interpretar la transformación de un actor de guerra en un actor civil, y su reintegración a la sociedad establecida.

El rol de los medios visuales de comunicación como instrumento para la resolución de los conflictos sociales, tal como se muestra aquí en la transición de la guerra armada hacia una paz frágil, va más allá del caso específico de Colombia. En numerosos conflictos actuales, cada vez se utilizan más los medios visuales y audiovisuales para luchar por la soberanía de la interpretación. En principio, ciertamente hay poca objeción a transformar la lucha de una confrontación con las armas a una con imágenes, si va acompañada de un proceso civilizatorio. Se sabe que el efecto de las armas puede decidir entre la vida y la muerte. En los tiempos de cambio en la forma de abordar el conflicto, esto se puede hacer tratando de entender los efectos de las imágenes por medios sociológicos.

El proverbial “obvio” es evidente y, en el amplio arsenal de los medios modernos de la comunicación visual, existen poderosos instrumentos que trabajan



Imagen 27. El dolor integrado de los años 50. Estación 7 de 12 de la colección *Desenterrando memorias por Inty Maleywa*

Fuente: Maleywa, 2020, <https://www.facebook.com/desenterrandomemorias/>



Imagen 28. Análisis periodístico: “¿Quién es quién en el video en el cual ‘Iván Márquez’ anuncia su decisión de volver a las armas?”. [video], 2020.

Fuente: El Tiempo.com <https://www.youtube.com/watch?v=WedG6cclfwU>

por establecer certezas. Los anteriores extractos de datos están en el polo de una “retórica visual” explícita, la cual corresponde a cierta “política de imagen” y es la expresión de posiciones ideológicas y sociopolíticas claramente definidas. Por lo tanto, este ejemplo representa el extremo de un amplio espectro de formas de producción de evidencia por medios visuales. En otras palabras, lo visual constituye un mecanismo explícito de producción de certezas. El otro polo, no considerado aquí, es al menos tan importante en cuanto al tema de producción de evidencia. Esto se vuelve claro cuando utilizamos imágenes como documentos en los contextos diarios, en una forma más o menos autoevidente; pues dichas imágenes por la fuerza misma de la representación tienen el poder de hacer que cualquier objeto o situación sea visible o presentable. Si uno quiere entender cómo se produce la evidencia con imágenes, el análisis debe tomar en cuenta no solo las consideradas aquí, sino también las formas de comunicación a través de imágenes, las cuales generalmente se utilizan más como una cuestión natural que como una situación estratégica.

Referencias


- Bach, M. (2006). Vilfredo Pareto. En D. Kaesler (Ed.), *Klassiker der Soziologie*, Band 1 (pp. 94-113). München: Beck.
- Birke, B. (2019, 11 de mayo). Kolumbien. Mit den FARC-Waffen den Hass schmelzen. *Deutschlandfunk*. www.deutschlandfunk.de/kolumbien-mit-den-farc-waffen-den-hass-schmelzen.799.de.html?dram:article_id=448433.
- Breckner, R. (2010). *Sozialtheorie des Bildes. Zur interpretativen Analyse von Bildern und Fotografien*. Bielefeld: Transcript.
- Dießelmann, A.-L. y Hetzer, A. (2019, 16 de diciembre). Encuadres visuales en las fotografías de prensa del proceso de paz en Colombia. *Universitas Humanística*, (88), <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh88.evfp>.
- “ONU comienza a llevarse armas de las FARC este lunes” (2017, 30 de julio). *El Mundo*. www.elmundo.com/noticia/ONU-comienza-a-llevarse-armas-de-las-Farc-este-lunes-/356617.
- “FARC inician entrega de armas, y el gobierno, el proceso para hacer efectiva la amnistía a más de mil guerrilleros” (2017, 27 de febrero). *Eje 21*. www.eje21.com.co/2017/02/gobierno-onu-y-farc-definiran-hoja-de-ruta-para-superar-retraso-en-entrega-de-armas/.
- “Las FARC amenazan con posponer la dejación de armas” (2017, 5 de junio), *Eje 21*. www.eje21.com.co/2017/06/las-farc-amenazan-con-posponer-la-dejacion-de-armas/.
- “Iván Márquez: ¿Quién es quién en el video de su regreso a las armas?” [video]. (2019, 29 de agosto). *El Tiempo*. www.youtube.com/watch?v=WedG6cc1fwU.
- Goffman, E. (1963). *Behavior in public places. Notes on the social organization of gatherings*. New York: The Free Press.
- McEvoy, L., McEvoy, K. y McConnachie, K. (2006). Reconciliation as a dirty word: Conflict, community relations and education in Northern Ireland. *Journal of International Affairs*, 60(1): 81-106. <http://www.jstor.org/stable/24358014>.
- Museo Nacional de Colombia. (s. f.). *Fragmentos. Espacio de arte y memoria*. Recuperado el 31 de marzo de 2020 de www.museonacional.gov.co/micrositios1/Fragmentos/index.html.
- Maleywa, I. (2020). *Desenterrando Memorias*. [Imágenes]. Facebook. www.facebook.com/desenterrandomemorias/ (última vista: 31.03.2020).
- Müller, M. R. y Soeffner, H.-G. (Eds.). (2018). *Das Bild als soziologisches Problem. Herausforderungen einer Theorie visueller Sozialkommunikation*. Weinheim: Beltz-Juventa.
- “No habrá fotos de la entrega de armas de las Farc” [video]. (2017, marzo 5). *Noticias Uno Colombia*. www.youtube.com/watch?v=C76nIZR6W5w.
- Ospina-Valencia, J. (2019, 25 de septiembre). Acuerdo de Paz de Colombia: el forcejeo por el texto definitivo. *Deutsche Welle* (DW). <https://p.dw.com/p/3Q7Ur>.
- Pareto, V. (1916/1988). *Trattato di sociologia generale*. Kritische Edition, ed. von Giovanni Busino, 4 Bände. Turin: UTET.
- Raab, J. (2008). *Visuelle Wissenssoziologie. Theoretische Konzeption und materiale Analysen*. Konstanz: UVK.

- Sánchez Salcedo, J. F. (2018). La desmovilización de las FARC: *ethos* visual y rito de institucionalización. En C. Joya y C. Andres (Eds.), *Ciudadanías conectadas, sociedades en conflicto. Investigaciones sobre medios de comunicación, redes sociales y opinión pública* (pp. 141-176). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Soeffner, H.-G. (2019). *Bild- und Sehwelten. Visueller Erkenntnisstil und Hermeneutik des Sehens*. Weinheim: Beltz-Juventa.
- Soto, M. y Savelsberg, J. (2020). *Transforming Collective Memories in Community Groups: Peace Building in Northern Ireland* (En proceso de publicación).
- Torrado, S. (2019, 29 de agosto). El disidente de las FARC Iván Márquez anuncia que retoma las armas en Colombia. *El País*. www.elpais.com/internacional/2019/08/29/actualidad/1567065255_850419.html.
- Traue, B. y Blanc, M. (2019). Visibilities and visual discourses. Rethinking the social with the image. *Qualitative Inquiry*, 25(4), 327-337. <https://doi.org/10.1177/1077800418792946>.
- Naciones Unidas. (2017, 15 de septiembre). *La misión de la ONU finaliza actividades de extracción de caletas y dejación de armas de las FARC-EP*. <https://www.unmc.unmissions.org/la-misión-de-la-onu-finaliza-actividades-de-extracción-de-caletas-y-dejación-de-armas-de-las-farc-ep>.
- Naciones Unidas. (2020, 26 de febrero). *El 2019, un año muy violento para los derechos humanos en Colombia*. <https://www.news.un.org/es/story/2020/02/1470201> (última vista: 31.03.2020).
- United Nations High Commissioner for Human Rights. (2020, febrero 26). *Situation of human rights in Colombia. Report of the United Nations High Commissioner for Human Rights (A/HRC/43/3/Add.3)*. (Advance Unedited Version). <https://www.reliefweb.int/report/colombia/situation-human-rights-colombia-report-united-nations-high-commissioner-human-rights>.

Capítulo 6

“Los que se quedaron”: trayectorias de reincorporación de excombatientes de las FARC-EP en el ETCR Tierra Grata

DOI: 10.25100/peu.780.cap6

 José Fernando Sánchez Salcedo
jose.sanchez@correounivalle.edu.co

Introducción

Uno de los puntos más importantes del Acuerdo de Paz es el que tiene que ver con la reincorporación de los excombatientes a la vida civil. La reincorporación es entendida como un proceso de integración económica, política y social realizada a través de una ruta que contempla el reconocimiento político de los excombatientes, su formación, apoyo económico a nivel individual y colectivo, así como acompañamiento psicológico y social.

A pesar de la importancia de la reincorporación en el desarrollo de una paz duradera y sostenible, las actividades que conforman dicho proceso han enfrentado desde su implementación una serie de dificultades que han contribuido a desdibujar sus propósitos y a generar profundas dudas sobre la continuidad del cumplimiento de los acuerdos de paz.

Aunque no es posible establecer una relación de causalidad, entre los problemas e incumplimientos del Gobierno con respecto a la implementación de los acuerdos y las dificultades en el proceso de reincorporación, es probable que dicha situación haya contribuido a la masiva migración de los excombatientes de los ETCR. Según la revista *Semana*, el 69% de los excombatientes está por fuera de los ETCR, el 24% permanece en estos espacios y hay un 7% pendiente de ser ubicado (“FARC: en qué va la reincorporación”, 2019).

El propósito de este artículo es abordar el proceso de reincorporación, pero desde sus mismos protagonistas, los excombatientes de las FARC-EP. Para ello, se realizaron entrevistas en profundidad a excombatientes hombres y mujeres del ETCR Tierra Grata durante el mes de marzo de 2020. Con base en la información obtenida, se elaboraron cuatro retratos que, si bien no pretenden generalizar las conductas, experiencias y percepciones de los excombatientes frente a la

reincorporación, ilustran sobre el modo en que estos han abordado dicho proceso y la manera en que se las han arreglado para integrarse a la sociedad.

El capítulo está dividido en cuatro partes. En la primera, se propone un balance de sus alcances y limitaciones en los últimos tres años; en la segunda parte, se propone el marco conceptual que guiará el estudio; en la tercera, se presentan los retratos de los excombatientes para en una cuarta y última parte, proponer algunas conclusiones.

Balance del proceso de reincorporación

A tres años de iniciado el proceso de reincorporación, aunque se ha cumplido con puntos importantes de la agenda, todavía quedan muchos aspectos sin resolver y la percepción que se tiene es que el Gobierno actual está intentando echar para atrás parte de lo pactado en los acuerdos de paz.

A nivel político, el compromiso más importante del proceso de reincorporación fue habilitar a los excombatientes para que participaran en elecciones políticas. Para ello, se le otorgaría personería jurídica al nuevo partido político que fundaran los desmovilizados con vigencia hasta el 2026; se apoyaría financieramente al nuevo partido para participar en las campañas presidenciales y de congreso de 2018 y 2022 y se crearían cinco curules en el Senado y en la Cámara de Representantes.

Aunque todos estos compromisos se han hecho efectivos, los candidatos de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, hoy Comunes, no han contado con todas las condiciones para hacer proselitismo, sobre todo en los aspectos relacionados con la seguridad, 190 excombatientes han sido asesinados según el Alto Comisionado para las Naciones Unidas (2020). Otros no pueden ser candidatos porque no se ha hecho efectiva la amnistía para algunos combatientes y sobre ellos pesan órdenes de captura y problemas legales. Otro punto central en materia política fue la propuesta de reforma política electoral, hundida en el Congreso en noviembre de 2020.

A nivel económico, se tomaron desde la llegada a las zonas campamentarias, medidas como la apertura de cuentas bancarias, el pago de recursos de asignación única de normalización básica. En lo que respecta a la financiación de proyectos productivos, a septiembre de 2019 se encontraban aprobados 35 proyectos colectivos, 350 proyectos individuales, 200 proyecto autogestionados y 37 proyectos que se desarrollarán con apoyo internacional.

Como no hay suficientes recursos económicos para materializar programas y proyectos, la cooperación internacional ha mitigado esta situación inyectando importantes recursos para la reincorporación.

A nivel social, se tramitó la afiliación al sistema de seguridad social (salud y pensión) para los excombatientes y se han adelantado programas de acceso a la educación media y secundaria. El 98 % de los excombatientes está afiliado al sistema de salud y el 83% al régimen pensional.

Según la Agencia para la Reincorporación y la Normalización en materia de educación:

5.526 excombatientes han accedido a formación académica en los niveles de básica primaria, secundaria y media; la inversión realizada ha sido de **6.440 millones de pesos, a través de la implementación de distintos modelos de educación flexible**. En Formación para el Trabajo en alianza con el SENA, se han vinculado 7.270 personas en proceso de reincorporación [...] En vivienda: en diciembre de 2019, el Gobierno nacional habilitó **26.672 millones de pesos para otorgar subsidios de vivienda** a alrededor de 500 familias de personas en proceso de reincorporación (ARN, 2019).

Además de las demoras en el cumplimiento de los compromisos pactados, los problemas de seguridad que enfrentan los desmovilizados y la migración de los espacios territoriales, uno de los problemas centrales del programa de reincorporación es su enfoque individualizado, promovido por el Gobierno, frente al interés colectivista que proponen las organizaciones de los excombatientes en sus respectivos espacios territoriales.

El énfasis en los procesos de reincorporación individual, si bien facilita el desarrollo de trámites administrativos, el reconocimiento de derechos y brinda una cierta "protección" bajo el anonimato de vivir como un ciudadano más en cualquier pueblo o ciudad, puede constituir también, un factor de desmovilización política, pues uno de los principales alcances de los proyectos colectivos es su función de cohesionar a los excombatientes alrededor de iniciativas económicas colectivas que garanticen su permanencia y continuidad.

Lo cierto, y más allá de los aspectos normativos y procedimentales, es que en ninguna parte se explica cómo individuos que se han dedicado la mayor parte de sus vidas a la guerra, fundamentalmente en selvas y campos, se transformen en pocos años en ciudadanos conocedores de sus deberes y derechos. Así las cosas, quedan más dudas que certezas en una propuesta cuyos resultados todavía son muy inciertos.

La reincorporación como prueba

Conceptualmente, la reincorporación puede ser vista como una forma del proceso de integración de los individuos a la sociedad y en otras tradiciones como una expresión de la normalización (Link, 2003). En ambas perspectivas, son categorías colectivas como el grupo, las instituciones, la comunidad o los dispositivos de poder (Agamben, 2008) los encargados de incorporar a los individuos a la vida social.

El producto de los dos procesos vía cohesión, socialización o implementación de tecnologías de control es un sujeto funcional a la sociedad que lo produce, que se ajusta a sus principios y valores. Los mecanismos que aseguran la constitución de sujetos sociales son cognitivos para el caso de la socialización y normativos para el de las tecnologías de poder. Su carácter determinista suele negar las capacidades del sujeto o por lo menos, les atribuyen un papel relativamente pasivo a sus actuaciones. Cuando los sujetos no deben seguir al pie de la letra un guion, deben tener en cuenta reglas y procedimientos.

Sin desconocer la importancia de los procesos estructurales en la fabricación de sujetos sociales, la sociología del individuo aborda el problema de la inclusión en la vida social como fruto de las pruebas, de los desafíos que la persona en un momento histórico determinado debe afrontar, también en la búsqueda de alternativas para asumirlas. "Las pruebas son desafíos históricos y estructurales, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos –todos y cada uno de ellos– están obligados a enfrentar en el seno de una sociedad" (Araújo y Martuccelli, 2012, p. 16).

La particularidad del concepto de prueba es que, a la vez que recoge el peso de las estructurales sociales en la vida individual, reconoce la capacidad que tienen los individuos "para arreglárselas" y enfrentar estos desafíos vitales, actuando, de acuerdo con sus posibilidades, sobre las situaciones que los afectan. Cualquier problema o dificultad no es una prueba, sino que "circunscribe exclusivamente un conjunto de grandes desafíos estructurales, particularmente significativos en el marco de una sociedad" (Araújo y Martuccelli, 2012, p. 17). A nivel individual, la prueba se plantea como un reto, que cada individuo debe afrontar y resolver a su manera. "La prueba es una narrativa, una concepción del actor, un modo de selección" (Araújo y Martuccelli, 2012, p. 17).

En el caso específico de los procesos de reincorporación a los que se ven abocados los excombatientes para integrarse como ciudadanos en la sociedad colombiana, la reincorporación puede ser vista como un reto que los excombatientes enfrentan a través de los procedimientos acordados en el proceso de paz y las normas que se han creado para hacer viables jurídicamente las diferentes dimensiones de la reincorporación (política, económica y social).

La experiencia de la reincorporación a pesar de sus componentes normativos y su estandarización no es homogénea, ni a nivel individual, ni colectivo, pues va a depender de diversas condiciones sociales, económicas, políticas, del grado de cohesión de los excombatientes en su ETCR, pero también de su capacidad de sortear los obstáculos del proceso y el modo como a nivel individual asumen las contingencias.

Las trayectorias de reincorporación

La Fundación Ideas para la Paz (2019) propuso una ruta de reincorporación en la que se enfatizan cuatro vías: proceso de reincorporación colectiva, proceso individual, reincidencia en la actividad armada y desconocimiento de la ubicación (Garzón et ál., 2019). En la primera vía, los excombatientes permanecen en los ETCR, son trasladados a otros espacios territoriales o integran los nuevos puntos de reagrupamiento, NPR. En lo que respecta al proceso de reincorporación individual, los excombatientes ingresaron a los ZVTN, se enlistaron, se certificaron y salieron o en otros casos, no ingresaron a los ETCR y se notificaron a la Agencia de Reincorporación y Normalización. Los que tomaron la vía de la reincidencia armada integraron las disidencias de las FARC-EP, ingresaron a otras estructuras armadas o formaron otros grupos delictivos organizados. Finalmente, las personas a las que se les desconoce su ubicación abandonaron el proceso de reincorporación argumentando los incumplimientos del Gobierno en la implementación de los acuerdos o por desacuerdos con las FARC-EP en la negociación.

Como ha sido usual en este tipo de informes, la reincorporación se toma, fundamentalmente, como un proceso individual o colectivo en el que los excombatientes suelen seguir los protocolos establecidos para la reincorporación (asentamiento en un ETCR, afiliación a salud, formación, etc.) o al menos se registran con la Agencia Nacional de Reincorporación. Poco o nada se informa del modo en que asumen su nueva vida, así como las percepciones que tienen sobre dicho proceso.

Retratos de excombatientes

El estudio del modo como los excombatientes enfrentan los procesos de reincorporación y su inserción en la sociedad civil supone, como ya se dijo, una estrategia metodológica basada en la realización de entrevistas en profundidad cuyo propósito es identificar las coerciones estructurales que los individuos enfrentan en el proceso de reincorporación y el modo en que se las arreglan para enfrentar dichos desafíos.

Las entrevistas se realizaron a diez excombatientes hombres y mujeres de diferentes edades. Con la información recogida se elaboraron cuatro retratos que intentan describir los principales desafíos enfrentados por los informantes en el proceso de reincorporación a partir de su propia trayectoria personal. Las categorías expuestas en los retratos serán analizadas a partir de un ejercicio comparativo en el que se cruzan las cuatro experiencias individuales.

Manuel

Treinta y un años, nacido en Barranquilla, miembro de la dirección del partido en el ETCR, su vinculación a las FARC-EP comenzó mientras adelantaba estudios de filosofía en la Universidad del Atlántico.

Como para muchos jóvenes de su generación, la vida revolucionaria era vista como una opción para enfrentar la pobreza y las desigualdades de la sociedad colombiana. Manuel, sin embargo, no tuvo una infancia difícil. Vivió con su abuela, quien traía mercancías de Venezuela y le aportaba todo lo que necesitaba.

Como la situación económica en el país vecino era tan buena, la abuela decidió migrar y dejar a Manuel con su tía y sus dos primas. Allí empezaron los conflictos y los problemas con su tía, al punto que tuvo que irse a vivir con su madre y sus abuelos a una zona rural del departamento.

Las condiciones en la casa de su madre eran muy distintas a las que tuvo en casa de la abuela. "Allí eran dos comidas, no había merienda, no había pasajes para el colegio, entonces claro, era duro, muy duro".

Las privaciones económicas lo obligaron a trabajar y aportar a la familia. Tuvo su propio negocio de venta de mangos, lo que le generó cierta autonomía; con estos recursos pudo terminar el bachillerato y presentarse a la universidad.

En la Universidad del Atlántico hizo contacto con el PC3 y se convirtió en miliciano del movimiento político de las FARC-EP. Labor que desempeñó durante cuatro años. Debido a su capacidad

y sus convicciones, se convirtió en secretario político de la célula que coordinaba. Sin embargo, sus acciones de liderazgo se vieron afectadas por una crisis de consumo de drogas. Adicción que adquirió en el barrio en que vivía y en la misma universidad. Además del consumo, la venta de drogas se convirtió en una fuente para su propio sostenimiento.

En vista de sus problemas de adicción, decidió escribir a la dirección del frente solicitando ayuda. Recibió entonces apoyo médico y tratamiento. A pesar del apoyo recibido, su salud no mejoró, razón por la cual solicitó permiso para ingresar al Frente 49. Permiso que le fue concedido.

Al llegar a la guerrilla, lo enviaron a un curso de formación por seis meses, como requisito para ingresar formalmente a las FARC-EP. Durante su estadía en el curso, se enamoró de una guerrillera y solicitó su ingreso dos meses después de iniciado el curso, pues de otra forma no podía, según las normas de la organización, mantener una relación de pareja.

Formalizado su ingreso como combatiente de las FARC-EP, fue trasladado en comisión a otra zona de la región. Durante su permanencia en la guerrilla, que duró tres años, Manuel nunca participó de un enfrentamiento con el ejército. La mayoría del tiempo ofrecía talleres de capacitación a sus compañeros y hacía parte del equipo de comunicaciones del Frente.

Al igual que muchos guerrilleros, asumió el proceso de paz con desconfianza y junto con sus otros compañeros de armas se concentró en la zona transitoria de Tierra Grata, perteneciente al municipio de Manaure, César. Cuando llegaron a la finca que se les había asignado en febrero de 2017, no se habían construido aún los alojamientos, no había agua, ni condiciones para albergar a 160 hombres y mujeres.

El atraso en las obras y la falta de recursos para emprender proyectos colectivos obligó a los excombatientes a organizarse y conformar una junta de acción comunal, a la par que estructuraban, como parte del proceso de reincorporación política, un nuevo partido: la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

Manuel fue nombrado miembro de la dirección del Partido y desde esa posición de liderazgo presentaron proyectos a la Unión Europea.

Después de tres años de reincorporación, Manuel tiene una percepción negativa del proceso, pues considera que, frente a otros compañeros con más de treinta años en la organización guerrillera y que han tenido muchos problemas para asumir su vida en los espacios territoriales, su adaptación ha sido más fácil y, a pesar de las dificultades, su trabajo en la dirección del partido y en el comité de comunicaciones le permite estar pensando en formular nuevos proyectos que garanticen la continuidad y permanencia suya y de sus compañeros en la región.

Henry

Cincuenta y tres años, nació en Santa Ana-Magdalena, excombatiente del Frente 19, padre de una niña vive en unión libre con otra excombatiente en Tierra Grata.

En Santa Ana tuvo una infancia tranquila, pero por motivos económicos solo estudio hasta segundo de primaria. Junto con sus padres y sus catorce hermanos migraron a Santa Marta en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Ya en Santa Marta, la falta de trabajo y oportunidades lo obligó a trabajar con cultivos ilícitos. Por eso, a la edad de catorce años se desplazó a la reserva del Magdalena a sembrar marihuana.

En la zona marimbera, tuvo que enfrentar la persecución del ejército y la fumigación de los cultivos con glifosato. "El Gobierno a uno no lo deja, yo me fui con la idea de comprarle una casa a mi mamá, trabajar y ayudar a mi familia y nunca pudimos coronar un cultivo".

Durante su estadía en la reserva del Magdalena, conoció a la guerrilla. Antes ya había escuchado de las FARC-EP, del ELN y del EPL, "Pero de todos esos movimientos, a mí se me fue metiendo fue las FARC. Por la disciplina, por lo que decían las noticias, por las poblaciones, por la sociedad".

Sin recursos, la vida guerrillera se convirtió en una alternativa. “Si el Gobierno quiere hacernos la vida difícil, yo me voy para la guerrilla para hacerles la vida difícil a ellos también”.

Los primeros años con las FARC-EP fueron de aprestamiento y formación. Solo después de tres años se convirtió en guerrillero. “[...] a los tres años me tocó, porque ya conocía todo el mundo que andaba con las FARC. Ya a la casa de Santa Marta no podía ir, ya se dieron cuenta mis amigos; si me iba por allá me mataban o mataban a mi familia”.

La vida en la guerrilla transcurrió sin mayores dificultades. Al igual que cualquier combatiente, Henry trabajó, cargó leña, asistió a capacitaciones, participó en misiones y en acciones de combate. Durante el tiempo de vida guerrillera no volvió a contactar a su familia.

Después de treinta años de vida guerrillera, Henry se desplazó junto con su frente, a la zona de concentración y normalización de Tierra Grata. Allí hizo parte del proceso de dejación de armas y reincorporación a la vida civil. “Cuando ya se dio eso algunos creíamos que no se iba a dar el proceso. Yo sinceramente no creía que se iba a dar, pero bueno llegaron a un acuerdo”.

Como muchos guerrilleros, los intentos fallidos de negociación en el pasado con otros Gobiernos lo habían vuelto desconfiando e incrédulo. Por eso la firma de los acuerdos lo tomó por sorpresa. “Eso fue un bombazo, eso fue una vaina para nosotros, una vaina increíble. Yo venía para acá, estuve aquí y todavía no la creía”.

El día de la entrega de los fusiles a los funcionarios de la ONU para ser depositarlos en los *containers* y posteriormente destruirlos fue un momento crucial, pues significaba dejar las armas y empezar una nueva vida de civil. “Yo sabía que esto no se iba a dar y que no íbamos a llegar a ningún acuerdo, pero bueno, como nosotros somos una sola línea, tenemos una estructura, una base, entonces seguimos así y cumplimos con eso y aquí estamos”.

A la zona de normalización llegaron todos los guerrilleros del frente de Henry. Estando allí participaron de la construcción de los alojamientos y empezaron todos los trámites relacionados con la reincorporación. Todo este proceso se dio en medio de la incertidumbre que generaron las demoras en la adaptación de la zona campamentaria.

“Aquí lo que nos dan es la vivienda, pero son unas bodegas. Aquí lo que más han cumplido es con la comida, porque si no dan comida aquí se va la gente y también con la plata básica”.

La percepción de Henry es bastante negativa, pues considera que el apoyo que han recibido es sobre todo de agencias de cooperación internacionales.

Como resultado del proceso de organización interna y del cumplimiento de los acuerdos, Henry es integrante de una de las cooperativas productivas y hace parte del equipo de turismo del espacio territorial. Con el proyecto de turismo espera mejorar los ingresos familiares y proyectar el ETCR a nivel internacional. Su sueño, como el de muchos de los excombatientes, es tener vivienda propia y recursos para que su hija se eduque y llegue a la universidad.

Carmen

Cuarenta años, excombatiente del Frente Martín Caballero, veintiún años en las FARC-EP como enfermera. Perteneciente a una familia compuesta por cuatro hermanos, el mayor de ellos guerrillero, al igual que su primo-hermano; Carmen decidió, desde muy joven, vincularse a la guerrilla.

“Primero se vino un primo-hermano para la guerrilla [...] después se vino un hermano mío, el mayor. Entonces al venirse él, dije yo, yo también me voy para la guerrilla”.

La oportunidad para unirse al Bloque 49 se dio en una parranda a la que fue invitada con uno de sus hermanos a cantar y en la que se encontraba su primo, el que pertenecía a las FARC-EP.

“Yo le dije, primo yo me quiero ir y él me dijo que no, que le daba pena con mi hermano, con mis papás,

que eso no lo puedes hacer, que tú eres una mujer, yo le respondí, pero también puedo luchar”

Al día siguiente, después de tres horas de marcha, llegaron a la zona de la serranía del Perijá en la que se encontraba el campamento. Como sucedía con las personas que recién ingresaban a las FARC-EP, los primeros meses fueron de aprendizaje y formación. Durante este tiempo, Carmen aprendió todas las labores propias de la vida guerrillera: cortar leña, ranchar, prestar guardia, cultivar y manejar armas.

Una vez integrada a la guerrilla, tuvo formación en enfermería y demostró que tenía habilidades en este campo, lo que le permitió convertirse en una de las enfermeras del Frente.

Al igual que otros combatientes del Bloque 49, aceptó ser parte del proceso de paz y se concentró en la zona de normalización de Tierra Grata en febrero del 2017.

“Los primeros días fue duro, al llegar, sin hacer nada, sin saber cómo le van a ir las cosas [...] uno llega con temor, pero poco a poco va cogiendo confianza”

Mientras se construían los alojamientos que los iban albergar en la zona de normalización vivieron en sus antiguos *cambuches*. Después de construidos los alojamientos y con el proceso de dejación de armas se ubicaron en las habitaciones en la que estuvieron hasta su transición a la vida civil.

“Empezamos a prepararnos en la educación, recibimos talleres de economía solidaria, de turismo”

Carmen, junto con otros excombatientes validó el bachillerato y recibió su título en marzo de 2019.

Actualmente hace parte de las guías de la empresa Tierra Grata EcoTours y es miembro de la Mesa de Género. Con apoyo de la Cruz Roja, homologó sus saberes como enfermera y recibió el título de Técnica en Salud Pública.

En el espacio territorial tuvo una hija, como muchas de las que nacieron desde la firma de los acuerdos

y hoy crece junto con otros niños en los espacios territoriales.

Aunque todavía desconfía del Gobierno, por los excombatientes que han venido asesinando en los últimos años, está convencida del proceso de paz. “Ya estamos en esto y un paso hacia atrás no lo vamos a dar”

Liza

Veintidós años, de origen wayúu, nació en el estado de la Zulia - Venezuela. Su familia está conformada por su mamá, una hermana y un hermano. Actualmente vive con su compañero en el ETCR de Tierra Grata. Hasta los diez años estuvo vinculada a la institución escolar de su comunidad, pero debido a que su hermana se escapó con un joven, fue retirada de la escuela por sus familiares y llevada a trabajar a una finca.

“Yo no estaba estudiando, porque mi hermana se fue, se juntó con un muchacho y entonces me castigaron por eso, que no, que esta va a hacer lo mismo, entonces la sacamos de la escuela. Como decir, se casa y perdemos todo. Y entonces me sacaron de la escuela, cuando tenía 10 añitos”

A los trece años estando, mientras trabajaba en la finca entró en contacto con guerrilleros de las FARC-EP y un año después se escapó de su comunidad para alistarse en la guerrilla.

“Me gustó como ellos me hablaban. Me hablaban sobre la lucha que ellos tenían. Sobre el proceso. Todo eso. Y me gustó más, porque hablaban mucho sobre la mujer, el respeto a la mujer. No maltratar a las mujeres. Que mujeres y hombres, todos son iguales. Y la, la unidad más que todo”

Al principio los guerrilleros no se la quisieron llevar, pues según ellos, estaba muy niña y como era de origen indígena su vinculación a la guerrilla le podría ocasionar problemas a la organización. Sin embargo, Liza insistió y le dieron tres meses para que lo pensara bien, antes de tomar la decisión. “No demoré ni una semana pensando. Yo dije me quiero ir y me fui. Me dijeron bueno y me ingresé”

Al igual que sus otros compañeros, los primeros días en la guerrilla fueron de aprendizaje y de adaptación. Su nueva vida se desarrollaba en medio de tareas rutinarias como cocinar, sembrar, cultivar, cortar leña, desplazarse y llevar a cabo actividades militares como prestar guardia, formación, asistir a misiones, etc. Al igual que Manuel, durante los seis años que estuvo en las filas de la guerrilla no participó en ningún combate.

La noticia del proceso de negociación de las FARC-EP con el Gobierno colombiano y su posterior acuerdo le generó, como a sus compañeros, muchas dudas e incertidumbres. “No sabíamos a dónde íbamos, qué iba a pasar, dónde nosotros íbamos a llegar, qué tal que sea una trampa, eso era lo que nosotros estábamos pensando a todo momento, que fuera una trampa para matarnos a toditos. Entonces uno quedaba como con miedo”.

En febrero de 2016, junto con los demás miembros del Frente 41 llegaron a la zona de Tierra Grata, a empezar el proceso de dejación de armas y reincorporación. “[...] fuimos los primeritos cuando llegamos aquí y no había nada, solo monte. Y llegamos como siempre, desconfiados. Llegamos en la mañana, pero no en el amanecer, sino en la madrugada. Llegamos aquí. Y llegamos, no salíamos, todo el tiempo era en el monte”.

Aunque empezó a participar en todas las etapas y los diversos programas del proceso de reincorporación, su nacionalidad venezolana ha constituido un obstáculo para alcanzar todos los beneficios establecidos en los acuerdos. Hasta el momento no se le ha expedido una cédula y solo hasta el año pasado, empezó a recibir el auxilio destinado a los excombatientes.

“Pues ahorita nos están diciendo que me van a resolver, no solamente a mí. Hay como 12 extranjeros, pero no han dicho nada, ni cuándo, que esperáramos, que vamos a ir a buscar los papeles, y estamos ahí a la espera”.

Actualmente está vinculada con las mesas de género y étnica del espacio territorial. A nivel productivo,

se encuentra participando en un proyecto de gallinas ponedoras. Como sus otros compañeros también hace parte del proyecto de vivienda.

No contar con la ciudadanía colombiana, le ha dificultado a Liza sus desplazamientos por fuera del espacio territorial, así como la posibilidad de conseguir trabajo. Tiene la esperanza de que pronto le llegarán los papeles, lo que, sin duda, le facilitará la vida y le ofrecerá más oportunidades de integración en la sociedad colombiana.

Análisis de los retratos

A partir de los cuatro retratos presentados se llevará a cabo una descripción general de algunos aspectos que los definen, para después hacer una reconstrucción de sus trayectorias y de las pruebas enfrentadas.²⁶

Por su edad, los informantes se inscriben en cuatro generaciones distintas. Los dos más jóvenes, Liza y Manuel, son los que menos años llevaban en la organización al momento de la firma de los acuerdos, mientras que Henry y Carmen son los más antiguos con más de veinte años en la vida guerrillera. Todos tienen parejas, dos de ellos, Henry y Carmen, tienen hijos. Salvo Manuel que llevó a cabo estudios universitarios y Carmen que los validó en el proceso de reincorporación, los otros dos excombatientes no alcanzaron a terminar la primaria.

Todos expresan una percepción negativa del proceso de reincorporación, dudas y miedos generados desde su llegada al territorio, pero también por las dificultades presentadas durante el proceso de implementación.

Todos los informantes están vinculados a organizaciones económicas o políticas del ETCR.

Salvo Manuel, que ha obtenido algunos recursos a través de su actividad fotográfica, los demás informantes dependen totalmente de los ingresos que reciben del Gobierno para subsistir.

²⁶ Las tablas presentadas en este capítulo son elaboraciones propias con base en las entrevistas realizadas.

Tabla 2. Edad, nivel educativo y estado civil

	Manuel	Henry	Carmen	Liza
Edad (en años)	31	53	40	22
Estado civil	Unión libre	Unión libre	Unión libre	Unión libre
Nivel educativo	Estudios universitarios	Primaria sin concluir	Bachiller	Primaria sin concluir

Tabla 3. Percepción de la reincorporación

	Manuel	Henry	Carmen	Liza
Percepción de la reincorporación	Negativa	Negativa	Negativa	Negativa

Tabla 4. Pertenencia a organizaciones y formas de asociación

	Manuel	Henry	Carmen	Liza
Pertenencia a organización/ formas de asociación	Junta Directiva del Partido FARC Tierra Grata, comité de comunicaciones, miembro de Ecomun	Proyecto de turismo, miembro de Ecomun	Proyecto de turismo, mesa de mujeres, miembro de Ecomun	Mesa étnica, mesa de mujeres, miembro de Ecomun

Tabla 5. Fuente actual de ingresos

	Manuel	Henry	Carmen	Liza
Fuente de ingresos	Ingreso del Gobierno, presentación de proyectos	Ingreso del Gobierno	Ingreso del Gobierno	Ingreso del Gobierno

Trayectorias

El proceso de reincorporación supuso, como ya se mencionó, una serie de transformaciones que afectaron las dinámicas vitales de los excombatientes; por eso en este apartado se identificarán las principales modificaciones en la trayectoria de los informantes a partir de tres aspectos: lugar, vínculos familiares y relaciones laborales.

Las trayectorias de los cuatro informantes muestran cómo la vinculación a la guerrilla es vista como una opción ante la situación que se enfrenta, en un momento dado, a nivel personal (Manuel, adicción a las drogas; Henry, situación económica; Liza, castigo familiar), pero también como una alternativa que siguen los miembros de una misma familia (el caso de Carmen).

En todos los casos, salvo el de Manuel, hay una ruptura total con familia y amigos y un claro fortalecimiento de las redes de socialización secundarias con los miembros de la guerrilla.

A nivel espacial, todos los informantes, la mayoría del tiempo en que permanecieron en la guerrilla, siguieron vinculados a la zona Caribe y estuvieron asignados a los mismos Bloques.

Finalmente, en lo que respecta a las relaciones laborales, estuvieron desligados del campo laboral durante la época en que militaron en la guerrilla. Actualmente, todos están vinculados a proyectos y comités del ETCR y hacen parte de la Cooperativa productiva Ecomún.

La reincorporación como una prueba

Cómo lo señalan los excombatientes en sus retratos, el proceso de dejación de armas y reincorporación supuso un desafío personal y colectivo, pues la no aprobación del Acuerdo de la Habana en el plebiscito del 2016 y las experiencias anteriores de rupturas de otros procesos de paz, generaron en ellos, dudas y temores sobre el futuro del movimiento e incertidumbre sobre sus propias vidas.

Tal y como está estipulado en el Acuerdo, la reincorporación, que constituye un proceso de estabilización económica, restitución de derechos y fortalecimiento del tejido social de los excombatientes, ha implicado para ellos, una *tensión a nivel individual y colectivo*. A nivel individual, porque la reincorporación está orientada a desarrollar un acompañamiento al excombatiente para que pueda integrarse familiar y laboralmente a la sociedad. Este proceso, ha contado con un importante soporte institucional que le brinda a la persona, información, apoyo psicológico, una pensión transitoria y una afiliación al sistema de seguridad social. Los retos individuales se manifiestan también como desafíos relacionados con la libertad personal y la desvinculación a todo tipo de organización y estructura jerárquica.

A nivel colectivo, porque la reincorporación fue pensada como un tránsito grupal de la ilegalidad a la legalidad, pero también como el paso de un proyecto político en armas a la conformación de un proyecto de participación democrática. Los ETCR y los puntos de reincorporación representan espacios colectivos de concentración de los excombatientes, para desarrollar conjuntamente su propio derrotero político y vital. Sin embargo, y a diferencia de los procesos de acompañamiento individual, los de carácter colectivo han sufrido demoras y presentan problemas de financiación. Los retos colectivos, por su parte, están relacionados con el mantenimiento de una cierta filiación, que subordina las conductas individuales al proyecto colectivo y que tiene en la dinámica organizativa la base sobre la cual se estructura dicho proyecto.

El esquema que resulta de ambas tensiones, en las que se cruzan la libertad individual y la filiación y subordinación con lo individual y lo colectivo, permite el surgimiento de cuatro posibles rutas de incorporación: en el primer cruce, (individual/autonomía) hay un abandono de la organización y del proceso de reincorporación; en el segundo cruce (individual/heteronomía) la persona se hace consciente de sus intereses individuales y personales, pero subordinado a la estructura de la organización; en el tercer escenario (colectivo/autonomía), la persona sigue

Tabla 6. Trayectoria Manuel

Lugar	Barranquilla	Soledad	Serranía del Perijá	ETCR
Vínculos familiares	Abuela y tía	Madre y abuelos maternos		Pareja en unión libre
Relaciones laborales		Trabajo familiar y venta de mangos		Proyectos

Tabla 7. Trayectoria Henry

Lugar	Santa Ana	Santa Marta	Reserva Magdalena	Serranía Perijá y Sierra Nevada	ETCR
Vínculos familiares	Familia paterna	Familia paterna			Unión libre, hija
Relaciones laborales			Cultivo de marihuana		Actividades Ecoturismo

Tabla 8. Trayectoria Carmen

Lugar	San Onofre	Serranía del Perijá y Sierra Nevada	ETCR
Vínculos familiares	Familia paterna		Hija
Relaciones laborales	Sin trabajo	Sin trabajo	Actividades de ecoturismo

Tabla 9. Trayectoria Liza

Lugar	Estado Zulia -Venezuela	Serranía del Perijá y Sierra Nevada	ETCR
Vínculos familiares	Familia materna		Pareja
Relaciones laborales	Finca		

Tabla 10. Pruebas frente a la reincorporación

	Libertad individual/ autonomía	Filiación y subordinación/ heteronomía
Individual	Abandono de la organización y del proceso de reincorporación.	Desarrollo de un proyecto personal en el marco de la nueva organización política.
Colectivo	Permanencia en el proceso de reincorporación, pero sin adscripción al proyecto político.	Adscripción y compromiso con la organización y el proyecto político.

con el proceso de reincorporación, pero no se inscribe en la dinámica organizativa; finalmente, en el cuarto y último escenario, (colectivo/heteronomía) el excombatiente asume continuar con el proyecto colectivo subordinándose a los preceptos del grupo. El escenario uno y el tres parecen ser los que mejor definen a los que se fueron; mientras el segundo y el cuarto, a los que se quedaron.

En el caso de los informantes con los que se trabajó en este estudio, la tensión es experimentada de forma diferente, de acuerdo con las situaciones familiares, expectativas personales y las condiciones sociales y económicas que enfrentan los mismos excombatientes. Así, mientras en Henry y Carmen la decisión de permanecer en el ETCR y de formar una familia muestra su voluntad de hacer parte del proyecto colectivo; en los casos de Manuel y Liza hay además de los aspectos políticos y de su lealtad con la organización, una expectativa de proyección personal y profesional a través del comité de comunicación para el primero y la consecución de la ciudadanía colombiana para la segunda.

Todos cuatro están incorporados a diferentes formas de organización al interior del ETCR, incluso Manuel ocupa un cargo directivo, lo que expresa cierto grado de cohesión y pertenencia grupal.

No obstante, el importante espacio de contención y soporte que genera el ETCR y la vulnerabilidad económica que enfrentan los excombatientes, por depender económicamente de los ingresos pactados en el Acuerdo, hacen que en determinados momentos, como cuando se plantea por parte del Gobierno que no van a continuar los espacios territoriales o se incrementa el número de excombatientes asesinados, que pesen más los aspectos individuales que los colectivos, afectando, de esta forma, la propuesta grupal. A esto se suma que muchos de los excombatientes, por llevar muchos años en la guerrilla, han roto con sus núcleos familiares y sus redes de apoyo y no tienen a quien acudir por fuera de sus antiguos compañeros de armas y de la organización del nuevo partido.

La alternativa que han asumido para enfrentar esta situación es, además de obtener a través de la participación electoral algún tipo de representación política en la zona en que están ubicados, conformar su propia junta de acción comunal para interlocutar directamente con la administración municipal y formular y presentar proyectos a agencias de cooperación internacional.

La organización como estrategia de reincorporación y construcción de ciudadanía

La adscripción a organizaciones y a diferentes formas de asociatividad constituye un aspecto central de los procesos de reincorporación y construcción de ciudadanía. En el caso particular de la reincorporación, la apuesta está enfocada en la integración de colectivos a la sociedad mediante su estabilización económica, la devolución de sus derechos y el fortalecimiento de su tejido social.

La ciudadanía por su parte está claramente determinada por factores externos como el modelo económico y político, pero también por la estructura de la organización en la que están insertos los individuos. Dependiendo de estos factores, es posible identificar ciudadanías activas o pasivas.

En el caso específico de los excombatientes de las FARC-EP, el proceso de dejación de armas y reincorporación a la vida civil supuso una transformación en la forma de organización que por más de cincuenta años había integrado y cohesionado a sus militantes, pues se pasó de una estructura jerárquica y militar a una política democrática compuesta por diferentes formas de organización como el partido FARC, las cooperativas, las Economías Sociales del Común —Ecomún— y las juntas de acción comunal.

Siguiendo el esquema propuesto por Hernández y Alcántara (2017) para analizar la construcción de ciudadanías en organizaciones sociales, es posible caracterizar el proceso de transformación organizativa de las FARC-EP a partir de tres dimensiones: genealogía, morfología y dinámica.

La genealogía está "delineada por el contexto del proyecto político en el que se inscribe su fundación y por el carácter de los vínculos que establece con actores externos clave, sean estos del sistema político (Estado, partidos políticos, movimientos sociales, otras organizaciones sociales)" (Hernández y Alcántara, 2017, p. 125); la morfología, por su parte, tiene que ver con la estructura interna de la organización y, finalmente, la dinámica "alude a los procesos de participación interna, a la democracia y a la autonomía" (Hernández y Alcántara, 2017, p. 125).

En lo que respecta a la primera dimensión, la genealógica o de conformación de la organización, es posible distinguir dos momentos: el de la constitución del grupo guerrillero FARC-EP y el de la dejación de armas y conformación en partido político. Las FARC-EP nacieron en 1964 como una organización de lucha armada adscrita al Partido Comunista, que pasó de tener cinco frentes en 1975 a veinticuatro en 1982 y, luego, para finales de los noventa, cuarenta y ocho. Las FARC-EP se crean en el periodo político denominado Frente Nacional en el que los dos partidos tradicionales, liberal y conservador, comparten los cargos de dirección política del país hasta 1974, y niegan la posibilidad a otras fuerzas de participar en política.

El segundo momento, que es el que más interesa para este estudio, se lleva a cabo en septiembre de 2017, cuando se funda el Partido Fuerza Revolucionaria del Común, siete meses después de iniciada la implementación del proceso de paz. A diferencia del movimiento guerrillero que buscaba la toma del poder para la implementación de un Estado socialista, el nuevo partido busca participar en política en un contexto de elecciones democráticas. El nacimiento del nuevo partido se da en el marco de un régimen político y económico neoliberal. Su orientación ideológica es la siguiente:

Superar el orden social capitalista vigente en la sociedad colombiana, y promover y apoyar un proceso histórico que permita construir una sociedad alternativa en la que impere la justicia social, la democracia real y avanzada, la superación de toda exclusión, discriminación o segregación por razones económicas, sociales, étnicas o de

género, la garantía de la vida y de la existencia digna, el reconocimiento del buen vivir del individuo y de la comunidad, la construcción de una nueva economía política que garantice la realización material de los derechos humanos, los relacionamientos no destructivos ni depredadores de la naturaleza y el ambiente, una nueva ética, y relaciones sociales de cooperación, hermandad y solidaridad (Artículo 5, Estatutos del Partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común).

La segunda dimensión es la morfológica, que tiene que ver con la estructura de la organización. En el caso específico de las FARC-EP, como lo propone Eduardo Pizarro (1991), se trata de una guerrilla con una estructura compleja que articula en un primer momento la subordinación a un partido, con profundas raíces sociales en algunas zonas de su influencia²⁷ pero de corte principalmente militar. Este tipo de estructura, en la cual convergen, como máximo organismo de dirección, un Estado Mayor Central y el Secretariado, bloques, estados mayores por frentes, columnas, compañías y escuadras, evidencia una arquitectura compleja que, aunque se define con claras jerarquías de arriba hacia abajo, también deja espacio para iniciativas de sus militantes.

El tránsito de una organización militar a una política y social, compuesta por un consejo político nacional del partido, un consejo nacional de los comunes, una asamblea nacional de los comunes, un consejo político departamental, los consejos departamentales y locales de los comunes, así como de un conjunto de organizaciones y comisiones de trabajo desplegadas a nivel nacional, supone una clara transformación en el modo de operar de la organización. En este contexto, los ETCR, junto con otros espacios de concentración, se convierten en escenarios en los cuales converge la dirección del partido a nivel local, así como organizaciones específicas del Acuerdo de Paz, como las cooperativas de producción y otras, así como las juntas de acción comunal que se forjan, en la búsqueda de alternativas de interlocución con las instituciones municipales y regionales.

A diferencia de la organización guerrillera cuya estructura jerárquica delinea el funcionamiento de su

²⁷ Zonas de colonización principalmente.

estructura militar, la organización del partido demanda una decisión personal de afiliación. El artículo 8 de los Estatutos del Partido afirma al respecto: “Para ser miembro del Partido se deberá presentar una manifestación escrita de voluntad de ingreso, la cual será aprobada por las instancias de la estructura partidaria que defina el Consejo Político Nacional” (Artículo 8, Estatutos del Partido FARC, 2017). Esta manifestación personal y voluntaria se hace extensiva a todas las demás estructuras organizacionales de acuerdo con los estatutos y los reglamentos creados para tales fines.

La tercera y última dimensión tiene que ver con el perfil de ciudadanos que se desprende de la estructura organizativa, pero también de su proyecto político y del régimen económico y político en el que se encuentra inserta la organización. Durante el proceso de movimiento armado, el perfil de ciudadano combinaba una ciudadanía pasiva en filas, supeditada a la jerarquía militar, y otra activa, relacionada con la existencia de partidos políticos formales como sucedió con la Unión Patriótica en la década de los ochenta y el Movimiento Bolivariano, partido clandestino que se funda en el 2000.

Con la dejación de armas y la fundación del nuevo partido Fuerzas Alternativa Revolucionaria del Común, el perfil de ciudadanía que se demanda es mucho más activo, pues supone la inserción formal de los excombatientes en el partido y su adscripción a una estructura de base denominada comuna (Artículo 8, Parágrafo 2, Estatutos del Partido). A nivel de los espacios territoriales, existen una dirección del partido y juntas de acción comunal, en las cuales se definen los comités de trabajo de los habitantes de los espacios y su vinculación a proyectos específicos. Aunque la presencia de los excombatientes en estas zonas es voluntaria, las actividades organizativas que allí se desarrollan hacen que cada uno de ellos acate el desarrollo de tareas y actividades específicas de carácter colectivo y siga los lineamientos de un reglamento de convivencia.

La descripción de las dimensiones genealógica, morfológica y dinámica permite evidenciar el importante papel que cumple la estructura de la organiza-

ción en la constitución de una ciudadanía más activa que, para el caso de este estudio, es posible constatar a partir de las experiencias de asociatividad de los informantes en las trayectorias analizadas.

Conclusiones

La descripción de las trayectorias de reincorporación de cuatro excombatientes de las FARC-EP muestra los desafíos que ellos han tenido que enfrentar para hacer parte, primero, del proceso de dejación de armas y, después, permanecer en los espacios territoriales como parte ya no de una estructura guerrillera, sino de una organización política que busca un espacio político y social en la sociedad colombiana. Paradójicamente, los retos que enfrentan se desenvuelven en dos tensiones: la de la vida individual frente a la colectiva y la de la libertad personal frente al mantenimiento de una estructura jerárquica a la que se le debe lealtad y obediencia.

Aunque no es posible asegurarlo con la información obtenida en los cuatro casos estudiados, factores como el bajo nivel educativo, la antigüedad en la organización y la falta de redes familiares y grupales hacen que las personas se inclinen por mantenerse en los espacios territoriales y suscribirse en los principios del nuevo proyecto político. En la situación contraria: un mayor nivel educativo, poca antigüedad en la organización y la existencia de redes sociales permiten la puesta en marcha de un proyecto individual dentro de los márgenes, eso sí, del nuevo proyecto político.

Las pruebas enfrentadas por los excombatientes son una expresión de los aciertos y las contradicciones del proceso de implementación de los acuerdos, pero, también, de un contexto de polarización política generado por el ascenso del partido opositor al proceso de paz al poder y, su consecuente interés en desconocer los compromisos adquiridos en la firma del Acuerdo de Paz. Esto en un escenario de incremento de la violencia producida por el surgimiento de nuevas fuerzas compuestas por disidentes de las FARC-EP y bandas criminales relacionadas con el narcotráfico, así como

por el aniquilamiento paulatino de líderes sociales y de miembros de esta guerrilla.

El análisis de las trayectorias puso en evidencia, además, la importancia de la integración de los excombatientes a nuevas estructuras organizativas como el partido de las FARC, las juntas de acción comunal y cooperativas productivas. Dicha filiación orienta la ruta de reincorporación de los excombatientes a partir de una ciudadanía activa que busca hacer parte de la sociedad colombiana mediante un proyecto colectivo que pretende ser jalonado desde los espacios territoriales y su posterior constitución en localidades reconocidas a nivel administrativo en los municipios en los que están insertas.

La pertenencia a dinámicas organizativas garantiza la cohesión de los que se quedaron en los espacios territoriales y propone a la vez una alternativa para continuar como colectivo a nivel nacional y en sus respectivas localidades. De cierta manera, la inscripción en dinámicas organizativas permite reproducir una cierta estructura jerárquica, pero, sobre todo, evidencia la existencia de un programa común, de un proyecto colectivo que garantiza, por lo menos esa es la promesa, un futuro para los excombatientes.

Referencias

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológico*, 26(73), 249-264.
- Araújo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Tomo I. Santiago: LOM Editores.
- ARN. (2019, 27 de diciembre). Gobierno define ruta de reincorporación para exintegrantes de las FARC-EP. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2019/Gobierno-define-Ruta-de-Reincorporaci%C3%B3n-para-exintegrantes-de-las-Farc-Ep.aspx>.
- Garzón, J. C., Prada, T., Silva, Á. y Zárate, L. (2019). *Las trayectorias de la reincorporación y la seguridad de los excombatientes de las FARC. Riesgos, respuestas del Estado y tareas pendientes*. (Serie Notas Estratégicas n.º 11). Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- http://ideaspaz.org/media/website/FIP_NE_TrayectoriasFarc_Final_V02.pdf
- Hernández, M. C. y Alcántara, N. (2017, septiembre-diciembre). Construcción de ciudadanía en organizaciones sociales: propuesta de un marco analítico. *Sociológica*, 32(92), 99-139. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v32n92/2007-8358-soc-32-92-00099.pdf>
- Link, J. (2013). *Normale Krisen? Normalismus und die Krise der Gegenwart*. Paderborn: Konstanz University Press.
- Partido Fuerza Alternativa del Común —FARC—. (2017). Estatutos. <https://www.partidofarc.com.co/sites/default/files/ESTATUTOS%20DEL%20PARTIDO.pdf>
- Pizarro, E. (1991, 1.º de enero). Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. *Revista Análisis Político*, (12), 7-22. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74528>
- "FARC: en que vala reincorporación" (2019, 16 de noviembre). *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/farc-informe-de-reincorporacion/640545>.

Capítulo 7

El videoanálisis como herramienta de socialización y de contrastación de aproximaciones interpretativas

DOI: 10.25100/peu.780.cap7

 Bernt Schnettler¹ y  José Fernando Sánchez Salcedo²

¹schnettler@uni-bayreuth.de, ²jose.sanchez@correounivalle.edu.co

Introducción

En comparación con la observación participativa, las encuestas o los grupos de discusión, el videoanálisis es un método relativamente nuevo para la investigación social. Es cierto que se vienen utilizando las grabaciones de video como un complemento de la observación etnográfica desde hace algunos años. Pero, en la mayoría de los casos, el énfasis del uso del video por parte de los investigadores se ha enfocado en el registro y la producción de piezas audiovisuales, ya sea para presentar los resultados de la investigación o para grabar aspectos claves relacionados con el tema que se investiga.

Sin embargo, las grabaciones de video tienen una característica inestimable para la investigación social, que ha sido menos atendida: su capacidad de documentar la dinámica de las interacciones que se desarrollan en situaciones sociales. Mediante el video, los investigadores ganan acceso al interno de los mundos sociales, y recogen datos que preservan el carácter secuencial de las interacciones²⁸.

El propósito de este capítulo es presentar un ejercicio metodológico del uso de videoanálisis como herramienta analítica *participativa*. Esta aproximación aprovecha la ventaja de que las grabaciones de video se pueden visionar en conjunto con aquellos que forman parte del colectivo que se estudia. Durante nuestra investigación en Tierra Grata, hemos realizado una serie de sesiones de datos con los integrantes del ETCR para ampliar nuestro análisis de los datos recogidos anteriormente y para contrastar nuestras interpretaciones. Para ello, se organizó una serie de encuentros en los que se interpretaban de forma colectiva extractos de nuestros datos. De esta manera, los videodatos generados por los

²⁸ Para una explicación más extensa de los principios metodológicos y el procedimiento del videoanálisis interpretativo, véanse Heath, Hindmarsh y Luff (2010) y Knoblauch, Tuma y Schnettler (2015).

investigadores se emplean como material para “elicitar” conocimientos especiales de los participantes (Schubert, 2008). En este trabajo, el videoanálisis se va a utilizar como una estrategia para formular interpretaciones de los datos y contrastar dicha información con un grupo de informantes durante unos ejercicios de videoanálisis participativo.

Los usos de la imagen en la investigación social

Desde su surgimiento, la fotografía y posteriormente el cine se incorporaron al trabajo científico. “El proceso técnico de registrar luz en una emulsión química, encajaba en la noción de objetividad y de ciencia dominante en el XIX” (Baer y Schnettler, 2009, p. 2). Esta perspectiva realista y objetivista permitió incluir, rápidamente, las nuevas tecnologías visuales en el campo de las ciencias naturales.

En el caso de las ciencias sociales, el entusiasmo no fue menor, pero con claras diferencias; mientras la antropología adoptó desde el principio la imagen fotográfica y posteriormente la cinematográfica para complementar los registros levantados en el trabajo de campo, en la sociología se incluyeron imágenes durante un corto periodo en las publicaciones del Departamento de Sociología de la Escuela de Chicago, para luego prescindir de ellas, por el énfasis cuantitavista que tuvo la disciplina, hasta las últimas décadas del siglo XX, cuando vuelven a recuperarse las imágenes para la investigación social.

El desarrollo de una etnografía visual en la década de los cuarenta del siglo XX con los trabajos desarrollados por Margaret Mead y Gregory Bateson, la consolidación del documental etnográfico y el cine *verité*, sumados a la importancia que empezó a tener el lenguaje en lo que se denominó el giro lingüístico de las ciencias sociales, le dieron un nuevo impulso al trabajo con las imágenes en la investigación social.

La emergencia de nuevas corrientes y perspectivas sobre las imágenes estuvo acompañada de un distanciamiento de una concepción que hasta

entonces las consideraba un reflejo transparente de lo real y, a la cámara, como un instrumento que asiste al ojo y a la memoria humana en el registro, la documentación y el análisis de las realidades dadas que son objeto de estudio científico, para dar paso a una lectura más diversa de las imágenes en las cuales “combinan formas diferentes de objetividad y subjetividad, realismo y reflexividad y en este sentido poseen un enorme potencial para enriquecer la investigación sobre la realidad social y las formas de su representación” (Baer y Schnettler, 2009, p. 9).

En este contexto, las décadas de los ochenta y los noventa del siglo XX van a presenciar el surgimiento de nuevos puntos de vista y desarrollos conceptuales, como el surgimiento de los estudios visuales, la videografía y el análisis de géneros comunicativos.

El avance en el campo de los métodos visuales para la investigación social ha sido considerable en las últimas décadas (Schnettler y Raab 2012). Entre estos métodos se menciona la videografía como un instrumento apto para explorar diferentes niveles de análisis. Estos son, en un primer nivel, los *microdetalles* en interacciones *face-to-face*. En un segundo nivel, la configuración del entorno de las situaciones en las que las interacciones tienen lugar. En el tercer nivel, la videografía refleja lo particular de determinadas realidades o mundos sociales en su conjunto. La videografía se nutre de dos corrientes metodológicas: la etnometodología y la hermenéutica social. En el uso del video en las interacciones fue pionero el trabajo de Charles y Marjorie Goodwin y el del grupo de investigación de Christian Heath que da origen a la llamada corriente *Workplace-Studies*, en la cual se investigan las interacciones entre médicos y pacientes y se estudian sitios como aeropuertos, ferrocarriles metropolitanos o museos. La videografía (Schnettler, Knoblauch y Baer, 2012) comparte varios principios metodológicos con esta corriente. En cuanto a la hermenéutica, destaca la influencia de la “vídeohermenéutica” (Raab y Tänzler, 2006), una extensión de la hermenéutica sociológica alemana.

La videografía coincide con ambas corrientes en tres aspectos claves. Primero, y al contrario de otros métodos de la investigación con video que usan

procedimientos codificadores y estandarizados, la videografía está firmemente arraigada en el paradigma interpretativo, por lo cual resalta la *interpretatividad* del análisis. Segundo, se concentra en el estudio de las interacciones en situaciones “naturales” y combina la etnografía con conceptos de la sociología del conocimiento y del constructivismo social (Berger y Luckmann, 1966). Acentuando el aspecto etnográfico, la videografía presta atención especial al contexto en que se generan los datos. Tercero, aplica el principio del *análisis secuencial* de los datos audiovisuales en sesiones de datos.

En este trabajo, el videoanálisis se utilizará como una estrategia para formular interpretaciones de los datos y contrastar dicha información con un grupo de informantes.

Contexto de la investigación

Uno de los temas más importantes del Acuerdo de Paz es el punto n.º 3 de reincorporación de los excombatientes a la sociedad colombiana. Dicho proceso debía transitar tres fases: una primera de desmovilización y concentración en zonas de transición especialmente diseñadas para albergar a los excombatientes; una segunda fase, de dejación de armas, y una tercera y última, de reincorporación.

La fase de reincorporación buscaba generar las condiciones para integrar a los excombatientes a la sociedad civil colombiana mediante un proceso de acompañamiento psicológico, de capacitación y con un conjunto de incentivos económicos de carácter individual y colectivo. En este contexto, las zonas transitorias de normalización se convirtieron en dispositivos de integración social a través de los cuales se intenta transformar combatientes en ciudadanos.

Esta suerte de proceso alquímico de construcción de ciudadanos suscita nuestro interés de desarrollar un proceso de investigación que permite analizar el papel de las zonas de transición como espacios de normalización de los excombatientes de las FARC. Teóricamente se definieron los ZVTN como dispositivos campamentarios (Agamben, 2011) orientados

a desplegar mecanismos de normalización conducentes a la normalización (Foucault, 1975) de los excombatientes. A nivel empírico, el estudio de los dispositivos campamentarios y de las tecnologías de normalización se propuso a partir de una aproximación cualitativa, que combinase la observación etnográfica y el análisis de fuentes documentales; como parte de la estrategia de la etnográfica se concibió la conformación de un archivo videográfico que permitiese analizar espacios e interacciones específicas, que arrojaran información sobre el problema de investigación. El trabajo de campo se desarrolló en dos momentos: una visita exploratoria y de reconocimiento, que se realizó en abril de 2019, y otra de profundización en el mes de febrero de 2020.

En la primera visita se produjo un inventario de más de 3.000 imágenes entre fotografías y videos. Este material fue sistematizado en una base de datos que surgió de la lectura deductiva e inductiva de los datos recogidos. A partir de la revisión de la base de datos, se hizo una primera identificación de categorías analíticas y una aproximación interpretativa. En el marco de dicho ejercicio, se seleccionó un conjunto de fragmentos que fueron discutidos en una sesión de videoanálisis por uno de los equipos de trabajo.

La estrategia analítica propuesta se enfocó en identificar el tipo de interacciones registradas a la luz de las categorías propuestas. Para ello, se partió de un concepto de interacción concebido “como un intercambio elemental, de corta duración y que representa una unidad de acción” (Degenne, 2009, p. 65). Con base en este concepto, en las categorías identificadas y de acuerdo con las tipologías propuesta por Alain Degenne (2009), se identificaron los cuatro tipos de interacciones que el autor propone:

- Interacciones correlativas, que se dan cuando los actores tienen cualidades diferentes y las formas de interacción se derivan de dichas asimetrías.
- Interacciones en el marco de confrontaciones o negociaciones, los actores definen ellos mismos las reglas de intercambio.

- Interacciones autónomas, que obedecen a reglas que tienen que ver con la historia de la relación.
- De Organización, en las que se definen las reglas que deben tener las interacciones y el tipo de intercambios que deben llevarse a cabo.

Relaciones interinstitucionales

El análisis de los registros y el trabajo de observación realizado durante la primera visita en abril de 2019 permitieron identificar dos tipos de interacciones en el marco de las relaciones interinstitucionales: organizativas e interacciones correlativas.

Interacciones organizativas, porque definen con anterioridad el tipo de interacciones que se pueden realizar debido a que están estipuladas en las funciones mismas de las instituciones respecto de una población objetivo: los excombatientes.

El marco normativo, así como los propósitos y actividades institucionales están recogidos en el documento del Acuerdo de Paz, firmado por el Gobierno y la guerrilla de las FARC-EP en el 2016. A este tipo de interacciones pertenecen los trámites y las actividades que lleva a cabo la Oficina Nacional de Reincorporación.

También es posible identificar interacciones correlativas del tipo maestro-alumno, fruto de las capacitaciones que realizan algunas instituciones como el Sena y las universidades, con los excombatientes.

Relaciones con vecinos y otras comunidades

Las interacciones con vecinos del espacio territorial vienen desde la época en que el Frente Caribe frecuentaba la zona, lo que ha generado posturas contradictorias entre las mismas comunidades frente a la presencia del ETCR en el municipio de Manaure, Cesar. De esta manera, es posible evidenciar dos tipos de interacciones: de organización y de negociación.

El ingreso de los excombatientes como ciudadanos a la comunidad de Manaure ha contado con un importante respaldo institucional, primero, porque,

como ya se dijo supra, esta es una de las zonas donde operaba uno de los frentes cuyos hombres y mujeres hoy hacen parte del ETCR y, segundo, porque como consecuencia de la presencia guerrillera en el pasado se generó con su llegada una serie de temores y desconfianzas para con los excombatientes.

Esta labor de mediación fue realizada por varias instituciones, pero una de las más importantes fue la adelantada por la FAO con el desarrollo de un proyecto de reincorporación comunitaria en la zona, pues implicó generar espacios de encuentro e integración entre los habitantes del barrio El Mirador y el ETCR de Tierra Grata. Gracias a estos espacios se logró el desarrollo de un proyecto conjunto de un sistema de abastecimiento de agua para ambas comunidades.

Así las cosas, es posible clasificar las interacciones que se dieron entre excombatientes y comunidades vecinas como interacciones de organización y de negociación, pues si bien al inicio las primeras aproximaciones y acercamientos entre ambas comunidades las hizo la FAO, después fueron las mismas comunidades, con sus organizaciones, las que crearon sus propias reglas y mecanismos de interacción.

Relaciones internas

Uno de los principales interrogantes que tuvimos como equipo de trabajo antes de llegar a los espacios territoriales estaba relacionado con la convivencia y la existencia de mecanismos de regulación en los ETCR. Esto debido a que, como parte del proceso de transición de la vida armada a la civil, la antigua estrategia jerárquica desaparecería para dar pie a nuevas formas de convivencia y vida en común.

La visita al ETCR nos mostró que, si bien la estructura militar había desaparecido, organizaciones políticas como el comité y la representación del Partido de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, y civiles, como la junta de acción comunal, habían tomado la posta en definir la dinámica misma de convivencia.

Las nuevas normas, expresadas en un conjunto de reglas y de mecanismos de regulación (pago de

multas por infracciones), buscaban resolver los conocidos conflictos cotidianos, que antes eran resueltos, en la vida armada, por el personal de más alto rango en el bloque, frente o escuadra guerrillera.

Desde esta perspectiva, es posible identificar un primer tipo de interacciones fruto de las actividades organizativas internas que rápidamente se adaptaron a las nuevas condiciones de los excombatientes. Por eso no es raro encontrar entre las personas del Consejo del ETCR a un conjunto de excombatientes con amplia experiencia y reconocimiento obtenido por su trayectoria en la lucha guerrillera. Este tipo de interacciones organizativas se cruzan con otras de carácter más autónomo producto del conocimiento mutuo entre los residentes del espacio territorial. Esto hace que dichas interacciones, basadas en el conocimiento mutuo, favorezcan la adopción de nuevas normas colectivas.

Como resultado de este primer ejercicio analítico, la interpretación que surgió hasta este momento era que si bien el dispositivo campamentario constituía en sí mismo un espacio transicional soportado interinstitucionalmente con el propósito de generar mecanismos de contención y regulación de los excombatientes de cara a integrarlos a la vida civil, los excombatientes desplegaron sus propias tácticas de normalización e integración mediante una apropiación y redefinición del espacio campamentario, una reorganización de sus estructuras jerárquicas y de organización y la conformación de vínculos y nuevas redes de sociabilidad.

Es importante señalar que nuestra pretensión con el ejercicio fue más que contrastar nuestras interpretaciones en un sentido técnico, generar una discusión sobre temas relacionados con nuestra lectura del problema de investigación. Lo que buscábamos era contar con más información sobre aspectos específicos que nos ayudara a pensar la problemática y a reencauzar, si era necesario, nuestro trabajo de investigación.

Metodología utilizada y hallazgos

El propósito del ejercicio de videoanálisis participativo fue el de acopiar información entre los informantes que ampliaran nuestra lectura o la corrigieran, contribuyendo de esta manera a una mejor comprensión del objeto de estudio. Para llevar a cabo esta tarea, se seleccionaron tres fragmentos: dos relacionados con la creación de nuevos vínculos y escenarios de sociabilidad y un tercero que mostraba el uso y la apropiación de las zonas comunes.

El ejercicio de videoanálisis participativo se llevó a cabo durante el taller de producción audiovisual realizado en febrero del 2021 en Tierra Grata, en horas de la noche, en sesiones de una hora. En total se realizaron tres sesiones. En general, todas las sesiones iniciaban de la misma manera con la explicación del objetivo de la sesión, así como la importancia de la participación de los asistentes en la lectura de las imágenes. Se informaba además el origen de las imágenes y la fecha en que fueron registradas. Se omitía explicar los criterios de selección, así como las hipótesis formuladas por el equipo de investigación, para evitar generar sesgos entre los participantes.

Para la exhibición del video se contó con un computador, un video proyector y una pantalla. La actividad se realizó en la sede del comité de comunicaciones, con la participación de cuatro de sus integrantes.

Análisis fragmento n.º 1 (Imagen 29)

Descripción

En un plano abierto, en lo que parece ser un salón de clase, un grupo de personas, algunas de ellas con uniformes y con indumentaria de organizaciones civiles y militares, desarrollan una dinámica. En primer plano se ve a dos hombres, uno vestido de civil que lleva abrazado a otro de un uniforme policial que tiene los ojos vendados. El hombre de civil guía al otro a realizar una de las actividades propuestas en la dinámica. Una vez culminada la actividad, este mismo hombre levanta la mano en dirección de la animadora del taller y grita: "Tiempo". En ese momento, el policía se quita la venda, sonrío y finaliza la secuencia.



Imagen 29. Captura de imagen del Vídeo Tierra Grata 04-2019, vídeo El Mirador n.º 3 (40 segundos de interacciones entre excombatientes y miembros de la Policía en una dinámica)

Contexto en el que se desarrolla la interacción. Taller programado por la FAO para generar un espacio de encuentro entre las comunidades de El Mirador y el ETCR Tierra Grata, en el marco de una estrategia de reincorporación comunitaria.

Descripción de la atmósfera de la situación: el evento se desarrolla en un ambiente cargado de bullicio, las personas sentadas alrededor de los participantes sonríen y siguen las actividades de los que están realizando la dinámica

Una vez exhibido el vídeo, la persona encargada de coordinar la sesión les pregunta a los asistentes: ¿qué ven?

Las respuestas de los informantes se pueden clasificar en tres: identificación de los participantes, comentarios de ubicación y contexto de la situación.

Identificación de los participantes y ubicación de la situación

La identificación de las personas que aparecen en el vídeo es, junto con la ubicación del lugar en donde se desarrolla la escena, la primera reacción que los participantes tienen de las imágenes. Esta conducta se asume incluso mientras están observando

las imágenes. Esta primera aproximación al análisis es clave porque permite establecer el modo en que las personas leen la situación identificando objetos, lugares y personas conocidas.

Comentarios de contextualización

Paralelamente a la definición de la situación, los informantes empiezan a caracterizar el contexto en que se lleva a cabo el evento. Este proceso es acompañado por una serie de preguntas que formulan los orientadores de la sesión relacionadas con la actividad, sus objetivos, instituciones y organizaciones que participaron, etc.

En el caso particular de la sesión analizada, los comentarios de los informantes se concentran en señalar la importancia de reunir personas tan diversas, algunas de ellas enemigas en el pasado, en la época del conflicto armado, con el objetivo de generar confianza. Condición necesaria para realizar proyectos y trabajar conjuntamente. Llama la atención en dicho relato la importancia que se le atribuye a una de las funcionarias de la FAO, entidad financiadora y organizadora del taller, en su papel de convocar a las diferentes organizaciones y generar espacios de encuentro.

Los comentarios realizados por los participantes confirman la caracterización que el equipo de videoanálisis hizo de las interacciones, las cuales como se recordará, son producto del papel mediador de las organizaciones y de la negociación que realizan ambas comunidades para el desarrollo de un proyecto de interés común. Dichos comentarios encajan muy bien con las versiones que sobre el evento nos ofrecieron el entonces coordinador de la FAO en la zona y la presidenta de la JAC de Tierra Grata. Esta coherencia discursiva entre los diferentes actores ha sido uno de los rasgos predominantes en las entrevistas y en las conversaciones informales realizadas en las visitas realizadas al ETCR, lo que evidencia una cierta cohesión entre los grupos participantes del proyecto, pero también nuestra dificultad de “romper” con cierta versión institucionalizada sobre los hechos.

La imagen analizada tuvo también una función evocadora que les permitió a los participantes traer a colación las diferentes actividades que conforman el desarrollo del proyecto, que en este caso consistió en un sistema de conducción de agua que se inauguró en diciembre del 2019. Como resultado de la sesión se pudo acceder al registro fotográfico realizado por uno de los miembros del comité de la última fase del proyecto, la conducción de mangueras desde la fuente de agua hasta el ETCR.

Análisis fragmento n.º 2 (Imagen 30)

Descripción

Plano abierto de tres policías que se encuentran en un pequeño muro de madera tomando un refresco; uno de ellos sentado y dos de a pie, están al lado de dos jóvenes, al parecer, del espacio territorial. Uno de ellos vestido de negro les sirve la bebida gaseosa a los agentes y luego sale del cuadro. El segundo joven se queda con ellos conversando.

Contexto de la interacción: jóvenes y policías en servicio comparten un momento en la entrada a la zona de alojamientos del ETCR Tierra Grata. Los policías están asignados a dicho espacio desde su conformación y tienen como función garantizar la seguridad de los excombatientes que habitan en el ETCR.

Descripción de la atmosfera de la situación: se trata de una escena distendida, informal, en la que las personas sonríen y se ven relajadas.

Como sucedió en el primer fragmento, las reacciones de los informantes se centraron inicialmente en identificar las personas representadas en la imagen y ubicar el lugar del ETCR donde se estaba llevando a cabo la situación. Para continuar con el análisis, uno de los orientadores preguntó: si la situación observada era común en el ETCR. Frente a lo cual, uno de los informantes, visiblemente molesto, respondió que no y que la relación entre policías y excombatientes era tensa. Para sustentar su respuesta, señaló que los jóvenes que estaban con los policías eran familiares e hijos de excombatientes y no antiguos guerrilleros, ni milicianos.

Un segundo informante respondió que lo que se veía en la imagen era un grupo de jóvenes departiendo y socializando, que no había entre ellos diferencias por su calidad de policías o habitantes del ETCR. Lo que les permitía estar juntos era su juventud y el hecho de compartir gustos y temas comunes.

A diferencia de la sesión anterior, en la cual los participantes coincidían en describir de manera similar la situación, hubo en la lectura del nuevo fragmento perspectivas distintas, a partir de las cuales se intentaba explicar la situación, rompiendo de esta forma con el predominio de una versión “oficial” y estandarizada de los acontecimientos que habíamos obtenido de las entrevistas realizadas el año anterior.

De esta manera logramos comprender algo que no habíamos podido captar a través de nuestras limitadas observaciones²⁹, que el pretendido apoyo y el trabajo interinstitucional no funcionaban de la misma forma con todas las organizaciones vinculadas a los ETCR. En lo que respecta al análisis de las interacciones, surgen dos lecturas de las interacciones, que no habíamos tampoco contemplado y que vale la pena examinar: interacciones producto del conflicto y autónomas.

²⁹ Limitadas porque no tuvimos acceso a todas las reuniones con organizaciones e instituciones.



Imagen 30. Captura de imagen del Video Tierra Grata 04-2019, video Policía n.º 5 (8 segundos de interacciones con la Policía ETCR Tierra Grata)

Aunque pueden plantearse como contradictorias, las dos nuevas tipologías señaladas proponen pistas interesantes para entender el proceso de reincorporación; primero, porque rompen con la existencia de roles y reglas predefinidas, reconociendo la posibilidad de que se tejan vínculos con algunos miembros de las instituciones, como pasa con el reconocimiento de la existencia de interacciones autónomas, que se desarrollan en este caso, entre personas jóvenes, pero que es posible hacerlas extensivas a otro tipo de vínculos con personas de algunas instituciones, como sucedió con algunos funcionarios de la FAO, por ejemplo. Segundo, porque de alguna manera reconocen que la convivencia entre actores que anteriormente se encontraban en conflicto (policías y guerrilleros) permite la construcción de nuevas reglas de juego y dinámicas interactivas.

Un último comentario, sobre las imágenes analizadas se enfocó en explicar que tal vez la relación de los policías con la gente de Tierra Grata era posible porque estos pertenecían a una unidad especial que se creó en el proceso de paz y las personas asignadas al espacio territorial no tenían ninguna experiencia en orden público. Así mismo los informantes hicieron referencia a la participación de algunos de los agentes en juegos y actividades de entretenimiento con los habitantes del ETCR.

Análisis fragmento n.º 3 (Imagen 31)

Descripción

Plano general fijo de la tienda en el que se encuentra un grupo de personas; unas jugando dominó, una persona de pie observando el juego; una pareja conversando, una niña sentada en el piso y una persona comprando. Al fondo se ve un televisor prendido y algunos avisos colgados en la pared.

Contexto en el que se realizan las interacciones: tienda comunitaria del ETCR. Esta tienda hace parte de un proyecto productivo de la Cooperativa multiactiva que se conformó en el espacio territorial.

Descripción de la atmósfera de la situación: las cuatro situaciones se desarrollan en una atmósfera distendida y al parecer tranquila. Da la impresión de que las personas que interactúan se conocen y comparten algún grado de intimidad.

Frente a la misma pregunta formulada por el orientador: ¿qué ven?, los informantes definieron la situación e identificaron algunas de las personas que están en la imagen.



Imagen 31. Captura de imagen del Video Tierra Grata 04-2019, video tienda n.º 5 (51 segundos, personas en la tienda jugando dominó, conversando, niña gateando, 2019.

En lo que respecta al contexto, señalaron la situación como cotidiana y catalogaron el espacio de la tienda como un sitio de encuentro tanto para los habitantes del espacio territorial como para los visitantes. Ubicaron además la tienda en el marco de uno de los proyectos productivos que adelanta la cooperativa creada en el ETCR.

Los informantes hicieron alusión a otros espacios de encuentro y sociabilidad como los billares, el restaurante y la gallera, pero diferenciaron las actividades desarrolladas en la tienda de las que se llevan a cabo en estos espacios no solo por sus horarios de apertura y atención sino por considerar la tienda como un espacio *de y para* la comunidad en el que convergen propios y ajenos sin ningún tipo de distinción, ni límites. Al igual que las imágenes del taller, la tienda constituye un espacio común que genera confianza e interacciones. Las interacciones que prevalecen en las relaciones internas son las autónomas.

Concluido el ejercicio, los informantes señalan la importancia del videoanálisis para analizar detalles de las situaciones que por la cotidianidad pasan desapercibidas, así como el modo en que pueden aprovecharse dichos espacios en el comité de comunicaciones para informar a la comunidad y desarrollar algunas estrategias de comunicación.

Balance

El video constituye una importante herramienta para la investigación por las posibilidades que ofrece en las diferentes fases del proceso investigativo. En el caso particular del trabajo que estábamos adelantando, el uso del video ha sido un importante complemento de la observación etnográfica, pues ha permitido registrar situaciones que facilitan la descripción y el establecimiento de categorías analíticas. También ha fungido como una importante herramienta de socialización de resultados preliminares con los informantes y de contrastación de las interpretaciones que se generan en las lecturas que se hacen de los datos.

En lo que respecta a la difusión de contenidos de la vida social, el videoanálisis constituye una importante herramienta para identificar interacciones y ampliar de esta manera los datos construidos en el proceso de investigación. Por otra parte, el trabajo de 'elicitación' adelantado con los miembros del comité permitió identificar, además, tres formas reiterativas de decodificación de las piezas visuales analizadas:

- Identificación de lugares y de personas,
- Descripción del contexto de la situación,
- Capacidad evocativa de las imágenes.

Estas formas de relacionarse con las imágenes dan elementos para entender la diversidad de lecturas que los informantes hacen, y señalan vías posibles para nuevos ejercicios de interpretación ampliada en la que los informantes dejan de ser fuentes pasivas de información para convertirse en sujetos que despliegan sus propias versiones de los acontecimientos. Así concebidas, las imágenes se transforman en herramientas a través de las cuales se pueden detallar situaciones de la vida cotidiana a las que normalmente no se les otorga ninguna atención.

Las sesiones de videoanálisis permitieron ampliar la interpretación que desarrollamos inicialmente como equipo sobre el proceso de reincorporación, contraviniendo algunas de nuestras lecturas, pero generando nuevas pistas para leer una realidad de por sí compleja y sin antecedentes similares en nuestra sociedad. La evidencia que hemos podido acopiar hasta el momento, va encaminada a pensar la reincorporación como un proceso activo y no como el resultado de una serie de acciones y condicionamientos sobre los sujetos, tal y como lo muestran enfoques como el de Agamben (2011) sobre los dispositivos campamentarios. Al contrario, las observaciones y el estudio de las interacciones nos permiten describir la reincorporación como un proceso político, en el que los excombatientes despliegan diferentes acciones, (tácticas), orientadas a consolidarse como organización, y ofrecen a sus miembros alternativas, que, sin sacrificar sus principios y valores, puedan garantizar su continuidad como partido y empezar a ganar reconocimiento en las comunidades en las que están ubicados.

Estas sesiones nos ayudaron también a encontrar puntos de quiebre en la lógica del discurso que líderes, funcionarios y excombatientes han desarrollado sobre algunos temas, como la relación misma entre las instituciones, los vínculos con las comunidades vecinas, etc. Este aspecto es fundamental para una aproximación etnográfica, que, por razones de tiempo, pero también por las características del mismo espacio, es limitada.

Referencias

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264.
- Baer, A. y Schnettler, B. (2009). Hacia una metodología cualitativa audiovisual. El video como instrumento de investigación social. En A. Merlino (Ed.), *Investigación cualitativa en ciencias sociales, temas, problemas y aplicaciones*. Buenos Aires: Cengage Learning.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. New York: Doubleday and Company.
- Degenne, A. (2009). Tipos de interacciones, formas de confianza y relaciones. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 16(3), 63-91.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Gobierno Nacional y FARC-EP. (2016, noviembre 12). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf
- Heath, C., Luff, P. y Hindmarsh, J. (2010). *Video in Qualitative Research*. London: Sage.
- Knoblauch, H., Tuma, R. y Schnettler, B. (2015). *Videography. Introduction to Interpretive Video Analysis of Social Situations*. New York: Peter Lang.
- Raab, J. y Tänzler, D. (2006) Video Hermeneutics. En H. Knoblauch, B. Schnettler, J. Raab y H. Soeffner (Eds.), *Video-Analysis. Methodology and Methods* (pp. 85-97). Frankfurt am Main: Lang.
- "FARC: en qué va la reincorporación". (2019, noviembre 15). *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/farc-informe-de-reincorporacion/640545/>.
- Schnettler, B. y Raab, J. (2012) Análisis visual interpretativo: avances, estado del arte y problemas pendientes. *Paradigmas*, 4(2), 79-122.
- Schnettler, B., Knoblauch, H y Baer, A. (2012) Videoanálisis interpretativo de situaciones sociales: etnografía, análisis secuencial y hermenéutica. En M. Arroyo Menéndez e I. Sádaba Rodríguez (Eds.), *Metodología de la investigación social. Técnicas innovadoras y sus aplicaciones* (pp. 251-269). Madrid: Editorial Síntesis.

Schubert, C. (2008). Video analysis of practice and the practice of video analysis. En H. Knoblauch, B. Schneittler, J. Raab, H. G. Soeffner (Eds.), *Video-analysis methodology and methods: Qualitative audiovisual data analysis in sociology* (pp.115-126). Frankfurt am mein: Peter Lang.

